CRITERIO

SENTIDO TEOLOGICO DE LA HISTORIA
GUSTAVO J. FRANCESCHI

TEOLOGIA DEL TRABAJO
GEORGES H. LEVESQUE

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PRESUPUESTO DE CULTO
ENRIQUE UDAONDO

TEOLOGIA DEL AÑO SANTO
BENVENUTO MATTEUCCI

CRISTIANISMO E ISLAMISMO
MARTINIANO RONCAGLIA

COMENTARIOS — CINE — PENSAMIENTO PONTIFICIO — DOCUMENTOS — INFORMACION CATOLICA — REVISTAS — ESCRITOS ESPIRITUALES — BIBLIOGRAFIA

DIRECTOR
Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI



10 de Mayo de 1951
Año XXIV
Nº 1139

$ 2.-

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV | Buenos Aires, 10 de mayo de 1951 | Núm. 1139

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

SENTIDO TEOLOGICO DE LA HISTORIA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL tema así enunciado parecerá, a primera vista, adecuado para una disquisición exclusivamente académica, pero no propio de nuestra publicación. Espero sin embargo que, si llegan al término del mismo, nuestros lectores se convencerán de que examinamos aquí un asunto cuya "actualidad" es permanente, y que sobre todo en días de crisis mundial como los que vamos atravesando, debe estar muy a la vista de todos para sondear el significado de los acontecimientos. Y sin más, y porque la cuestión da para mucho, entraré inmediatamente en materia.

¿QUE ES HISTORIA?

EL vocablo historia significa ante todo el curso de las etapas que sucesivamente vive la humanidad desde sus remotos orígenes hasta el término de su existencia sobre la tierra. Esa humanidad ni en su todo ni en sus partes ha permanecido inmóvil: se han transformado sus ideas ,sus formas morales, sus relaciones internas, sus regímenes políticos y sociales, los elementos de su civilización. La historia es la marcha, así cambiante, de la humanidad a través del tiempo.

En un segundo sentido la *historia* es considerada como el *relato* de esos mismos hechos, tales cuales los vieron o creyeron ver los hombres, y también como las reflexiones que aquellos inspiran. Desde este segundo punto de vista la historia es tan antigua como la humanidad misma: aun entre las agrupaciones más primitivas existe una transmisión, de generación a generación, de lo que aconteció a los *antiguos*, a los antepasados, y por doquiera encontramos las tradiciones que, más o menos intactas, pasan de padres a hijos: son tradiciones en el sentido etimológico de la palabra que significa *cosa entregada*, se las entrega de memoria a memoria a través del tiempo. Y cuando se creó el arte de escribir, una de sus primeras tareas consistió en apuntar lo pasado y lo contemporáneo en forma tal que con mayor amplitud y exactitud llegara a conocimiento de los hombres futuros.

Pero, —y aquí retomo un concepto anterior—, la tarea histórica puede efectuarse de dos maneras. O bien es la consignación escueta de los hechos, o bien la adjunción a ésta de las reflexiones que dichos hechos inspiran. Ambas formas son conocidas desde muy antiguo. Hallamos con suma frecuencia la primera en las inscripciones egipcias y asirias, y en otros documentos semejantes; la encontramos también en ciertos escritores, por ejemplo en Jenofonte. Damos con la segunda en relatos chinos, indúes, y ella es usadísima por escritores griegos y romanos: *verbi gratia* Herodoto o Tácito. Y desde esas remotas fechas hasta nuestros días, una y otra subsisten.

Hacia fines del siglo pasado y durante los cincuenta primeros años del presente prosperó no poco una escuela histórica que, sin duda en reacción contra la excesivamente literaria entonces generalizada, afirmó que el relato debe hacerse en forma no sólo objetiva sino también impersonal, sin agregar a la documentación las reflexiones o juicios que ella podría sugerir al escritor: la tarea de éste se reduce a la búsqueda, en papeles y monumentos, de la mayor cantidad posible de datos fehacientes, a ficharlos y ordenarlos y, cuando se ha alcanzado una noticia más o menos completa del hecho, a relatarlo, sin emitir acerca de él conceptos que podríamos llamar filosóficos. Este sistema ha despertado innumerables quejas, que se resumen en observar que se mantiene necesariamente en la superficie de los hechos, y no indaga acerca de su significado profundo. Su práctica requiere sin duda una ingente labor, pero no una inteligencia penetrante. En la casi totalidad de sus hombres hay una de dos posiciones. Una minoría piensa que la tarea del historiador no pasa de lo dicho, y que la de reflexionar acerca del significado de los hechos pertenece a otra categoría de estudiosos: ensayistas, sociólogos, filósofos, o como quiera llamárselos. Una mayoría en cambio cree, —preciso es manifestarlo—, que dentro de la historia humana el determinismo no sólo es absoluto sino que va en un solo sentido, y en el fondo, implícita o explícitamente, aplica a la historia de los hombres métodos equivalentes a los que en historia natural se usan por ejemplo para estudiar las hormigas: olvida entre otros factores la idiosincrasia de las personas que actúan en cada período de aquélla, su libre albedrío, la índole e intensidad de las pasiones que varían de un individuo a otro, y demás semejantes. ¿Quién no recuerda la frase de Pascal: "si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta, distinta habría sido la suerte del mundo"? La escuela de que hablo no pasa de ser una proveedora de datos, y toma las cosas por lo exterior. Lo que algunos califican despectivamente de "historia filosófica", procura en cambio ir hasta lo sustancial de los hechos, y discurre acerca de ellos; es, en todo caso, la que aspira a reproducir, en cuanto es dado al ingenio del hombre, la historia real, la trabazón profunda de los acontecimientos, la razón de ser de las sucesivas etapas por las que atraviesa la humanidad, los diversos factores, no sólo materiales sino también psíquicos y morales que enderezan o desvían el curso de los acontecimientos. La historia así entendida apetece adecuarse a la historia objetiva como la malla al cuerpo que viste.

Y aquí debe tenerse en cuenta una exactísima observación formulada por el abate J. Leclercq en su trabajo "Pensamiento cristiano y sentido de la Historia", publicado en la *Revue Intellectuelle* de noviembre próximo pasado. Hace notar en primer término que, desde mediados del siglo XVIII, la historia que formula reflexiones acerca de los acontecimientos ha adquirido desarrollo extraordinario, y en segundo término que hoy día casi ninguna especie de conocimiento se considera sólo desde el punto de vista *estático*, como cosa definitivamente constituída, sino desde el *dinámico*, es decir, a través de su evolución histórica, y de su marcha en el futuro. Y ello, —a pesar de las gravísimas deficiencias que podemos hallar en numerosos escritores—, representa un progreso, porque no se conoce bien lo que se ve en un solo plano, y no en perspectiva.

Lo que afirma aquí el abate Leclercq es exactísimo en el sentido de que hoy a nadie que quiera obtener audiencia del público se le ocurrirá estudiar un tema, sea teológico o artístico, científico o filosófico, prescindiendo de la historia: habrá de tener en cuenta los antecedentes, siquiera para saber por qué caminos la cuestión ha llegado al punto en que se encuentra hoy día. La historia ha adquirido así una importancia de primer orden, infinitamente superior a la que revistió en pasadas edades. La casi totalidad de los escritores de siglos atrás prescindió de ella poco menos que en absoluto; la Edad Media, por ejemplo, poseyó sus cronicones cuya puntualidad era mínima, pero no hacía historia de las escuelas filosóficas o artísticas. Ahora no acontece así, y la historia que más estimamos se distingue no sólo por su exactitud, sino también por su profundidad para distinguir las causas y las relaciones entre ellas y los efectos, y por lo sustancioso de las reflexiones que sugiere.

Y aquí llego a un punto que conceptúo capital.

Cuando leemos los historiadores paganos ha-

llamos subtendidas una de dos concepciones. Para unos todo lo domina y conduce el *fatum*, el hado implacable, superior a toda acción humana, y también a la voluntad de los dioses, una fuerza ciega e invencible que dirige los acontecimientos de modo casi mecánico, que desconoce la justicia y el mérito, y en realidad se ignora de dónde sale. Más visible en las obras de los dramaturgos, no está ausente sin embargo del relato histórico. Para otros escritores en cambio existe una intervención, a veces discretísima, casi invisible pero no por eso menos real, de la deidad. Se adivina su realidad en ciertas invocaciones no puramente oratorias, que los escritores lanzan: reconocen que *mens agitat molem*, o sea que una mente consciente y dotada de voluntad conduce la mole del universo: evidentemente ni ellos ni los que así piensan después de establecido el cristianismo, afirman un concepto *teológico* de la historia, sino una *teodicea* como habría dicho Leibnitz, puesto que se sitúan en un plano completamente natural; pero de todos modos su posición es sustancialmente distinta de los que no creen más que en el *fatum*. Sin entrar ahora a analizar esas tendencias antiguas, cosa que creo fuera de lugar aquí, interésame mostrar cómo ocurre, de dos siglos a esta parte, algo que no es igual pero sí semejante a lo acontecido en otros tiempos.

LAS POSICIONES CONTEMPORANEAS

La historia, he dicho, es el curso de las etapas que sucesivamente vivê la humanidad desde sus remotos orígenes hasta el término de su existencia. La interpretación de esos hechos depende en buena parte de los conceptos que acerca de Dios y de los hombres tiene quien históricamente los expone. Para un ateo doctrinario o práctico, en la marcha de la humanidad Dios no interviene para nada ya que no existe; las causas no pueden ser estrictamente de orden espiritual pues si no hay Dios, un espíritu propiamente dicho no puede siquiera concebirse. Para un deísta de la escuela de Renán el mundo es un espectáculo que "el Gran Demiurgo" se da a sí mismo, y nosotros debemos contribuir a que sea lo más divertido posible. Para un materialista integral que reduce lo psicológico a lo fisiológico, la historia se refunde en cierto modo en la biología ¿no fué Taine quien dijo que el vicio y la virtud eran secreciones como la bilis y la úrea? Un hombre obsesionado por lo económico y adversario de toda espiritualidad interpretará la historia desde su exclusivo punto de vista: de ahí el materialismo histórico de Marx y del comunismo en general. Pero todos estos hombres, tan diversos entre sí, coinciden en un punto que es el siguiente.

En sentir de ellos, desde su origen, cualquiera sea éste, —y más probablemente animal—, la humanidad sigue una marcha ascendente, que presenta a veces quebraduras de índole local y secundaria pero nunca sustanciales, y que no impiden su marcha progresiva. No nos es dado saber cómo terminará un día la existencia del género humano, mas en virtud de una continua evolución mejorativa de la inteligencia y de la voluntad, gracias por otra parte a una técnica cada vez más perfeccionada, el destino de la humanidad es una constante e indefinida ascensión. Para lograrla el hombre no tiene por qué buscar fuera de sí auxilio ni fuerzas llamadas sobrenaturales: se basta a sí mismo. Ni siquiera determinados acontecimientos contemporáneos, que parecen implicar un retroceso grave, han de bastar para hacernos desconfiar del progreso. No pasan de ser simples epifenómenos transitorios, como esas enfermedades del niño que se halla en vías de crecimiento. Si alguien quiere la exposición por decirlo así filosófica de esta doctrina la hallará por ejemplo en *El porvenir de la ciencia* de Renán; pero ella sirve de sustentáculo a la totalidad de los historiadores no cristianos de los siglos XIX y XX. Heredado de la décima octava centuria, ese optimismo integral, en que lo divino carece de lugar, llega hasta nosotros a pesar de los desastres de todo orden que venimos presenciando.

La posición del católico es sustancialmente distinta. Paso a exponerla.

Siendo así que un Dios personal, omnisabio y omnipotente, providente y bueno, interviene como supremo hacedor en el origen y conservación del universo, es metafísicamente imposible que esa creación permanente que es el mundo no responda en su existencia y marcha a un plan. Un ser inteligente, dotado de voluntad, y a quien Dios otorgó, según la frase de Pascal, "la dignidad de la causalidad": el hombre, es capaz, ya por medio de su propia razón, ya por la Revelación, según los casos, de vislumbrar este plan divino y de colaborar dentro de la pequeñez de sus fuerzas a la realización del mismo, o de oponerse a su cumplimiento. Y en realidad toda la historia de la humanidad, por encima de sus costumbres, sus batallas, sus técnicas, sus mudanzas de regímenes, sus etapas de cultura o de barbarie, se condensa en los varios y sucesivos aspectos de esa realización u oposición; todo lo demás reviste aspecto secundario.

Ahora bien, en esta relación entre Dios y las criaturas racionales y libres que son los hombres, —y prescindiendo de los pecados personales que cometen los individuos por cuenta ex-

clusivamente propia—, hay dos momentos de esa línea ascendente que los historiadores no cristianos suponen recta, en que se verifica un cambio de rumbo. El primer momento es el del pecado original, el segundo es el de la Redención.

Pascal ha podido escribir muy justamente que si la noción de pecado original es rechazada, la historia del hombre se vuelve incomprensible; pero que si se tiene cuenta de ella todo se vuelve explicable. Mi intento en estas páginas no es *justificar* con argumentos sino sencillamente *exponer* la posición católica, y por ello no entro en mayores detalles. Pero ni el historiador, ni el psicólogo, ni el sociólogo católico (ni tampoco creo que los demás), pueden dejar de lado ese hecho fundamentalísimo de que el hombre es un ser caído, una naturaleza herida, en quien el bien y el mal se combaten de profunda y extraña manera. Existe una rebelión de la *bestia* contra el *ángel,* que a veces es vencido por aquélla, y esto no acontecería de no haber sufrido el hombre, desde un comienzo, el menoscabo producido por el pecado original. De donde se sigue que la perfectibilidad indefinida del hombre no pasa de ser un sueño que no corresponde a realidad histórica ni psicológica alguna: siempre habrá en él ese *fomes peccati,* ese fermento de culpa que constituye una imperfección irremediable. Y he aquí lo repito, una primera torción impresa a la línea recta ascendente que muchos imaginan.

La segunda, no menos trascendental, pero en sentido inverso, es la Encarnación del Verbo.

Al hombre no sólo individual sino también colectivamente considerado le hacía falta un camino, una verdad, una vida. No ya directamente para el cuerpo, sino para el espíritu. Algo de ello encontramos, pero velado, espesamente revestido de símbolos, en las páginas del Antiguo Testamento. Le hacía falta al hombre la reconciliación con Dios, el Camino, la Verdad y la Vida, no ya con simples minúsculas sino con mayúsculas porque esa trilogía que se encuentra en Cristo no es una de tantas sino la única que puede salvar al hombre y a la humanidad. Ese reencuentro con Dios, no exclusivamente intelectual sino total, constituye el acontecimiento mayor de la historia, y también el más decisivo. No cura todas las debilidades engendradas por el pecado original, pero da la fuerza necesaria para sobreponerse a ellas. Y para el historiador tanto como para el psicólogo es imposible prescindir de la Cruz, que ha dividido la marcha del mundo en dos períodos, uno que no es más que deficiente preparación y angustiosa espera, el otro que es realización progresiva.

En verdad, —y no me sitúo aquí en el punto de vista específicamente místico sino en el sencillamente cristiano—, toda la historia, para nosotros, se resume en la frase del Padre Nuestro, *venga a nos el Tu reino.* Reino de Dios antes del pecado original, debe él ser reconstituído por la colaboración de Dios mismo y del hombre a través del tiempo. Su plena realización se verificará al consumarse éste, el día en que Cristo juzgue la totalidad de los hombres. La Iglesia ha rechazado el milenarismo, es decir un reinado temporal de Cristo antes del fin del mundo, en que el mal estaría completamente eclipsado por el bien *en un período cualquiera de la historia aún no terminada.* Más todavía: si leemos el Apocalipsis de San Juan veremos que hasta durante los días postreros la lucha será terrible, y que las seducciones desplegadas por el mal serán tales que, si fuera posible se perderían hasta los justos. El Reino de Dios se construye piedra a piedra, y a veces el Adversario destruye alguno de sus muros. Pero Dios ni puede ser definitivamente vencido ni lo será por el mal uso que de su libertad hicieren los hombres.

La consideración de cuanto precede no implica para el escritor católico el colocarse en un punto de vista puramente piadoso: debemos evitar toda confusión de géneros. Menos aún lo obliga a prescindir de un aspecto cualquiera de lo humano, o a no tener en cuenta los factores evidentemente temporales, materiales, que intervienen en el curso de la historia. ¿Por qué no habría de dar su cabal importancia al carácter de un César, o a la invención de la pechera para los caballos, o al creciente costo de la vida... o a la bomba atómica?

Existe un proverbio francés que vertido al castellano dice: "el hombre se agita y Dios lo conduce". La actitud del historiador católico no consiste en ocultar las agitaciones de los hombres, sino en mostrar también, siquiera de manera implícita, la conducción de Dios.

Dos modelos insignes tenemos, entre muchos otros, de esta manera de concebir la historia: San Agustín en su *De civitate Dei,* y Bossuet en su *Discurso sobre la Historia Universal.*

Para el primero, llegado ya a los postreros años de su vida, se plantea un problema que palpita por decirlo así en todos los corazones de aquel tiempo. Es el siguiente: mientras el Imperio Romano mantuvo su adhesión al paganismo, logró contener más o menos a los bárbaros; pero convertido al cristianismo, los bárbaros lo sumergen. Téngase en cuenta que el insigne obispo de Hipona escribe llegado a la vejez, que su ciudad episcopal está sitiada por los vándalos, y con pocas o ninguna esperanza de soco-

rro, como efectivamente no lo tuvo. Y con un análisis perfecto, prodigioso de ciencia y de penetración espiritual, muestra de qué modo los factores adversos del orden espiritual (el error consentido y el vicio glorificado) llegan a esterilizar las fuerzas materiales muy verdaderas de un imperio. Su comprensión es prodigiosa, y a pesar de ser Agustín íntimamente *universal*, jamás pierde su esperanza en la resurrección del imperio. Pero de todos modos su explicación de la catástrofe de que es desolado testigo hunde sus raíces en la visión de que poco importa la *forma* del "venga a nos el Tu reino", lo esencial es la realidad misma de tal advenimiento.

Bossuet por su lado examina la parte de Dios en la historia, y he aquí una página entre ciento, que nos muestra cómo ve las cosas. "Cuantos jefes gobiernan están sometidos a una fuerza superior. Hacen más o menos lo que piensan, y sus consejos nunca dejan de tener efectos imprevistos: ni son dueños de las disposiciones que los siglos pasados introdujeron en los asuntos, ni logran prever el curso que tomará el porvenir. Aquél, y únicamente Aquél lo tiene todo en sus manos, Aquél que sabe el nombre de todo lo que es y de todo lo que no existe todavía, que preside todos los tiempos y regula todos los consejos. No imaginaba Alejandro que estaba trabajando para sus generales, ni que con sus conquistas arruinaba su propia casa. Cuando Bruto inspiraba al pueblo romano un amor ardiente a la libertad, no soñaba que con ello introducía en los espíritus el principio de una licencia desenfrenada mediante la cual debía ser restablecido, más rígido que bajo los Tarquinos, el despotismo que anhelaba destruir. Cuando los Césares halagaban a los soldados, no pensaban que con ello darían amos a sus sucesores. En una palabra, no hay potencia humana que no sirva, a pesar suyo, designios que jamás alimentó". Tales vistas, exactísimas para el pasado, no lo son menos para el presente y el futuro.

LAS DIFICULTADES

En esta forma profunda, o en otra menos honda pero sin concesiones a la facilidad, muchos cristianos hay que poseen de la historia esa visión teológica, perfectamente adaptada a la realidad. Pero otros muchos no conciben las cosas así, y se irritan ante lo que creen ser simplemente la ausencia de Dios en la marcha de la humanidad.

Ello debe atribuirse, entre otras causas de menos entidad, a dos. La primera de las cuales consiste en imaginar que el tiempo de Dios es de medida idéntica al de los hombres. Nosotros solemos ser muy parecidos a las gentes que concurren al teatro. Instalados en sus butacas en postura de gran comodidad, ven durante el primer acto el planteamiento de un problema, y no se retiran hasta haber contemplado su solución, que íntimamente desean favorable a los personajes "buenos". No concebirían siquiera que se les pudiera decir a mitad del segundo acto, cuando no cabe entrever todavía cómo terminará la pieza: "señores, ha llegado la hora de evacuar la sala, porque si bien el autor de la obra la tiene acabada en su mente, no juzga oportuno por el momento dar a conocer el final". Nuestro tiempo humano exige en cierto modo, en la intimidad de nosotros mismos, el presenciar *personalmente* la solución de los grandes conflictos que padece la humanidad: queremos que, durante nuestra existencia de cincuenta o setenta años, se proceda al castigo definitivo de los malos, y a la recompensa no menos absoluta de los buenos. Ahora bien, lo que he llamado, con fórmula inadecuada pero a falta de otra mejor "el tiempo de Dios", no se concilia con el tiempo humano: los dramas colectivos se extienden y estiran a través de varias generaciones: las invasiones de los bárbaros durante tres siglos no parecen más que destrucción, y recién después de tan larga noche comienza a divisarse un atisbo de aurora. Entonces llegamos a persuadirnos de que no existe una acción divina, pues si ella actuara *veríamos el fin del drama con nuestros ojos de carne.* En la lápida que orna su tumba, dícese del papa Juan III que desvaneciéndose el mundo no perdió la confianza. Loa estupenda es ésta, de la que pocos hombres son dignos, y que es sin embargo la única que corresponde a un concepto teológico de la historia.

Una segunda dificultad que se nos opone para percibir mejor la acción de Dios en la historia consiste en la persuasión, más sentida que reflexiva, a que hemos llegado, de que nuestra civilización es indestructible por lo menos en sus aspectos esenciales, ya que no en los accesorios. Nos colocamos en una posición muy semejante a la de los romanos del siglo IV quienes, a pesar de todas las catástrofes provocadas por las invasiones bárbaras, repetían imperterritamente el verso de Virgilio a la Urbe: "te he dado un imperio que no tendrá fin" (imperium sine fine dedi). Sin embargo, el examen del pasado y la visión del presente deberían hacernos comprender cuánta verdad se encierra en la frase que sentó Valery al terminar la última guerra: "ahora sabemos que las civilizaciones pueden perecer". No hacía falta tanto tiempo para adquirir esta convicción: es el sentimiento instintivo, y no la inteligencia serena,

lo que nos induce a rechazarla: es aquel quien nos hace pensar que el mañana habrá de ser una continuación, en línea recta, del hoy. De este modo oscurecemos la acción de la Providencia que, según el conocidísimo proverbio, "escribe derecho con líneas torcidas". Olvidamos que si el hombre posee un alma inmortal, no acontece otro tanto con sus construcciones; y que las civilizaciones, las etapas de cultura, los regímenes políticos y sociales, los idiomas, las naciones mismas, son instituciones eminentemente pasajeras. No tenemos en cuenta tampoco que cuando una civilización ha descendido por debajo de cierto nivel, parece no haber para ella redención posible, siendo su destino eclipsarse para dar lugar a otra: todo lo que los hombres crean es contingente y cabe aplicarle la palabra de San Pablo: "no tenemos aquí una ciudad permanente".

La máxima gravedad de esta falsa posición consiste en que nos induce a vincular lo contingente con lo necesario en forma tal que no creemos posible que perezca lo uno sin que muera lo otro. No salgamos del siglo XIX y lo que va del XX. ¿No hemos visto a católicos unir de manera tan completa la religión y la monarquía que si ésta se derrumbaba se desmoronaría conjuntamente la estructura católica? ¿No los hemos contemplado, —y contemplamos todavía—, afirmando que la única forma de propiedad conciliable con la doctrina de la Iglesia es la que reinó durante la última centuria? ¿No los hay para quienes el solo tipo de democracia imaginable es el que se parece más o menos al parlamentario, y que cualquiera otro es imposible? Hasta en el terreno estrictamente religioso se echa de ver esa especie de fijeza en virtud de la cual se cree que en la Iglesia *todo*: formas de exposición doctrinaria, prácticas espirituales, ceremonias litúrgicas, organización, fué siempre lo que es hoy. Se rehusan ciertos cristianos a comprender que también la Iglesia vive en la historia. Y examinando este punto, ese rutinarismo que no se contenta con pretender imponerse en el presente sino que retrospectivamente se extiende a todo el pasado, dice con muchísima razón el abate Leclercq en el artículo a que antes aludí: "el catolicismo de 1900 defendía como necesario cuanto existía en aquel momento dentro de la Iglesia, hasta en sus detalles más insignificantes. Ya que nada se producía sin una voluntad expresa de Dios, todo tomaba de esa acción divina un igual carácter de necesidad. Surgirá el asombro, dentro de algunos años, cuando se estudie históricamente el período de que salimos, y se vea cómo su espíritu endurecía las contingencias llevándolas al plano de lo absoluto. Engendrará un sentimiento análogo al que despierta en nosotros el papel desempeñado por el porte de la barba por los sacerdotes o el uso del pan ázimo en la misa durante las disputas que precedieron al cisma occidental".

Llego ya a una conclusión. Creo que debe admitirse como principio indiscutible lo que dice Oscar Cullman en su libro algo abstruso pero documentadísimo *Christ et le temps*: "la obra de Cristo forma *en primer lugar* el centro de una serie de acontecimientos *particulares*, que se desarrollan en la línea del tiempo, y que a los ojos de los primeros cristianos constituyen la historia bíblica. *En segundo lugar*, para los cristianos, esa historia particular se convierte igualmente en medida de la historia general, llamada *profana* que, vista bajo esa luz, deja de ser profana... No se tiene derecho a minimizar el problema, como lo hacen tantos autores ya cristianos ya no, que gustan de rodear la historia bíblica de muros elevados que la separan totalmente de la historia general".

Cullmann tiene razón. Puesto que Cristo es, según la antiquísima aclamación cristiana, *Rey inmortal de los siglos*, no es posible excluirlo de la historia general, ni imaginar que la acción del Hijo de Dios hecho hombre tenga una común medida con César, o Mahoma, o Napoleón. Quien prescinde de El se sumerge voluntariamente en las tinieblas.

TEOLOGIA DEL TRABAJO

GEORGES H. LEVESQUE

EL observador prevenido que echa una mirada sobre el mundo actual, no puede dejar de comprobar que la mayor parte de los problemas que preocupan hoy a la humanidad se relacionan, de cerca o de lejos con el del trabajo. Este constituye el problema social por excelencia y se le encuentra en el vértice de todas las crisis políticas, nacionales o internacionales. Es por eso que resulta muy importante tener un concepto del trabajo lo más justo, amplio y profundo que sea posible.

El temario de nuestro congreso, que se refiere a "las formas de colaboración entre obreros y patrones", sugiere por sí mismo que dicha colaboración se hace con respecto y alrededor de la realidad "trabajo". Durante estos dos últimos días habéis discutido sus aspectos técnicos, sociales, jurídicos y económicos. ¿No sería conveniente, también para tener precisamente un conocimiento más completo, más total, diría yo, considerarlo asimismo bajo una perspectiva netamente moral y sobrenatural, tratar de ver cuáles son las ideas de Dios en este sentido, para esbozar en alguna forma una teología del trabajo? Sin duda no os sorprenderá que el decano de una Facultad de Ciencias Sociales, a quien además le ha sido ocncedido el privilegio del sacerdocio, encare el problema desde ese punto de vista.

Y si se teme que esta conferencia tome un aspecto algo místico, haré notar simplemente dos hechos muy reales. He aquí el primero: si el comunismo tiene tanto poder en el mundo —y eso es un hecho real es porque se ve continuamente vivificado y fortificado por una mística del trabajo; el segundo hecho a que deseo referirme, es que ninguna mística del trabajo, salvo la cristiana, puede oponerse *eficazmente* a la del comunismo. Ahora bien, cuando se quiere descubrir la mística de una cosa, es preciso ir a buscarla donde ella se encuentra, allí donde tienen su fuente todas las místicas verdaderas: en el *misterio* de Dios.

EL TRABAJO

PERO, ¿qué es en realidad el trabajo. Es esencialmente un acto humano. Es la actividad del hombre en tanto que se destina al mantenimiento y al desarrollo de su vida; es el florecimiento mismo de su ser, una realización de sí mismo en una operación que está de acuerdo con su naturaleza. Es justamente la actualización de sus potencias, la entrada en acción de sus facultades, de todas sus facultades, tanto espirituales como materiales. Y tendréis en ello la noción primera, verdadera y plena, del trabajo, que no solamente significa obra material, como demasiado a menudo se cree, sino también obra del espíritu.

Porque el trabajador es el hombre. Es el hombre que actúa. Es el hombre que actúa para vivir. Es el labrador que desde el alba hasta el crepúsculo trabaja la tierra y le arranca el pan de su cuerpo, pero es también el filósofo que trabaja el campo fértil de las ideas para encontrar allí la verdad que es el pan de su espíritu; es el obrero que construye nuestras moradas y fabrica los productos esenciales para nuestra vida, pero es también el maestro que moldea las almas y construye así la humanidad; es el minero que escarba las negras profundidades del subsuelo; es el ingeniero que habiendo arrancado a la tierra sus secretos la domina, y, por así decirlo, la humaniza al someterla al hombre; es el médico, a quien alguien llamara una vez, el jardinero de los hombres, y cuyo bello oficio es el de secundar a la vida; es el hombre de negocios cuyo precioso concurso asegura a la comunidad humana la satisfacción de sus necesidades; es el abogado que defiende la justicia y el magistrado que enuncia el derecho; es el trabajador social que admirablemente se empeña en hacer florecer la justicia

El **R. P. Georges Henri Lévesque, O. P.**, es decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Laval, Canadá. La presente colaboración es la conferencia que pronunciara ante el Tercer Congreso de Relaciones Industriales auspiciado por la Universidad de Laval.

y la caridad en el campo de las relaciones humanas; es el hombre público cuyo papel es de conocer y llevar a cabo siempre mejor el bien común de los hombres en conflicto con sus inmensos, numerosos, y tan complejos problemas políticos; es el sacerdote, cuya sublime misión es dedicarse, por los senderos espirituales, a la salvación de los hijos de Dios. Como veis el trabajador, cualquiera que sea su tarea, es el hombre, el hombre en acción, el hombre ocupado en perfeccionar su ser por la acción, en realizarse en plenitud y en belleza.

Ahora querría mostraros precisamente, 1º que el trabajo no es algo facultativo, superfluo, un lujo, sino por el contrario es un deber, un deber de estado, una *vocación;* 2º que es un gran deber, ya que al cumplirlo el hombre continúa la *creación* de Dios Padre, y 3º que en la medida que adquiere algún mérito al ofrecer a Dios el sufrimiento de su trabajo, colabora en la *redención* de su Hijo. Y es así como el trabajo humano es una vocación, una creación y una redención. Y he ahí los tres elementos constitutivos de la mística cristiana del trabajo que la mística comunista trata continuamente de imitar, expoltando subversivamente la idea del trabajo obligatorio, exagerando su rol creador con respecto a los valores económicos, y aplicand farisaicamente sus méritos redentores a los pecados del capitalismo.

I - EL TRABAJO ES UNA VOCACION

ES ante todo una vocación a la que todos somos llamados. En efecto, existe aquí una ley del trabajo que es una ley natural. De modo que el deber de trabajar, corporalmente o espiritualmente es una exigencia de la naturaleza misma del hombre, es un deber de estado, es decir, un deber que deriva directamente de su estado de hombre, de su condición humana. Y eso es tan verdadero, que aún en el estado de inocencia del paraíso terrestre el hombre era llamado a trabajar. Porque trabajar es vivir, y sin el trabajo, la vida sería imposible sobre la tierra de los hombres. El trabajo es acción, y todo ser está hecho para la acción, porque en el fondo, la acción es existencia, pero existencia verdarera, más plena, más perfecta; es ser lo suficientemente rico en sí mismo como para expandirse fuera de uno mismo, es participar en la causalidad divina del Creador, del Ser por excelencia. Una perfección semejante no hubiera podido faltar en el feliz habitante del Paraíso. Por otra parte, notad que aún antes de la caída, las Sagrada Escrituras dicen que el Creador colocó al hombre en un paraíso de delicias *para que lo cultivara* y lo cuidara con esmero.

Entonces hubiéramos tenido que trabajar también en el paraíso terrestre, pero nuestro trabajo hubiera sido infinitamente agradable y delicioso como toda actividad que representa un desborde de vida. Hubiera sido como un juego, un placer, un deporte, para emplear una expresión más moderna. Pero el trabajo dejó de ser un juego el día en que la maldición divina cayó sobre él para transformarlo en un castigo, en un sufrimiento. Y es entonces que se transformó en labor, en tarea, en obligación "Desde ahora ganarás tu pan con el sudor de tu frente; el suelo será maldito a causa de ti. Porque con un trabajo penoso sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida, y él te dará espinas y cardos", dijo Dios al hombre culpable al expulsarlo de su Paraíso.

Es un castigo, me direis: por cierto, pero no es el trabajo en sí el castigo, sino el carácter doloroso que se le ha adjudicado. Y por más penoso que se haya hecho a consecuencia de la falta, sigue siendo siempre una vocación divina y por ese hecho, él comporta un valor trascendental.

Y esta vocación universal por el trabajo, que se dirige en general a toda la especie humana, se transforma para cada hombre en particular en un llamado a un trabajo preciso, elegido por él en función de sus aptitudes personales y de sus propias necesidades, y que él denomina su profesión, su oficio. ¿Quién puede decir la enorme influencia que ejerce su profesión en la vida del hombre? Ella imprime su sello en sus actitudes y en sus acciones, ella condiciona su comportamiento moral y social, ella es el objeto de sus constantes preocupaciones, ella le hace vivir, ella hace vivir a su familia, ella sirve a los otros hombres. Ella es con frecuencia, no sólo el objeto sino la madre de sus pensamientos. Un gran profesional expresaba un día esta idea, muy exacta: "El trabajo es el centro concreto de la reflexión en los hombres de hoy; las ideas más ricas en experiencia y en presentimientos, las más alejadas de esos grandes lugares comunes irreales o mortíferos que son la desgracia de nuestro tiempo, sus pensamientos más henchidos de savia viva y de filosofía, son con frecuencia, aquellos que provienen de su trabajo" (1).

Luego, ya sea que se lo considere como una ley de la especie, o como su tarea personal, el trabajo sigue siendo siempre un deber del hombre; es para él una vocación.

II - EL TRABAJO ES CREACION

PERO es un *gran* deber, ya que es una vocación, colaborar en la obra misma de Dios. La mayor gloria del trabajo en efecto, proviene de

(1) "Temps Présent", 28 abril 1939.

su carácter en cierto modo divino. Se lo debe considerar como una colaboración del hombre en las obras de Dios, como la prolongación humana de la actividad divina, no haciendo el hombre más que, por así decirlo, acabar y completar las grandes empresas de Dios en el mundo.

Esas empresas divinas pueden en suma reducirse a dos principales: la creación y la redención. Veamos en qué forma, para cada una de ellas, el trabajo del hombre representa una colaboración en la acción divina.

Digo ante todo que el trabajo humano tiene como misión prolongar, secundar la acción creadora de Dios, completar la creación. Es que Dios no ha construído el mundo en estado perfecto dándole desde el primer momento todos los progresos y los enriquecimientos que podía tener. No lo ha creado con caminos, con casas, con máquinas, con ciudades construídas de antemano. No: ha creado un mundo que sólo estaba comenzado, incompleto, imperfecto. Hasta se podría decir en cierto modo, que Dios ha hecho las cosas por la mitad, pero sin prestar a esta expresión el mal sentido que habitualmente le damos. Ya que si Dios no ha acabado su obra, no es porque, como nosotros, le haya faltado inteligencia, habilidad y energía para llegar al fin, sino porque así lo ha querido. En su infinita sabiduría y omnipotencia, ha preferido dejar a su obra el cuidado y la capacidad de terminarse ella misma. Y ello es mucho más divino. Ello pone de manifiesto mucho más poder que si el mundo hubiera sido perfecto desde el primer momento. Un ejemplo nos lo hará comprender mejor. Tomemos dos obreros que fabrican mesas: el primero trabaja las diferentes piezas, las une y acaba él mismo la construcción del mueble. Pero, suponed que el otro después de haber preparado las distintas partes de la mesa, tuviera el poder de dar a esas partes la capacidad de unirse y de ensamblarse ellas mismas, y transformarse por sí solas en una mesa. ¿Acaso no sería este último obrero mucho más poderoso y más capaz que el otro?

De tal manera Dios ha dejado a su obra el cuidado y el poder de terminarse, de completarse por sí misma. Pero ha confiado especialmente a la más alta y la más capaz de sus criaturas la misión no solamente de desarrollarse ella, sino también de perfeccionar a todas las demás. "*Id*, dijo Dios al primer hombre, *creced y multiplicaos, dominad toda la tierra, trabajadla, hacedla más bella y msá rica, terminad mi obra*".

Tal la vocación del hombre por el trabajo. Y desde entonces, la humanidad ha emprendido esa larga serie de esfuerzos que a menudo han conducido a resultados espléndidos, que han logrado hacer la tierra más útil y más agradable para los hombres y más gloriosa para Dios. El hombre ha cultivado los campos, ha fecundado los desiertos, ha ahondado los ríos, ha horadado las montañas, ha levantado aldeas y ciudades, ha desafiado los océanos, ha conquistado los aires, y ha sembrado aquí y allá maravillas de arte. ¡Qué hermoso reguero de luz deja el hombre sobre las huellas de su pasaje terrenal! ¡Y cómo han enriquecido el mundo y completado la obra creadora de su Dios, todos esos trabajos!

Sin embargo, es necesario saber hacer una diferencia cuando hablamos así del trabajo humano como continuador de la acción creadora de Dios. En Dios se trata de creación propiamente dicha, en el fuerte sentido de la palabra, es decir, que Dios hizo todo de la nada. En tanto que nosotros, no hacemos más que transformar materiales que ya existen, disponerles de otro modo, desarrollar elementos que no hemos hecho nosotros, que no podemos hacer nosotros, que deben preexistir.

Pero, a pesar de esa diferencia, el trabajo humano resulta muy estrechamente emparentado con el trabajo dividno, y guarda con él una similitud y un parecido muy importantes. Ambos provienen de un espíritu y comportan por lo tanto un carácter espiritual. Habiendo sido creado el hombre a imagen y semejanza de Dios, es decir, espíritu como él, sus actos están asimismo dotados de carácter espiritual, como los de Dios. Es por eso que el trabajo humano, como el divino, no puede ser considerado puramente como una mercancía. Siempre implica algo de sagrado que no se vende ni se compra:

el sello de una personalidad, la marca de un alma.

Cuando un hombre trabaja, es toda su alma, todo su yo, toda su personalidad, la que está dedicada a esta actividad, ya que es esa alma, ese yo, el único principio de operación en él. Ahora bien, esa alma es ante todo espíritu. El hombre se vuelca entonces entero, con su espíritu, a su trabajo y ello es lo que da a éste un valor excepcional, una dignidad que lo coloca muy por encima del trabajo de la bestia o de la máquina, un valor inapreciable en dinero porque no es de orden cuantitativo, un valor y una dignidad que tanto se encuentran en el simple barrido de una calle como en la decoración artística de un palacio.

¡Ah! ¡Si todos supiéramos ver siempre en el trabajo un desdoblamiento, una imagen, una prolongación de la acción divina, con qué respeto y consideración trataríamos a todos los trabajadores que encontramos en nuestro camino y que empleamos en nuestro servicio; si supiéramos ver siempre en nuestro trabajo la misión de embellecer y desarrollar la obra de creación, abrazaríamos nuestra tarea con afán y la cumpliríamos con amor, y sobre todo, evitaríamos mancillar la obra de Dios, nos cuidaríamos bien de no introducir en el mundo objetos que no son del agrado de Dios, de no hacer obras que manchan y desmerecen la obra divina.

¡Ay! El hombre ha pecado y por sus malas obras ha manchado, ha quebrado, ha saboteado la obra divina. De ahí que fuera necesario rehacer, reparar al mundo. Dios mismo se encargó de esta nueva tarea que por otra parte, sólo él podía cumplir. Es así que emprendió su segunda gran obra: la redención.

III - EL TRABAJO ES REDENCION

EL ha querido que esta redención se hiciera por el sufrimiento, bajo el signo de la Cruz. Es por eso que un día se le vió avanzar por las calles de Jerusalén, cargando la pesada cruz, agobiado a insultos y golpes, avanzar penosamente hacia el Calvario para trabajar allí hasta la última gota de sangre y hasta el último suspiro por la redención del mundo.

Pero también allí no ha querido hacerlo todo solo, realizarlo todo por sí mismo, sino que ha preferido dejarnos nuestra parte y contar con nuestra colaboración. No es en vano que San Pablo habla de "acabar en su cuerpo lo que falta en la pasión de Cristo". Y nuestro Señor ha dicho: "Quien quiera venir conmigo, que renuncie, que tome su cruz y que me siga".

Cierto es que la pasión de Cristo ha merecido ampliamente, infinitamente, todas las gracias de redención y salvación que podemos necesitar. Pero no ha querido que esas gracias nos fueran distribuídas, aplicadas a cada uno de nosotros, sin alguna contribución de nuestra parte. Y la que El nos exige, es, como la suya, de sangre, de sufrimiento y de esacrificio: "*Si queréis seguirme, tomad vuestra cruz...*" Si queremos resucitar y reinar con Cristo, es absolutamente necesario unir nuestros sufrimientos a los suyos e inmolarnos con El.

Y bien, este sufrimiento, esta inmolación podemos encontrarla muy particularmente en nuestro trabajo cotidiano ya que, a pesar de todos los esfuerzos admirables que la humanidad ha intentado para disminuir el sufrimiento que el pecado ha conferido al trabajo aún queda mucho por hacer. Ante todo, el hombre primitivo no ha hecho sino trasmitir a algunas herramientas —un cuchillo, un hacha, un pico— una parte de su dolorosa carga. Esos objetos nos parece hoy en día bien poca cosa, pero ¡qué invención fué aquella para el hombre de las cavernas! Pensad un instante en todo lo que esos pequeños instrumentos nos ahorran en sufrimientos y dolores! Pero, aún después de este primer invento queda aún para el hombre la penosa tarea de proveer la energía que los mueve. Nuevamente, busca la ayuda de otros seres de la creación, y es entonces cuando domestica a ciertos animales como los caballos, elefantes, etc.... trasmitiendo a estas nobles bestias la tarea de procurar la energía. Pero pronto ve que esas fuerzas animales son limitadas. Entonces el hombre busca en la naturaleza, donde descubre potencias infinitamente mayores: el vapor, las caídas de agua, las ondas, la electricidad, etc. Y un día, combinando maravillosamente todos esos instrumentos perfeccionados por una parte, y por la otra sus energías motrices cada vez más poderosas, creó la máquina, su obra maestra que está hecha casi a su imagen y semejanza. Dios sabe —el hombre también lo sabe— cuántos sufrimientos ahorra la máquina a los trabajadores; pero aún quedan muchos sin embargo. Quedan tantos aún, que los sociólogos, los economistas, los especialistas en relaciones industriales han hallado necesario elaborar toda una tesis sobre la alegría del trabajo para hacer un poco más alegres las fábricas y comercios, haciendo entrar la música, haciendo brillar el sol, haciendo vestir trajes más claros, haciendo cantar a los trabajadores.

Ello ha dado resultados, pero no por completo. Para convencerse de ello, basta con visitar alguna de esas fábricas paradisíacas y haber visto allí, a pesar de todos los cantos, las miradas irremediablemente tristes de ciertos ojos, y hacer oído esos suspiros de cansancio que se

exhalan como quejas. ¡Y bien! es ese resto de sufrimiento el que hay que aceptar en el trabajo, que siempre comportará un carácter doloroso a pesar de todos nuestros esfuerzos para eliminarlo.

De nosotros depende aceptarlo francamente y con el ánimo amplio, para que nuestro trabajo se convierta verdaderamente en una cooperación con la obra divina de la redención. Queridos amigos: cuando trabajamos, no olvidemos nunca que también nosotros cumplimos una función redentora, como Cristo. Cada una de nuestras tareas es un poco como una pequeña pasión, una subida al Calvario, un llevar la cruz, aceptémoslo pues con todo su coraje, su paciencia, su perfección y su devoción. Ofrezcámoslo por nuestra salvación. Ofrezcámoslo también por la salvación de nuestros hermanos, como verdaderos redentores, como Cristo.

Ah! bien sé que a veces vuestra tarea es pesada, pero cuando la jornada es larga y dura, pensad que unida a la de Cristo, ella tiene un valor infinito, y que si vuestro ángel enjugara vuestro rostro cubierto de sudor y de fatiga, el rostro de Cristo Redentor se imprimiría con tanta realidad como en el velo de la Verónica.

Pero si el trabajo comporta una pena, una expiación del pecado, otra consideración se impone aún a nuestro ánimo. Y es que todo el mundo, a menos que se halle legítimamente impedido, *debe* trabajar. Porque todos han pecado más o menos y por otra parte, la caridad hace que para todo cristiano sea un deber el trabajar en la redención de sus hermanos. Si el trabajo es una carga, en la sociedad todos deben llevar su parte. La carga es para todos, y cada uno debe trabajar, ya sea manualmente o espiritualmente. Según un sociólogo cristiano contemporáneo: "es injusto e intolerable que haya hombres eximidos de trabajar por su condición; es inadmisible desde el punto de vista cristiano que esa condena pese siempre sobre los mismos, y que existan condenados en la tierra". Una sociedad que terminara por mantener por un lado una clase de ociosos, y por la otra una de forzados miserables, es una sociedad maldita de antemano por el Evangelio.

Lo que éste quiere es una mejor distribución de las alegrías y las penas en la humanidad. más justicia y caridad, la fraternidad en la desdicha como en la alegría. Lo que quiere el Evangelio es que cada uno lleve su cruz y a veces también la de los otros... en vez de pasarles la suya. *Alter alterius onera parbate.* Lo que quiere el Evangelio, en fin, es que en nuestra vida de trabajo seamos efectivamente los cooperadores de Cristo en el rescate y salvación de las almas.

Colaboración en la obra divina de la redención en razón de su carácter penoso, colaboración en la obra creadora de Dios en razón de su productividad: tenemos pues razón en llamar al trabajo una tarea divina de la humanidad, una vocación sublime, un gran deber.

TAL vez se encontrará que esta conferencia ha tomado aspectos de sermón. No me asombraría mucho, ya que no soy de aquellos que piensan que sólo se debe hablar de Dios en la iglesia, porque sé que aquellos que hablan contra Dios no van nunca a las iglesias. Y sé además, ya que estamos clausurando este congreso de colaboración, que el mejor medio de asegurar esta grande e indispensable colaboración sin la cual vamos todos a la ruina, es que todos, tanto patrones como obreros, tengan la misma noción esencial y fundamental del trabajo. No es fácil entenderse sobre una noción económica dada, sobre una noción jurídica, etc. pero yo creo que es relativamente fácil tener la misma noción teológica del trabajo, y poder así fundar nuestra colaboración en el mismo Dios. Y entonces, empleadores o empleados, aparecemos todos ante El como simples trabajadores; y todo ocurre como si empleadores y obreros no formaran más que una gran unión terrestre en presencia del único patrón, del único amo, del único Señor; el buen Dios — Dominus.

Permitidme, para terminar, que os lea este himno al trabajo, esta plegaria que un gran trabajador dirigía un día al Señor: "Os bendecimos Señor por esta dura necesidad en que nos vemos de ganar nuestro pan con el sudor de la frente: así merecemos la intimidad de nuestros hogares y la inocencia de nuestros niños: así conocemos los lazos que nos hacen libres.

"Os bendecimos por la fatiga que alarga las horas, que gasta el cuerpo y hasta turba el reposo con el amargo recuerdo del esfuerzo: en la economía de vuestra redención, ella absolverá

TEOLOGIA DEL AÑO SANTO

BENVENUTO MATTEUCCI

DE COMO NACIERON LOS AÑOS SANTOS

No existe una fecha de nacimiento del Año Santo en su sentido teológico. Se puede decir que teológicamente ha existido siempre, porque forma parte esencial de la Iglesia y de su vida interior. El jubileo es remisión, redención aplicada; es peregrinación a la Ciudad eterna, "reina que tiene la estola y las sandalias de oro". Y la vida de la Iglesia es una perenne redención, es una continua peregrinación a los lugares santos donde la redención revela su gloriosa epifanía. El Espíritu de Dios mueve las almas, sugiere los encuentros con la Gracia. El Año Santo es, teológicamente, el don de Dios a las almas que Jesús nos ofrece por medio de su Vicario visible. La significación etimológica del Año Santo tiene en cambio su origen en el Viejo Testamento, y más propiamente en el Levítico. Después que Dios hubo terminado su obra creadora, el séptimo día descansó; "consagró al reposo" el séptimo día, narra el Génesis 1, 2-3). El hombre, a semejanza de Dios, después de haber trabajado seis días, debe descansar el séptimo: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo... Seis días trabajarás y harás toda tu faena, mas en el séptimo día será el descanso para el Señor Dios tuyo" (Exodo, XX, 8-11). También la tierra, término del trabajo de Dios y objeto de la fatiga del hombre, merece su sábado, su reposo. Acompaña al hombre en su dolor y en su maldición, debe acompañarlo asimismo en su amor y en su bendición: "Por seis años sembrarás el campo tuyo y podarás tu viña y recogerás el producto. El séptimo año será de completo reposo para la tierra, reposo en honor del Señor..." (Levítico, 3-7). También la tierra, pues, debe reposar en honor de Dios. Su fatiga tiene una tregua; el año sabático en el cual no es sometida a ningún trabajo humano. Lo que brotare espontáneamente en los campos, será de los pobres. "En el séptimo año dejarás la tierra olvidada, abandonándola a sí misma, para que de ella coman los pobres de tu pueblo" (Exodo, XXIII, 11). Mas esto no basta. Al séptimo día de cada semana de días correspondía el séptimo año de cada semana de años, es decir, al sábado semanal, el año sabático. Contando todavía por siete semanas de años, se tenía, cada cuarenta y nueve años, el año del jubileo consagrado enteramente a Dios. "Contarás siete semanas de años, es decir siete veces siete años, de modo que te resulten cuarenta y nueve años; y enton-

Benvenuto Matteucci es un conocido escritor italiano, autor de libros de singular valía, tales como "Amor sacro" y "Teología del dolor".

Al haberse extendido al mundo los beneficios del Año Santo, CRITERIO se complace en proporcionar a sus lectores una serie de estudios que, como el presente, le permitirán ahondar en el alcance del "Jubileo".

---

la injusticia de aquel que toma por astucia o por fuerza, y también la revuelta del huelguista o del soldado, privados del trabajo para el que han sido hechos.

"Os bendecimos por la estridencia de los silbatos sobre los barrios obreros, por el relucir de los altos hornos en la noche, por el puente sobre el río, por la locomotora a través del espacio que une a las ciudades; por el surco del labrador y la alondra que canta sobre él; por la galería del minero y la pequeña lámpara fiel que reemplaza al sol; porque los silbatos y los altos hornos, el puente y la locomotora, los surcos y las minas son testimonios de fraternidad humana: jamás el hombre cesa de trabajar para el hombre, gana su vida sirviendo a sus hermanos.

"Os bendecimos porque, así como no permitiréis que nuestros cuerpos como huesos y polvo queden, no permitiréis tampoco que las obras de nuestras manos se transformen en escombros y hierros viejos. Os bendecimos porque con todos nuestros trabajos honrados, edificáis el descanso del séptimo día, el día final de la historia de los hombres". (2)

(2) Etienne Borne, "Temps Présent", 28 abril 1939.

ces harás sonar la trompa en el séptimo mes, el diez del mes. En el día de la expiación difundiréis el son de la trompa por todo vuestro país; y consagraréis el año cincuenta y proclamaréis la libertad en el país a todos los habitantes. Será para vostros un jubileo, y devolveréis cada uno a sus posesiones y a su familia. El año quincuagésimo tendrá para vosotros carácter jubilar; no sembraréis ni recogeréis las cosechas de aquel año ni vendimiaréis la viña inculta, porque es un jubileo, tiempo sagrado para vosotros; pero podréis comer los productos tomados en el campo. En tal año del jubileo entraréis de nuevo en posesión de vuestros bienes" (Levítico, XXV, 8-13).

Cada cuarenta y nueve años, por lo tanto, se celebraba el año jubilar, el jubileo. Jubileo, de "Yobel", puede significar etimológicamente el cuerno de ariete, la trompa, y el sonido que emitía la festividad que anunciaba.

En el año jubilar, como en el año sabático, el hombre y la tierra descansaban. Junto con el reposo, el *Levítico* prescribía la remisión de las deudas de fundos contraídas y no saldadas, la liberación de los hebreos que, obligados por la necesidad, habían vendido la libertad y se habían convertido en esclavos (XXV, 8-55). El año jubilar era, pues, el año del reposo y, además, de la bendición divina, del respeto a la propiedad y de la libertad personal. Estos y otros beneficios corporales acordados a los libres en aquella fausta circunstancia, bien se prestaban a figurar una realidad esperada: la redención mesiánica.

Jesús mismo en Nazareth, en la sinagoga, afirma esta realidad de otras espirituales y sobrenaturales indulgencias y remisiones que no liberaban solamente tierras y cuerpos, sino que liberaban las almas de la esclavitud del pecado en la plena posesión de la salvación divina. Leyendo el libro de Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, puesto que me ha consagrado con la unción para dar a los pobres la alegre nueva; me ha enviado a anunciar la liberación de los prisioneros y a devolver la vista a los ciegos, a tornar libres los oprimidos, a anunciar el año acepto al Señor (Lc. IV, 17-19; Is. LXI, 1-2), agregó: "Hoy esta Escritura se ha cumplido y vosotros la oís".

Con Cristo, en efecto, se abre la era de un jubileo sobrenatural y eterno. Año aceptable, día de redención es, ciertamente, la vida de Jesús. No retumbar de trompetas, sino ángeles la anuncian en el cielo, en la noche de Belén. Pero no es éste el origen histórico del jubileo eclesiástico, ni tampoco el origen bíblico, espiritual y figurativo, el antecedente simbólico de una costumbre litúrgica que la Iglesia hizo suya y de

la cual cambió el nombre agregándole una realidad más profunda. El jubileo eclesiástico remonta, en vez, al 22 de febrero del 1300. Jacobo Cayetano Stefaneschi, cardenal diácono de San Jorge en el Velabro, cronista oficioso del acontecimiento, narra cómo, en ocasión de la fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma, en la basílica Vaticana llena de una inmensa multitud de fieles, Bonifacio VIII de lo alto del ambón leyó al pueblo la bula del jubileo católico. Aquella bula, que constituye la carta magna de los jubileos eclesiásticos esculpida en lápida de mármol, fué después murada en el pórtico de la actual basílica de San Pedro, en alto, a la izquierda de la Puerta Santa.

Con esta bula de Bonifacio VIII, en Roma, en la Basílica Vaticana, en la festividad de la Cátedra de San Pedro, el 22 de febrero de 1300 se inicia la serie de los jubileos. Son ahora un número relativamente grande, sesenta y seis; veintitrés ordinarios y cuarenta y tres extraordina-

rios. Ordinarios los que se celebran en las circunstancias establecidas por las Bulas y las constituciones de los Romanos Pontífices y que se llaman propiamente años santos, es decir años consagrados a la santidad. Extraordinarios, en cambio, aquellos promulgados por motivos particulares y en circunstancias singulares por algún Papa.

El jubileo ordinario o Año Santo debía inicialmente celebrarse cada cien años, abrir el nuevo siglo. Clemente VI redujo su tiempo a cincuenta años, Urbano VI a treinta y tres (para recordar los años de Jesús) y por fin Pablo II, a veinticinco. Prelados del tiempo aseguran que fué intención de Gregorio XIII reducir aún el período de veinticinco años a quince, por motivo de la brevedad de la vida humana y para hacer participar con mayor frecuencia a los fieles en la gracia del perdón y de la redención.

Los jubileos extraordinarios, en cambio, pueden durar una o dos semanas, más o menos, "ad libitum", según la voluntad del Pontífice que los promulga. "Extraordinario entre los extraordinarios" —como lo definió Pío XI— fué el promulgado en el 1933-34, "para la celebración pluricentenaria del cumplimiento de la Redención". Pero cada Año Santo es en el mundo convulsionado, el anuncio y la oferta extraordinaria de una gran redención. Con estos sentimientos Pío XII en su mensaje de Navidad de 1949, anunciaba: "Cuando el camino que descubría ya alegres perspectivas parece desembocar en la orilla de un precipicio, cuyas insidias y peligros llenan de creciente ansiedad a todos los pueblos nobles y generosos" anunciaba con el profeta Isaías: "Valor, no temáis; he aquí a vuestro Dios... vendrá y os salvará" (Is. XXV, 3-4).

QUE ES EL AÑO SANTO

El Año Santo es la salvación comunicada a las almas. Sin mencionar su origen bíblico y eclesiástico, el jubileo, en efecto, más que un valor histórico y exterior, encierra un significado extratemporal y eterno: Dios que descansa en las almas, Cristo que libera las conciencias, la liberación de la propiedad divina. Es la consagración del tiempo, la inserción de un código de misericordia en los actos de nuestra vida de pecadores reincidentes, o en términos teológicos, una indulgencia plenaria conexa a la visita de las cuatro basílicas mayores romanas y a otras condiciones particulares prescritas en la Bula papal de indicción. Indulgencia, es decir, amnistía, condonación, remisión de la pena temporal.

Pecando, caemos en el desorden. Dios reprime el desorden en nosotros con una reacción, con una contraofensiva, que nos devuelve el orden y la paz (Suma teológica, I-II, q. 87, ai). Tal reacción, tal contraofensiva no puede tener lugar sin pena. Dos fuerzas, en efecto, nos dirigen, dos gravitaciones nos atraen, dos pesos no hacen caer. Un peso de amor nos hace caer en Dios, en el Todo. Un peso de placer nos hace caer fuera de Dios, en la Nada. La *aversio a Deo* es una inversión de nuestra naturaleza, una caída en la irrealidad, la experiencia del mal, el pecado. Pecando, el hombre se opone con rechazos decisivos e irremisibles al orden divino del amor, se retira en sí mismo, y la pena —abandonada por el amor que la redime— sigue la medida de la culpa que es infinita. De ahí la pena eterna, el infierno, la condenación Eterna, porque es una pena fuera del orden del amor que es eterno. Esta pena eterna hiere a todos aquellos que, pecadores, han eternizado su pecado llegando hasta los confines del tiempo, o sea hasta la muerte en un estado de impenitencia, llamado la impenitencia final.

La pena eterna, mientras se vive, "mientras caminamos en la luz del día", dice el Evangelio, puede ser alejada por el arrepentimiento y anulada por el perdón. La misericordia de Dios suprime la eternidad del castigo, perdona la pena eterna; y esto sucede, o por un acto perfecto de caridad o en el sacramento de la penitencia. Pero la misericordia que perdona la pena eterna no puede ser separada de la justicia que exige una satisfacción. Se tiene así en el tiempo una pena llamada temporal que cumplir, como compensación, como expiación. Esta pena temporal puede ser expiada activa y voluntariamente por medio de obras buenas sobre la tierra, o pasiva y necesariamente en las pruebas ordenadas por Dios en el Purgatorio. El castigo eterno suprimido por la misericordia de Dios es substituído de esa manera por su justicia, con una pena temporal. La indulgencia plenaria es la total remisión de la pena temporal debida por nuestras culpas, por nuestros pecados. Es la amnistía absoluta, el perdón total, plenario, que la Cabeza de la Iglesia extiende a sus fieles, a los ciudadanos de la ciudad de Dios, por los delitos con que se han manchado y que debidamente han confesado, obteniendo la absolución en cuanto a la culpa.

La absolución sacerdotal en el sacramento de la penitencia perdona a un tiempo la culpa y la pena eterna que le corresponde. Pero la pena temporal, cuyo cumplimiento exige la justicia, no siempre queda enteramente perdonada con la absolución sacramental y con la penitencia que impone el confesor. Entonces la Iglesia en la persona de su Vicario, que tiene el poder de atar y de desatar (Mt. XV, 19) y de perdonar

los pecados (Juan XX, 23); que tiene el poder de las llaves y puede abrir y cerrar en el reino de Dios, interviene con autoridad y concede una remisión plenaria. No remisión de culpa, ni mortal ni venial; no remisión de la pena eterna merecida por el pecado mortal; sino, supuesta la remisión de la culpa y de la pena eterna, *remisión de la pena temporal.*

Es el reposo del hombre que sufre en su expiación, y al mismo tiempo el reposo de Dios exigente en su justificación. La indulgencia plenaria es, por ende, obra de santificación, con tal que el alma y el cuerpo se abandonen a la alegría de una divina y perenne expiación. Un año está consagrado a esta donación de amor. El jubileo es el año sabático de la eterna redención de Cristo; la amnistía suprema de las deudas contraídas con la divinidad.

Hay en la Iglesia un erario, un inexaustible granero, un tesoro espiritual donde Cristo, la Virgen, los apóstoles, los mártires, los confesores, los anacoretas, los santos todos y las almas buenas depositan el capital inmenso y excedente de sus méritos y sus actos satisfactorios. Dios como buen administrador saca sus cuentas, como buen padre de familia pone en la balanza el mal y el bien, pecados y satisfacciones, culpas y reparaciones. Ha resultado de ello una suma, un interés, un fruto verdaderamente excepcional; una fortuna sobrenatural para nosotros que somos pobres de Dios y tan escasos de fe. Ha confiado a la Iglesia todo el monto, con la misión de acrecentarlo todavía. La Iglesia lo aumenta con depósitos cuotidianos. Nosotros también, si queremos, podemos depositar lo superfluo —ese superfluo que consiste en el heroísmo de la santidad y la observación perfecta de los Mandamientos— en aquel banco invisible y divino. No hay peligro que quiebre. No hay temor de que cierre sus ventanillas. Es la fuente siempre surgiente en la Casa de David, es el Corazón abierto del Hombre-Dios.

De este tesoro espiritual, como de un campo no arado, donde espontáneamente maduran las semillas depositadas en los surcos, el Papa toma a manos llenas, y concede su indulgencia plenaria. "Sabes —dice el Señor a Santa Catalina de Siena, en el *Diálogo* de la Divina Providencia— que te presenté el Cuerpo místico de la Iglesia en forma de vaso en el cual estaba la sangre de mi Hijo Unigénito... Al lado de éste, estaba Cristo en la tierra (el Papa) a quien le había sido encargado administrar la sangre; a él correspondía designar los ministros que lo ayudaran a administrarla por todo el cuerpo universal de la religión cristiana".

La Iglesia es realmente un cuerpo, cuerpo místico, del cual Cristo es la cabeza y nosotros, unos y otros, los miembros. A través de venas y arterias pasa la circulación de la sangre de Cristo, que es vida. Del corazón, cruz y calvario de una eterna Redención, el Pontífice puede tomar abundantemente de esa sangre y hacerla correr en nosotros. Corre la sangre donde no hay parálisis, donde está la vida, es decir la gracia. Corre y permite la reversibilidad de los méritos y de las satisfacciones, la comunión de los bienes, es decir, establece una corriente ininterrumpida de perdón y transmite de una parte a otra las energías que renuevan la vida y la juventud del alma.

En el Año Santo el Papa, Cristo en la tierra, abre con su llave de oro la Misericordia de Dios y reserva, por decirlo así, su Justicia. En nuestra alma, en nuestras casas de creta, Cristo acumula sus tesoros y nos dice en la persona de Pedro: "Yo no tengo ni oro, ni plata, pero todo lo que tengo, te lo doy. En nombre de Jesús Nazareno, el Crucificado, levántate y anda". (Actos de los Apóstoles, III, 6).

Porque también nosotros tenemos que hacer algo. Es necesario levantarse, arrepentirse, confesar nuestras culpas, recibir su sangre y caminar. ¿Pero hacia dónde? Hacia la nueva Jerusalén donde Cristo revive, habla y obra en Pedro y en sus sucesores del Episcopado Romano, en el umbral del Templo eterno de Dios; en Roma. Aparecerá como la tierra prometida donde se puede aventurar uno sin temores de ser aprisionado, con la certidumbre de ser salvados.

(Continuará)

ALGUNAS COSIDERACIONES SOBRE EL PRESUPUESTO DE CULTO

ENRIQUE UDAONDO

EL propósito de estas breves consideraciones es poner de relieve algunos antecedentes históricos acerca del Presupuesto de Culto del cual muchos ignoran el verdadero origen del mismo y las razones de orden histórico y constitucional en que se fundamenta la justicia del precepto legal que dispone el sostenimiento del culto católico por el Estado Argentino.

Los Constituyentes Argentinos de 1853 creyeron que uno de los primordiales deberes del mandato histórico de que estaban investidos por sus respectivas provincias era sancionar el Art. 2º que dice: "El Gobierno Federal sostiene el Culto Católico, Apostólico, Romano". Esta disposición tenía sus precedentes en el Estatuto del año 1815, en el Reglamento de 1817, en la Constitución de 1819 y en la de 1826.

En el Diario de Sesiones del Congreso Constituyente de 1853, pág. 31, columna 2ª, ha quedado constancia que los Constituyentes declararon expresamente que, en este deber de sostener el culto católico, "a costa del Tesoro nacional, con toda majestad, pompa y decoro... estaba incluída la declaración de que la religión católica, apostólica romana, es la de la mayoría o casi totalidad de los hijos de la República Argentina, y comprendía también la creencia del Congreso Constituyente sobre la verdad de ella, pues, sería un absurdo obligar al Gobierno Federal al sostenimiento de un culto que simbolizase una quimera".

Nuestros Constituyentes dejaban con ello bien establecido ante la posteridad lo que la Iglesia Católica había sido, y debía seguir siendo en el país para quien sancionaban la Constitución. Sabían que en nuestra historia colonial e independiente estaban las grandes raíces que caracterizan y definen la nacionalidad argentina. Era una inmensa historia de consagraciones sin límites, de heroísmos anónimos y de sangrientos martirios.

Desde los albores del coloniaje, gracias a su vitalidad sobrenatural, la Iglesia fué paulatinamente constituyéndose y ejerciendo su acción fecunda y bienhechora en todos los órdenes hasta tal grado que se puede afirmar, que América y en modo especial lo que constituía el antiguo Virreinato del Río de la Plata, debe inmensamente más a ella que a los conquistadores hispanos.

Nuestra patria debe al clero algo más de lo que comúnmente se cree; le debe más que a ninguna otra causa, el éxito definitivo de su independencia. Sin el concurso de ese clero virtuoso, tesonero y patriota, que dominaba en absoluto las masas, es muy cierto, y no faltan adversarios leales que lo confiesen, al menos por entonces, la emancipación argentina no se hubiese realizado.

Refiriéndose a su obra educativa el Dr. Juan P. Ramos en su "Historia de la Instrucción Primaria en la Argentina", dice: "Quien estudie, por superficialmente que sea, el desarrollo sucesivo de la cultura argentina, tiene que conceder una parte importante a la acción religiosa del clero secular y regular... Su acción ha sido beneficiosa y real. Sus institutos de enseñanza primaria esparcidos por toda la extensión de la República, dieron al país, en sus años más aciagos, una esperanza de porvenir para cuando sonara la hora de las reivindicaciones definitivas de la historia", tomo 1º, pág. 96.

Para cumplir su misión la Iglesia hubo necesidad de adquirir bienes por todos los medios con que se adquiere la propiedad legítimamente: donaciones, herencia, compra, permuta, etc. Tanta ha sido entre nosotros esa importancia y necesidad de la Iglesia en esa materia, que el Código Civil en su art. 33 la cuenta entre las personas jurídicas de existencia necesaria equiparándola al Estado, las Provincias y los Municipios.

Desde los orígenes de nuestra historia no ha cesado la Iglesia de hacerse acreedora a la más

amplia protección del Estado. Cumplían, pues, los Constituyentes de 1853 con uno de los deberes sagrados de su cargo, al sancionar el sostenimiento del culto católico, apostólico, romano.

Pero sobre el Estado Argentino pesa otro deber de estricta justicia. Durante la actuación ministerial de Bernardino Rivadavia que pretendió reformar a la Iglesia esclavizándola a los poderes públicos, y por consiguiente aniquilarla, el Estado se incautó y despojó violentamente a la Iglesia de multitud de propiedades y establecimientos que le pertenecían. Al privarla de una fuente de recursos, ha contraído la obligación moral y de justicia, y el compromiso solemne de subvencionarla y de indemnizarla de alguna manera por el perjuicio que le irrogó, apoderándose de sus fondos, de sus rentas y de sus propiedades.

En sólo la ciudad de Buenos Aires y prescindiendo de los bienes raíces capellánicos, que imponen obligaciones sagradas, el Estado se apoderó de los terrenos que rodean a la Catedral, la Intendencia Municipal, las manzanas de San Miguel, San Nicolás (Corrientes y Carlos Pellegrini donde estuvo el templo hasta la apertura de la Diagonal Norte), la Recoleta (cementerio y plaza), San Ignacio, la Casa de Moneda, los terrenos de San Francisco, Santo Domingo, la Merced y San Telmo que llegaban hasta el río; los terrenos de la Chacarita, la Convalecencia, el Arsenal de Guerra, el parque Avellaneda y otros más.

En la provincia de Buenos Aires las propiedades del Santuario de Luján, Avellaneda, Merlo, San Pedro, Arrecifes, Moreno, Quilmes, Magdalena y algunas otras.

He aquí el origen legal e histórico del Presupuesto de Culto en la República Argentina: la Iglesia tenía sus bienes y sus recursos propios. Rivadavia echó mano de los bienes raíces de la Iglesia cuyo valor era muy grande, y el 21 de diciembre de 1822 abolió dichos recursos y suprimió los diezmos, pero, reconociendo esta deuda sagrada, dispuso que "las atenciones a que ellos estaban destinados, serán cubiertos con los fondos del Estado". Es pues, el Presupuesto de Culto no una dádiva sino un deber. Ninguna otra asignación del Presupuesto Nacional tiene un origen tan sagrado, cuyo cumplimiento es de estricta justicia. Al despojar a la Iglesia de esos bienes que le pertenecían, el Estado se alzó contra la voluntad expresa del pueblo, que había entregado esos bienes libremente a la Iglesia capaz de adquirirlos y poseerlos en su carácter de persona jurídica.

El Presupuesto de Culto es una pequeña devolución de lo mucho que los Gobiernos tomaron de los bienes de la Iglesia, tanto que el Presidente de la República, Dr. Nicolás Avellaneda, decía, "que si el Estado fuese a devolver a la Iglesia los bienes que le había tomado, no bastaría toda la renta de la Nación".

El Presupuesto General de la Administración en los últimos años ha sido considerablemente aumentado, el de Culto también ha sufrido aumento con la creación de varios nuevos obispados, pero relativo, comparado con los sueldos de la administración nacional; con todo, nunca alcanza a compensar las rentas anuales de lo que el Estado confiscó a la Iglesia. Lo sacerdotes seculares y regulares del país no cobran sueldos del Gobierno a excepción del personal de la curia de los obispados.

Aunque muchas instituciones católicas gastan millones de pesos para el sostenimiento de sus escuelas gratuitas, asilos, hospitales, colonias de vacaciones, escuelas de artes y oficios, talleres escolares, asilos de niños y de ancianos, casas para pobres, comedores infantiles, farmacias, consultorios médicos, etc., algunas han recibido subvenciones, pero no podrían sostenerse sin la ayuda generosa de los católicos. Los que critican las asignaciones del presupuesto de Culto no se detienen a considerar que los católicos con sus múltiples obras, principalmente en materia de enseñanza, ahorran al Estado más de cien millones de pesos anualmente.

SONETO EIDETICO

Sé que tuve en tu Ser lejana espera.
Sé que fuí en tu visión idea soñada,
Claridad de tu luz en tu mirada,
Un cauce prisionero en tu ribera.

Sé que anidó mi imagen, hoy viajera,
En tu calor de alcándara cerrada;
Sé que gozó la música sagrada
Que fluye de tu Imagen Verdadera.

Sé que viví tu aurora sin ocaso
Y caminé llevado por tu paso
El largo trecho de la eternidad.

¿Cómo burlé tu guardia y tus umbrales;
Cómo forcé tus rejas inmortales
Para vivir mi temporalidad?

PEDRO MIGUEL FUENTES

ERRATAS

En "Romance del Conde Arnaldos", *de Basilio Uribe, publicado en el Nº 1137 de CRITERIO, donde se lee*:

"Toda hipótesis ha querido escribir un escritor, difiere de lo escrito, cualquiera sea la grandeza del autor";

debe leerse:

"Toda hipótesis es discutible, pero no interesa aquí que ésta sea discutible o no; interesa su posibilidad. Lo que ha querido escribir un escritor, difiere de lo escrito, cualquiera sea la grandeza del autor".

Queda así restituída la ilación primitiva de la prosa de nuestro colaborador.

NOTA DE REDACCION

COMENTARIOS

"RECORDS" DE TRABAJO

Se han puesto de moda los "récords" de producción. Desde que dos obreros se propusieron trabajar durante cien horas, sin conseguirlo —llegaron a sólo noventa y ocho, lo que ya es una buena aproximación—, no pocos se han lanzado a marcar el mayor tiempo en una tarea. En verdad no se trata de un "récord" de producción sino de aguante físico, y, bajo este aspecto la prueba es insensata, como todo lo que va contra natura. Pero, si bien se mira, ella contiene una dosis importante de ingenuidad y esto la hace respetable. Somos demasiado propensos a los escepticismos y apriorismos negativos. "Yo no me voy a "gastar", "no te rompas", son expresiones demasiado al uso y por lo tanto indicadoras de un exceso de "sensatez" pesimista, caviladora y contraproducente. "Diluye en tu prudencia un grano de locura", aconsejaba Horacio, y nosotros lo hemos olvidado por escuchar a extranjeros malevolentes que nos han convencido que "no debemos meternos", que lo foráneo es lo mejor, que lo nuestro es lo peor.

¡Arriba, pues, el espíritu de "récords"!..., no en pruebas pueriles para acabar hospitalizados tras jornadas monstruos como los obreros de marras, sino en verdaderos "récords" de producción, vale decir, en jornadas normales con rendimiento anormal, superando la cantidad e igualando la calidad "stándard" por lo menos; competiciones de fábrica a fábrica, de taller a taller, de equipo a equipo, y todo deportivamente, por el honor sin mira alguna en recompensas en dinero.

Los critiquillos esquinados o superficiales que nos censuren por entusiasmarnos con los "récords" como síntomas de feliz reacción contra la apatía ambiente, sin duda ignoran que con ingenuidades de este tipo, o de otro parecido cuyo ingrediente haya sido la fe y el afán de superación, muchos pueblos se han hecho prósperos; ignorarán también lo que en al actualidad pasa en muchos talleres nuestros donde al obrero nuevo suelen decirle los viejos: "debes rendir tanto y ¡ojo con pasarse! —tanto es una cifra de infra-producción—; o bien se echa cualquier cuerpo extraño en las máquinas, donde las haya, para descomponerlas y holgar en el interín.

LA IMPORTANCIA DE COMETER UN CRIMEN

Facciones abotagadas. Ojos que quizá un tiempo fueron hermosos, ahora afeados por una mirada desfachatada y busca cuestiones. Un cuerpo retacón y rechoncho que cubren una bata harto sucia y unas faldas absurdamente cortas. Los cabellos cubiertos por una boina requintada a la qué me importa. Tal el pergeño físico de una pobre mujer que vive en el barrio porteño de Parque Chas y deambula por toda la ciudad. Se la conoce comunmente como "la loca".

Es un espectáculo triste verla discutir con guardas de tranvías y ómnibus para viajar gratis cuando no puede pagar el boleto. Todo el contorno queda saturado de palabrotas de grueso calibre. Ultimamente los chicos han dado en perseguirla y apedrearla con la consiguiente secuela de escándalos.

Paulatinamente la hemos visto descender y enfangarse. Era primero simplemente una muchacha más o menos extravagante y rara. La ignorancia de su familia y lo difícil de su carácter anómalo la dejaron deslizarse por la pendiente. Después vino la etapa de los galanteos turbios en la que participaron no pocos aprovechados. En seguida el rebajamiento a la mendicidad.

Quizá atendida a su debido tiempo, la medicina psiquiátrica y los procedimiento reeducativos hubiesen evitado la abyección de este pobre ser. Sin embargo se la dejó abandonada a su insuficiencia mental, y a esta hora es una piltrafa humana. Pero estamos seguros que su suerte hubiese sido otra si por acaso hubiese cometido algún crimen. Entonces se hubiese convertido en un caso interesante para la sociedad. Psiquiatras, pedagogos, enfermeras, asistentes sociales, métodos de recuperación, establecimientos, todo una organización se hubiese puesto en juego para devolverla al equilibrio y para evitar su derrumbe. Pero no lo ha cometido, y esta es la hora que rueda por esas calles avergonzando a su sexo y a la dignidad humana. Créase o no tiene importancia para la sociedad el cometer un crimen; aunque más no sea, un pequeño robo...

LOS PEDESTALES VACIOS

Informaron los diarios estos días que en las ciudades alemanas, parques y paseos están siendo metódicamente despoblados de cuanta estatua de bronce los adornaba. El vandalismo iconoclasta reconoce como causa la escasez de metales originada por la guerra de Corea y el rearme. Para aplacar el hambre de hornos y fraguas, los comerciantes que nunca fueron muy escrupulosos en averiguar la procedencia de lo que los vendedores les ofrecían, ahora menos que nunca se detienen en la forma de lo que compran; comprueban la materia, pesan y... pagan. Por eso los cacos, a favor de la escasa luz y la ninguna vigilancia, por las noches se dedican, sierra en mano, al lucrativo deporte de cercenar por el tobillo a las estatuas.

Ultimamente le ha tocado el turno en Francfort, nada

menos que a la estatua del rezongón de Schopenhauer, y con éste ya son veinte los monumentos esfumados. Es una pena que formas que el escultor había modelado con tanto arte acaben por convertirse en espoletas de granada o en cacharros.

Frente a esto ¿qué paparrucha resulta aquello de Horacio sobre la perennidad del bronce o la frase tan celebrada de Gautier: "El gusto sobrevive a la ciudad"? ... Antaño, sin duda, caída Atenas permanecía su cultura, vencida Roma quedaban sus instituciones del Derecho. La barbarie era torpe pero no sabia y al fin el espíritu descubría el mensaje del espíritu, una Victoria de Samotracia perdería la cabeza pero no las alas y una Venus de Milo aún sin brazos pregonaría la excelsitud del arte ... pero hoy, cuando el hombre es científicamente violado en su conciencia, razonadamente cercenado en sus derechos, metódicamente mutilado en su razón y libertades, hoy perecen los sepulcros y mueren las estatuas. Los pedestales vacíos de los parques de Alemania son un símbolo. De los soberbios simulacros sólo quedan sobre ellos, como grotescos anuncios de pedicuros o zapateros, borceguíes o pies de bronce: botas de vencedor o desnuda planta de esclavos.

TIERRA ARRASADA

AQUEL famoso recurso de los ejércitos en derrota de convertir en inhóspito desierto el terreno sobre el cual avanzan las fuerzas enemigas y en el que son maestros los rusos acaba de ser superado por la inventiva humana ayudada por los últimos descubrimientos de la ciencia. Se ha conseguido envenenar de tal modo la tierra que hombres y bestias al caminar sobre ella mueran irremisiblemente. Una franja de muerte podrá establecerse en adelante en torno a una fortaleza, a una frontera, a una fuerza. Merced a un "método cataclísmico" los sabios pueden contaminar de mortíferas irradiaciones radioactivas cualquier superficie de terreno. Envenenar la tierra a designio con fines bélicos es lo último que podría ocurrírsele al hombre en su afán de destrucción. Es como "matar" el suelo que pisa. Verdaderamente el fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal probado por nuestros primeros Padres en el Edén está ayudando al más exacto cumplimiento de la maldición bíblica. Hemos aprendido a convertir la tierra en desolado erial, en mortífero desierto. Y lo peor es que tal arma sólo perjudicará a la paz, que es la única que procura hacer fructificar los campos y transitar normalmente los caminos. La guerra ya encontrará el modo de franquear la barrera inexpugnable. Contra la flecha el escudo, contra el cañón el blindaje, contra la irradiación radioactiva el paracaídas o algún traje o vehículo con hipotéticos materiales refractarios ... el duelo secular no termina. La destrucción sigue, sigue, sigue.

PERFECCIONANDO LA PUÑALADA

ESTAMOS al tanto que en el mundo, y en nuestro país particularmente, las cárceles ya no son aquellos lugares donde, conforme al dicho cervantino "toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación". Un concepto humanitario en la aplicación de la pena ha reemplazado al bárbaro de antaño que dificultaba la posibilidad de una enmienda, y por el trabajo, la instrucción, la educación moral y religiosa, el deporte, los espectáculos de arte y entretenimiento seleccionados con un criterio constructivo, se trata de reeducar y reconciliar con la sociedad al hombre que delinque. Todo eso está muy bien y merece aplausos.

Lo que no aceptamos es que la humanización se lleve tan allá que nos pasemos a la otra alforja, como por diversos conductos se nos informa que ocurre en Córdoba. Allí parece que la penitenciaría local se ha convertido en una Jauja. Hasta kermeses parece que se organizan en ese establecimiento según dejan traslucir notas aparecidas el año pasado en un diario que editan y redactan los penados: "Nueva Vida" o cosa así. Para peor, en la edición del viernes 13 del corriente, leemos en nuestro colega

"Los Principios" de Córdoba, la siguiente información que puntualmente trascribimos. Dice así:

EXHIBICION DE ESGRIMA EN LA PENITENCIARIA

"Esta tarde a las 18 y auspiciada por el director del establecimiento, capitán Vargas, se realizará una exhibición de esgrima en la Cárcel Penitenciaría.

"Destacados aficionados del Jockey Club, encabezados por sus maestros, tendrán a su cargo los distintos asaltos".

La penitenciaría parece el lugar menos indicado para realizar un acto así. ¿Qué se pretende? Enseñar los modos de dar una puñalada artística o a convertir lo brutal de una riña en una cuestión caballeresca? Y si no era así, si el acto no era para los penados ¿no valía prevenir suposiciones desfavorables? Las reparticiones públicas en cuanto a corrección de procederes no sólo deben ser, sino también parecer, exactamente como la mujer de César.

EL 57 ANIVERSARIO DE "LOS PRINCIPIOS" DE CORDOBA

EL diario católico "Los Principios" de Córdoba cumplió el 12 del pasado mes de abril sus 57 años de existencia. Tan feliz acontecimiento encuentra al colega rodeado de generales simpatías y consolidado como empresa periodística.

Fiel a la misión que se impuso desde las horas iniciales de luchar por la Fe, las buenas costumbres y la Patria, ha cumplido sin claudicaciones una bella y alta trayectoria en el periodismo nacional. La competencia profesional de sus redactores para dilucidar con acierto los problemas de la hora, sus notas ágiles, incisivas y amenas, la completa y veráz información que proporciona así de los acontecimientos locales como de los nacionales e internacionales y, sobre todo, la entereza moral con que se pronuncia sobre cuestiones políticas, económicas o sociales, atento sólo a la consecuencia con los principios que le inspiran y de ningún modo a mezquinas conveniencias circunstanciales, le ha definido como una nobilísima y ejemplar expresión de periodismo católico y nacional.

Hacemos llegar al colega nuestras felicitaciones y los más sinceros votos por la prosecución de su marcha ascencional.

INICIACION DE LOS CURSOS DE "CRITERIO"

EL miércoles 2 del corriente tuvo lugar la inauguración del Curso organizado por CRITERIO sobre "El cristianismo a través de las crisis revolucionarias", a cargo del Dr. Ambrosio Romero Carranza, en la cripta de San Nicolás de Bari. El numeroso auditorio que colmaba el local, se había congregado para escuchar la palabra de quien es autor de una obra de singulares méritos sobre la historia de la Iglesia, siguió con sostenido interés la primera de estas exposiciones destinada a analizar la doble corriente que trabaja el mundo en la hora actual, y que cabe concretar en el humanismo ateo, por una parte, en el humanismo cristiano, por otra.

Certeramente recordó el orador conceptos del Pontífice reinante acerca de la actitud que corresponde a los cristianos adoptar en las trágicas coyunturas hodiernas, procediendo luego al análisis de la época cuyo estudio se había fijado y deteniéndose muy en especial en señalar las características de la enseñanza de quienes han sido calificados de padres del mundo moderno en virtud de la influencia ejercida por sus ideas, las cuales a su vez configuraron las formas de convivencia social típicas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Nuestro Director, Mons. Gustavo J. Franceschi, al poner en posesión de la cátedra al Dr. Romero Carranza, destacó el alcance y significación de esta nueva iniciativa de CRITERIO que se verá completada por otras de índole similar y cuyo objeto coincide con el fin perseguido por la revista a través de la acción escrita, a saber: formar el criterio de quienes, ansiosos de cumplir íntegramente su cometido en el seno de la sociedad anhelan entrar en posesión del caudal de conocimientos que les permitan realizarlo con mayor eficacia.

Las clases continuarán los miércoles 9, 16 y 23 del corriente, en Santa Fe 1364, de acuerdo al programa que detallamos en página aparte bajo la rúbrica "Cursos de CRITERIO".

T E A T R O

HIPOCAMPO

SI bien es cierto que los expertos en literatura dramática aseguran que no hay en todas las obras estrenadas de Esquilo hasta aquí más de veinte o treinta situaciones, por lo que debe practicarse la parquedad al exigirse originalidad en el teatro, también es verdad que las comedias escritas sobre la base de la fidelidad o la infidelidad conyugal alcanzan una cifra tan alta que lo menos que puede pedirse es un enfoque no exageradamente vulgar.

Quien vaya a ver *Hipocampo* con esta última esperanza, corre el riesgo de sufrir una auténtica desilusión, desde que no hay en la comedia elementos que sobresalgan sobre la pléyade de comedias vulgares que tanto éxito tuvieron en la década inmediatamente anterior a la guerra pasada, y que suenan hoy a hueco, no porque no lo fueran también entonces, sino porque el mundo ha evolucionado muy rápidamente y ya no pueden tomarse en serio largos parlamentos a lo Pitigrilli sobre la relatividad de los afectos humanos. Por ello, la comedia de Pugliese, a pesar de su agilidad y de dos o tres frases ingeniosas, no va más allá de un pasatiempo inmoral para solaz de un público burgués e inculto, pero con pretensiones de intelectualismo.

Un largo primer acto sobre las desventajas de la fidelidad conyugal da la tónica de la comedia que se resuelve tras mucho diálogo en la siguiente moraleja: "Más vale parecer, que ser". La reflexión está un tantico gastada y por lo mismo ha estimulado múltiples glosas de las que *Hipocampo* es una que no perdurará ni en el tiempo ni en el espacio.

Dirigido por Nicolás Fregues, un elenco muy superior a la obra puso a su servicio sobriedad y mesura. Eloisa Cañizares es una actriz con "ángel" que a medida que vaya ganando experiencia escalará posiciones con seguridad pues está llena de aptitudes. Miguel Faust Rocha llevó sobre sí el peso de la comedia con su autoridad habitual. María Esther Duckse puso simpática veteranía en su papel y Nelly Panizza exhibió belleza y buena voluntad. Agradable el decorado de Durañona, con armónica distribución de colores y un estético fondo celeste.

La Acción Católica Argentina ha calificado a *Hipocampo* como pieza moralmente mala.

VAGABOND JIM

EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

La semana próxima aparecerá el volumen de Jaime Potenze sobre el Festival de Punta del Este. Como lo hemos anunciado, trata desde un punto de vista humorístico y personal las peripecias de un jurado católico en la referida playa uruguaya. Pedidos a CRITERIO, Alsina 840 - 34 - 1309.

"MACBETH" SERA EXHIBIDA EN C.I.N.E.

La discutida versión de Orson Welles sobre la tragedia de Shakespeare será exhibida el domingo 13 a las 10 en el Biarritz. Habrá debate y se incluirán en esta ocasión quince minutos de película que fueran cortados cuando su estreno, "por razones comerciales".

ESCRITOS ESPIRITUALES

Del Tratado de la vanidad del mundo

DE LA VANIDAD DE LOS QUE DEFIENDEN SUS PROPIAS CULPAS. Cap. 22

Rom. 12 NO os defendais a vosotros mismos, dize el Apostol. Porque quieres contentar a los hombres, justifica tu causa delante de ellos, y te defiendes, siendo culpado en muchas cosas. El escusarse y defender los malos, herencia es de nuestros Padres primeros, que heredaron para su mal muchos de sus
Gen. 3 hijos. Reprehendiendo Dios à Adan, escusose de su pecado, y dixo: La muger que me diste me diò de la fruta, y comì. En dezir de la muger que me diste, echa la culpa a Dios, que fue el que le diò tal muger, poniendo la culpa en Dios que se la diò. Eva tambien culpando a la serpiente, dize, que ella la engañò. Si Adan no defendiera su pecado, no fuera echado del Paraiso; pero con defenderse acrecentó su culpa. Por amor de esto suplica David à Dios en
Ps. 140 el Psalmo, diziendo: No declines mi coraçon en palabras de malicia, para escusar escusaciones en pecados. Provocas a Dios à ira, echando la culpa de el pecado à otro que no sea tu propria voluntad: pues sola la voluntad es causa del pecado. Dexa las escusas, porque ninguno que peca tiene escusa, pues nadie peca contra su voluntad. El pecado es voluntario, y de tal manera, que si no es voluntario, no es pecàdo. No se puede entender, como la voluntad sea voluntad, y no sea libre. Pues quien tiene la culpa del pecado, sino tu que pecaste? Donde ay culpa no puede haber escusa: pues la voluntad no puede ser forçada. Pecaste porque quisiste, pues que razon ay de escusa? Con què puedes
Prob. 18 defenderte? No eches la culpa à la naturaleza, ni al demonio, ni à otro alguno,
Gen. 27 sino a ti mismo, pues tuviste la culpa, haziendo lo que no devias.

DE LA VANIDAD DEL SEÑORIO MUNDANO. Cap. 24

Eccles. 7 NO quieras Señorio de mano del hombre, ni de Rey silla de honra: dize el Eclesiastico. Todas las grandezas, y Señorios de el mundo deves despreciar, como fiel siervo de Iesu Christo, pues te precias, y honras con el nombre de Christiano. Exemplo te dio el Redemptor, à quien deves imitar, y seguir: pues no quiso aceptar la Dignidad Real quando el pueblo se la ofrecia, mas antes la desprecio, y huyò quando le quieren hazer Rey. Ofreciòse
Ioan. 6 por su voluntad à la muerte, el que libremente renunciò el Reino. Exortando el
Hebr. 11 Apostol a seguir este exemplo, dize a los Hebreos: Corramos al campo, puesto delante de nuestros ojos: mirando al remunerador de nuestra fe, el qual ofreziendole gozo, sufriò la muerte. Este exemplo deves traer siempre delante de tus ojos, si eres Christiano. El Señorio es propria excelencia de Dios, y assi no deve ser deseado de el hombre.

Gen. 1 Quando Dios criò al hombre no le fue dado Señorio para mandar à otro hombre; sino solamente para que se enseñorease de las bestias de la tierra, y de los peces, y aves: Pero del pecado tuvieron origen los Señorios, y mandos, y tiranias de el mundo. Despues de la naturaleza corrupta unos manda à otros; y assi se govierna el mundo. Pues por nuestros pecados venimos a este estado, Dios quiere que unos manden à otros. Por èl reinan la Reyes, y los poderosos
Prov. 8 hazen justicia. No quieras Señorio, ni lo recibas, si de mano de Dios no viniere.

DE LA VANIDAD DE LOS QUE QUIEREN VALER, Y MANDAR EN EL MUNDO. Cap. 28

Luc. 2 EL que es mayor entre vosotros hagase como el menor, y el que à los otros precede, sea como siervo: dize el Señor. Leccion es esta que traxo el Divino Maestro de el Cielo a la Tierra, aunque el mundo esta sordo para oírla, y ciego para entender esta doctrina. Todos quieren ser preferidos à sus hermanos, y ser señores de los otros. Vanidad de vanidades, y perversidad grande de los hombres. Muy ageno anda de la verdad, y justicia el que en este mundo quiere valer, y mandar. El ambicioso condeciende con las voluntades injustas de los poderosos, a quienes no quiere descontentar, sino serles gracioso, y acepto, para seguir sus pretensiones. Aunque conozca que lo que quiere el Principe o Prelado es contra justicia, concuerda con su voluntad. Todo ambicioso es pusilanime. Anda à complacer a los poderosos, y assi no tiene animo para
3 Reg. 22 contradezir la mentira, ni pecho para bolver por la verdad. Quatrocientos Profetas por congraciarse con el Rey Acab, de quien esperavan honras, le aconsejavan, no la verdad, sino lo que el Rey queria. Las Cortes de los Reyes andan llenas de esta gente. No ay maldad que no se presuma de un ambicioso.

DE LA VANIDAD DE LOS QUE QUIEREN SUSTENTARSE FAVORECIENDO A MALOS. Cap. 74

Psal. 36 PERDERSE han los malos, y acabarse han todas sus reliquias, dize el Psalmista, hablando de los que quieren sustentarse, favoreciendo à los que no lo merecen. No pueden estos sustentarse mucho tiempo, porque ninguna cosa violenta es perpetua, y violencia es grande, y cosa contra toda razón, que sean oprimidos los virtuosos, y favorecidos los pecadores. La yedra, que es una yedra vil, sube y crece arrimada à una pared, y favoreciendose della. Muchos hombres viles, y viciosos veras subir en el mundo, y que poseen oficios, y dignidades, porque se arrimaron, y llegaron a privados, y poderosos. Pero despues ellos como ingratos, y de baxa fuerte dan el pago à los que los subieron, y levantaron, persiguiendolos, y destruyendolos en lo que pueden. La yedra que sube en alto con favor de la pared, destruye à la pared, y la deshaze, y rompe un muro. Assi los Prelados que levantan à los indignos, y baxos, despues los que favorecieron son contra ellos, y los mayores emulos que tienen, quando los vèn que vàn cuesta abaxo, y de caida. Eres Prelado? Mira que si quieres conservarte, que favorezcas a los buenos. Estos te haran espaldas, quando tuvieres necessidad, y te honrarán, y te defenderàn. La Escritura dize:
Eccle. 14 El que consigo es malo, con quien serà bueno? Los malos no se aman, segun
Psal. 10 aquello del Psalmista: El que ama la maldad, aborrece à su anima. Y no solo aborrecen sus animas; pero también sus cuerpos, pues negocian muerte eterna para el alma, y para el cuerpo. Pues si los malos no son buenos consigo, como lo seràn contigo? En viendo que no te han menester, te bolveràn las espaldas,
Matt. 7 y los hallaràs contrarios. El Señor dize: No cogen uvas de las espinas, ni higos de los abrojos. No pienses de sacar miel de la piedra, ni azeite del guijarro
Deut 32 durissimo, como dize la Escritura que lo hizo Dios en otro tiempo, por su Pue-
Num. 20 blo Israelitico. Sacò Moisen agua de la piedra, y esto fue milagro, y assi serà milagro sacar virtud, ni agradecimiento de los hombres malos. Andan à viva quien vence, no tratan verdad, ni sustentan amistad, y si llegando a estos à ti piensas sustentarte en tu dignidad, y honra, creeme que vàs perdido, y al fin de la jornada conoceràs aver sido engañado.

DE LA VANIDAD DE LOS QUE QUIEREN VALER CON PERJUICIO DE SUS PROXIMOS. Cap. 75

Eccles. 27 EL que tira con piedra en alto caerleha sobre la cabeça, dize el Sabio. Si quieres valer, y medrar derramando sangre agena, y à costa de tu proximo, caerteha à cuestas, por lo qual dixo luego el Sabio: El que caba hoy

PENSAMIENTO PONTIFICIO

I

DISCURSO DE S. S. PIO XII AL NUEVO EMBAJADOR DE LIBERIA

En fecha reciente el nuevo ministro plenipotenciario de la República de Liberia ante la Santa Sede presentó a su Santidad sus cartas credenciales. Después de unas palabras del diplomático, el Papa pronunció el siguiente discurso:

Señor ministro: La solemne presentación de las cartas credenciales por las cuales su excelencia el Presidente de la República de Liberia, después del cese de su digno predecesor, os designa para el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante la Santa Sede, ha dado ocasión a vuestra excelencia para expresar unos sentimientos que no pueden sino atraer nuestra mayor atención y aseguraros nuestro cordial asentimiento.

Vuestra referencia al hecho de que la libre y soberana República de Liberia procura ocupar el puesto que le corresponde entre las naciones cristianas hace evidente la convicción que abriga vuestra excelencia de que la genuina creencia en Dios, el profesar la verdad cristiana y la fidelidad a los ideales fundamentales de la fe católica, están ligadas de modo indisoluble a la sincera y constante afirmación de los más auténticos y exaltados valores humanos.

Al comenzar su noble misión, vuestra excelencia acentúa con toda propiedad una verdad fundamental a menudo olvidada y que tal vez con mayor frecuencia es soterrada deliberadamente en el silencio, y ello especialmente hoy, cuando frecuentemente los límites entre la verdad y el error se diluyen y hacen confusos, con el consiguiente daño para la comunidad no menos que para los individuos.

La verdadera religión y los auténticos sentimientos de humanidad no son rivales, sino que, por el contrario, se hermanan. Nada tiene que temer el uno del otro, sino mucho que ganar. Sea leal cada uno a su propia ley, al par que respeta las necesidades vitales y las diversas manifestaciones externas del otro, y la resultante que armonice ambas fuerzas facilitará, a cuantos tengan misión a este respecto, aquellos estímulos de mayor estima para la verdadera prosperidad y sólido progreso.

Por varias razones, de todos conocidas, que se relacionan con la historia de Liberia, el número de los católicos allá es aun relativamente escaso. Pero tanto más digno de alabanza es el hecho de que, gracias principalmente a cuanto realizan en el terreno de la enseñanza y de la caridad, se hayan ganado la estima y confianza de sus conciudadanos de otras creencias, así como el bienquerer de las autoridades.

Abrigamos, por tanto, la esperanza, fundada sobre todo en la alta ilustración y lealtad del Presidente de Liberia, que para la comunidad y organizaciones de aquel sector católico continúe garantizada esa libertad de movimiento y acción a que son acreedores.

Nuestros amados hijos e hijas católicos ciertamente sabrán apreciar y hacer uso de la libertad que les está reconocida siempre con dignidad y atentos a sus responsabilidades. Se sentirán honrados en devolver, para bien de su tierra nativa, tan querida para Nos también, la plenitud de aquel bienestar y aquel progreso de cultura y social, que brota de un profundo acuerdo entre la conciencia religiosa y los ideales nacionales de un pueblo que, como el que representáis, tiene tras de sí un pasado todavía joven y por delante un porvenir tan inmenso.

Con estos sentimientos, Nos rogamos, señor ministro, que transmitáis a su excelencia el Presidente, a los miembros del Gobierno y a todo el amado pueblo de Liberia nuestros parabienes y mejores deseos para su feliz y pacífico desarrollo, mientras invocamos sobre todos aquellos, y en particular sobre vuestra excelencia, favores muy abundantes de lo alto.

II

MENSAJE DEL PAPA AL CONGRESO EUCARISTICO DE RIO DE ORO (AFRICA)

Con motivo de la clausura del Congreso Eucarístico de la Costa de Oro, celebrado en Kumasi (Africa occidental británica), Su Santidad el Papa dirigió por radio el mensaje que traducimos a continuación:

Venerables hermanos y amadísimos hijos del Africa: Nuestro corazón rebosa con insólito gozo cuando pensamos que la voz llega a decenas de millares de tan devotos hijos nuestros de la Costa de Oro reunidos en el I Congreso Eucarístico de esa región, que preside nuestro digno Legado. La ciencia ha previsto un nuevo vínculo que une la tumba del Príncipe de los Apóstoles con ese vuestro San Pedro que se alza con toda hermosura y majestad en el histórico Kumasi.

---

a para que otro caiga, caerà el primero en ella. El que pone la piedra para que su proximo tropiece tropieça èl primero en ella, y el que pone à otro laço perecerà en èl: justo juizio es de Dios, que assi lo ordenò, y tiene por bueno. Permite Nuestro Señor que los que quieren subir, y mandar con perjuicio de la honra de sus proximos que les caiga sobre la cabeça, y acaben desastra-
Hech. 30 damente. Bien se verificò esto en el sobervio Aman, que quiso conservarse en
Hech. 7 su mando, y señorio, derramando la sangre innocente del Pueblo de Dios, y parò en que fue ahorcado en la horca que tenia para Mardocheo.

R. P. FRAY DIEGO DE STELLA

Religioso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco

(Publicado en Madrid en 1676)

Pero más que hermosa, vuestra catedral es elocuente. Y qué historia tan conmovedora recuerda del incesante amor de Dios, de un celo misionero que es a la vez intrépido e inextinguible, a partir de aquellos días en que los primeros miembros de la Sociedad de Misiones de Africa prepararon el campo para que en él se erigiera un vicariato apostólico, hace justamente cincuenta años, hasta llegar al eternamente memorable del Jubileo, cuando tuvimos el consuelo de otorgar el privilegio de la Jerarquía para el Africa occidental británica. Los héroes de la fe han hecho posible este Congreso de hoy. El Redentor del mundo, pendiente en la cruz del Gólgota, ansiaba vuestros servicios y vuestras almas, y, movidos por este divino amor, unos sacerdotes denodados e intrépidas vírgenes consagradas a Dios partieron de Europa para llevar la feliz nueva de salvación a la Costa de Oro. Harto breve fué el período de su vida misionera; otros vinieron a ocupar su puesto y durante muchos años les fueron sucediendo a una temprana sepultura. Hoy, desde el cielo, sus almas se unen a vosotros en la alabanza y la acción de gracias al Dios de las Naciones que os ha enriquecido con el don inapreciable de la fe y la esperanza en la vida eterna.

Esa fe, amadísimos hijos, es la fe que os une más íntima e inquebrantablemente con la Sede de Pedro y al Vicario de Cristo en la tierra. Es la fe que primero predicaron los apóstoles elegidos por el propio Maestro; es la fe defendida por Cipriano y Agustín, luminarias inextinguibles del Africa católica; por esa fe murieron los mártires en la arena de Roma y en la pira de Uganda. Su credo, uno y siempre el mismo, resuena aquí bajo las bóvedas de la basílica centro de la catolicidad, llena los vastos espacios de vuestra catedral y se escucha con no menos claridad, aunque en más suave tono, en la más pobre capilla de una aldea. Hoy profesáis vuestra fe, especialmente en la Santa Eucaristía, sacramento santísimo, sacramento divino, y le ofrecéis el homenaje de vuestra adoración. Cuando la Sagrada Hostia es elevada a lo alto en la misa o se levanta sobre todos en brillante custodia para bendeciros, vuestros corazones exclaman, con Santo Tomás: "Señor mío y Dios mío", y sabéis que de vuestro acto de fe participan todos los católicos del mundo.

Pero cuando os llegáis a la sagrada comunión y el Cordero de Dios es alimento de vuestra alma, ¡ah!, entonces es cuando la unión se hace perfecta. "El pan que partimos, ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo?", escribe San Pablo (I Cor. X-16). "Aunque seamos muchos, somos un solo pan, un cuerpo, porque el mismo pan es dividido entre todos", y luego, "el efecto de participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo no es otro sino el ser transformado en El, al que recibimos" (S. León Magno, Serm. 63, Migne P. L., t. 54, col. 357). "El es uno, nosotros muchos. El es uno y nosotros uno en El" (S. Agust., In Ps. 88, Migne P. L., t. 37, col. 1.124). Somos uno porque Cristo es uno y nosotros somos sus miembros" (S. Agust., In Ps. 60, Migne P. L., t. 36, col 724). "No digáis que El es uno y nosotros muchos, sino decid que aunque somos muchos, somos uno en El, que es uno" (S. Agust., I Ps. 127, Migne P. L., t. 37, col. 1.679). Esto es lo que los católicos del Africa oyeron de su más ilustre maestro San Agustín hace más de quince siglos, y sus palabras llegan a vosotros con una significación inalterada, porque expresan la eterna verdad.

Muy queridos hijos: vuestra esperanza y vuestros ruegos son que el Congreso Eucarístico, presidido con tan apostólico celo y acierto por vuestro reverendo Arzobispo, atraiga muchas bendiciones para la Costa de Oro y sus habitantes. Pedimos que vuestra confianza sea realidad y deseamos que la Iglesia del Africa occidental británica avance a partir de las inolvidables fiestas de esta semana eucarística, formando un cuerpo compacto, consciente de su mutua unión en Cristo Jesús, obediente bajo la guía espiritual de sus Obispos, pronta y deseosa de realizar su máxima contribución para el desarrollo, prosperidad y paz de su amado país.

Bajo una prudente administración regida por la benévola dirección de Su Majestad el Rey Jorge, con la amplia y leal cooperación de Nana Asantahene (1), vuestra tierra ha alcanzado una envidiable madurez y entra ahora en nueva era de su vida política. Necesitará el culto y desinteresado celo cívico de todos sus ciudadanos si ha de alcanzar la meta, digna de conseguirse, de la justicia social para todas las clases, la defensa de la vida de familia y promover un fácil preparación educativa que ayude e ilumine a las nuevas generaciones en el servicio de su Dios y de su patria con esplendor y fidelidad. Estamos ciertos que los católicos de la Costa de Oro no se dejarán aventajar en la realización de estos nobles fines.

Asegurando a vosotros, venerables hermanos, muy honorables autoridades civiles y a los queridos católicos de la Costa de Oro nuestro profundo interés en el bienestar de los pueblos del Africa occidental británica, con paternal afecto, damos a todos los presentes y a cuantos han tomado parte en alguna de las ceremonias del Congreso Eucarístico nuestra bendición apostólica.

III

DISCURSO DEL S. PADRE CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DEL COLEGIO ROMANO

Discurso que Su Santidad pronunció en la audiencia concedida a los profesores y alumnos del Liceo Gimnasio Ennio Quirino Visconti y del Instituto Maximiliano Máximo de las Termas, de Roma, con ocasión del cuarto centenario de la fundación del Colegio Romano, del que aquéllos tuvieron su origen.

Nos es especialmente grato ver hoy en nuestro derredor tan numerosa reunión de profesores y alumnos en el feliz aniversario, cuatro veces centenario, de la fundación de aquel Colegio Romano, cuya gloria resplandece —además de en la Pontificia Universidad Gregoriana, que comenzó en 1553 los cursos universitarios— en el Liceo Gimnasio Ennio Quirino Visconti y en el Instituto Maximiliano Máximo de las Termas, que, en diversa manera, de él dependen.

Recuerdo de la juventud

Nos no podemos permanecer extraños a la alegría de esta conmemoración, promovida con idea feliz por el ilustre director, profesor Carlos Piersanti, ni como Pastor universal de la Iglesia que en el transcurso de los siglos ha recibido del Colegio Romano copiosos frutos de doctrina, de virtud y de energías apostólicas ni por el grato recuerdo de los tiempos pasados en el Liceo Gimnasio E. Q. Visconti y en la Universidad Gregoriana, en cuyos tesoros de sabiduría y de bondad reconocemos con gusto haber bebido. Más aún, al vernos ahora circundados por tan floreciente juventud, sucesora de aquella de la cual Nos mismos formamos parte, casi nos parece volver a aquellos frescos años de nuestros primeros estudios y a la edad de las esperanzas y de las alegrías serenas; ver de nuevo en vuestros rostros, queridos alumnos, las facciones de aquellos que, en lejano día, emprendieron con Nos el arduo camino de la vida, y en los rostros de los profesores de hoy los venerados semblantes de nuestros antiguos maestros.

¡Fúlgida luz clara el curso cuadrisecular del Colegio Romano! La nobleza de las intenciones que inspiraron su fundación, la santidad de los hombres que fueron sus promotores, las dificultades e intrepidez de los primeros

(1) Quien actualmente rige aquellos territorios.

pasos envuelven su cuna en aquel aura casi épica que suele acompañar el nacimiento de las obras más grandiosas.

Dos santos españoles

Hay en sus orígenes dos santos: Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, que, dentro de sus diferentes características externas, reúnen el mismo conocimiento de su siglo, igual amplitud de miras, una audacia común y una idéntica concreción de concepciones gigantescas, el mismo sello de universalidad y de perpetuidad tan perceptible en sus empresas; hay también un Sumo Pontífice, Julio III, del que, como de su inmediato predecesor, tuvo origen el salvador movimiento de restauración religiosa, y como del despertar del miserable letargo en que había caído la vida católica, tanto por efecto del abandono de los estudios cuanto por el descuido en la educación de la juventud. Almas iluminadas e inflamadas de celo, comprendieron que a un mundo envejecido en parte por la falta de una escuela de verdadera y sólida cultura, en parte extraviado por las deformaciones de la nueva doctrina humanística, nacida y alimentada en la renaciente civilización pagana, había que oponerle una juventud fuerte, sana y de tal modo formada en la mente y en el corazón que supiera conservar y aumentar las conquistas seculares del cristianismo y, al mismo tiempo, ponerlas de acuerdo con los progresos científicos que los tiempos traían. Sobre todo cayeron en la cuenta de la gran necesidad de que la armonía entre lo viejo y lo nuevo se realizara dentro de una vida reconstruída en la santidad de las costumbres, de tal manera que el "verum" resplandeciese con el "bonum" y el "humanum" se enriqueciese con el "divinum". El Colegio Romano, en la expresa intención de sus fundadores, apuntaba precisamente al restablecimiento de esta armonía, sin la cual ninguna civilización es digna de tal nombre, y así venía a lanzar en tierra propicia las semillas mejores y las más eficaces para el improrrogable reflorecimiento del mundo católico. Una vez más Roma y la Iglesia reivindicaban el magisterio espiritual de las gentes; volvía a brillar la ciudad puesta sobre el monte y se reconocía a la juventud, en la que se reuneva la vida, el deber y el honor de salvar al mundo, preparando un porvenir mejor.

Escuela de Gramática y Humanidades

Así, en febrero de 1551 se abría en una humilde casa situada en la pendiente del Campidoglio la nueva "Escuela de Gramática, Humanidades y Doctrina Cristiana gratis" para los muchachos residentes en Roma. Como todas las empresas robustas, y especialmente en las más queridas por Dios que por los hombres, la pequeña semilla creció rápidamente, derribando toda clase de obstáculos, superando las más favorables ambiciones, si no de los fundadores, que siempre atisbaron su fuerza y sus futuros destinos, ciertamente de los contemporáneos, atónitos ante un crecimiento tan audaz. Año tras año se multiplicaron los alumnos y los cursos; sólidos y copiosos resultados esparcieron su fama entre las naciones; el valor mismo y la excelencia de los maestros y de los doctos que se reunieron en su torno, concilió y aumentó la admiración de todas las clases sociales, hasta que, venciendo la precariedad y la insuficiencia de las miseras condiciones materiales, por firme voluntad del inmortal Pontífice Gregorio XIII, la sede definitiva del Colegio Romano empezó a contarse entre los monumentos de la Roma antigua y cincocentista, con aquella austeridad y aquella grandeza, que será para los siglos testigo de su doctrina y de su nombre. Esta nueva institución, ya muy conocida, hacía escribir en 1563 a Aldo Manuzio el Joven, que visitaba por vez primera Roma, en su dedicatoria al Colegio Romano de la edición de Salustio: "Ac me quidem hic permulta delectarunt ex veteribus monumentis, quae vel excellentium artificum ingenia, vel mores, auto eruditionem superiodum temporum declarant; sed neque marmoreum ullum aeneumve simulacrum, neque septem collium adspectus, neque augusta illa Capitolii facies tantam animo meo incunditatem admirationemve attulit, quantam Collegii vestri dignitas et ordo." (A mí me agradaron muchísimas cosas de los viejos monumentos, que demuestran el ingenio de los excelentes artífices, las costumbres o la cultura de los tiempos pasados; pero ninguna estatua de mármol o de bronce, ni la visión de las siete colinas, ni la augusta figura del Capitolio, me procuran tanta admiración cuanto la dignidad y funcionamiento de vuestro Colegio.) (Cfr. Edición aldina de Salustio, Venetiis, 1567, A 2.)

Reserva de hombres y de obras

Y, en efecto, bien raro será hallar otros muros venerables que hayan acogido tantas glorias en la ciencia y en la virtud como aquellas aulas de Ammannati. De allí salieron, conspicuos por su número y por su calidad, legiones de hombres ilustres: profundos maestros en las ciencias teológicas y filosóficas; Papas y Obispos; célebres cultivadores de las letras y de las ciencias profanas hasta nuestros días: verdadera reserva de hombres y de obras, para bien de la sociedad y de la Iglesia.

Reservando como conviene a nuestra Universidad Gregoriana de la particular predilección manifestada en mil modos, nos es grata la ocasión de expresar cuánto estimamos tanto al Instituto Maximiliano Máximo de las Termas, salido de la mente y del corazón de un hijo digno de Roma y de la Compañía de Jesús, como al Liceo Gimnasio E. G. Visconti, ambos destinados a la juventud romana, e igualmente a tantos institutos de educación que, bajo el ejemplo del glorioso y antiguo Colegio Romano, florecen en las naciones cristianas. Queremos repetir toda nuestra complacencia, toda nuestra viva solicitud por ellos, porque de ellos en gran parte depende el porvenir civil y religioso del mundo.

Benéfico influjo de la escuela católica

La experiencia, principalmente del último siglo, no debería dejar ninguna duda acerca de los beneficios que de las escuelas católicas, o inspiradas en sus principios, se derivan; por el contrario, debería llenar de angustia a todo ánimo que sepa pensar con un sentido de responsabilidad en tan tierna juventud, ante las ruinas que acarrea a los individuos y a la sociedad la escuela sin Dios. De aquí podéis deducir cuán grande sea nuestro gozo al ver en vosotros los continuadores de la obra educadora cristiana y cuáles son los frutos no ciertamente estériles que auguramos que sabréis sacar de vuestro aniversario.

Dignidad de la misión educadora

A vosotros, profesores, se os pone cada vez más de manifiesto el mérito y la dignidad de la misión a la que laudablemente dedicáis toda vuestra vida; vosotros modeladores de almas; vosotros, continuadores del esfuerzo de civilización en los siglos; vosotros, plasmadores de la verdad y del bien; vosotros, tal vez como nunca en el pasado, árbitros hoy del porvenir de la sociedad humana. De vosotros depende en gran parte que el mundo del mañana caiga de nuevo en la barbarie de funestos errores o de leyes inicuas, o prosiga su ascensión hacia conquistas más ricas y más altas. Juntamente con los padres y con la Iglesia, tenéis en las manos las llaves de la felicidad, incluso eterna, de estas almas, porque aunque os han sido confiadas para adquirir cultura, cultura genuina que las perfeccione íntimamente, no podrán hacerla verdaderamente propia sino después de haber aprendido a amar y servir a Dios.

A lo que obliga el título de romano

Y vosotros, queridos alumnos, mostraos dignos del nombre y del calificativo de "Religioni et bonis artibus" de aquel Colegio Romano, que ha dispensado tantas glorias y tantas ha recogido de sus alumnos. Un particular título exige de vosotros lo que la Iglesia y la Patria demandan a los demás: que practiquéis en la rectitud de vuestra vida las verdades que aprendáis, y en la bondad de las costumbres el sentido esttico de la cultura clásico, que sólo en el terreno de la fe cristiana puede dar sus plenos y maduros frutos. No olvidéis el alto título de *romano* del que os envanecéis, palabra que exige grandeza, armonía, universalidad y, sobre todo, cristiandad. En Roma toda obra tiene que ser egregia y ejemplar, porque a Roma están vueltos constantemente los ojos de Italia, como a su centro, y del mundo, como a su faro. Aquí, todo trabajo, perseguido ocn firmeza, debe servir para el bien universal. Aquí, la más alta justicia, las virtudes más excelsas y la piedad más viva debe ser la herencia de todo el que tiene el privilegio de llamarse ciudadano suyo, y en él deben de alguna manera brillar las leyes y las tradiciones que hacen venerando y glorioso el nombre de Roma. Así, este centenario servirá paar todos, profesores y alumnos, como de un benéfico retorno a los manantiales donde las aguas de la salud brotan con limpia frescura, descubriendo el secreto de su fecundidad e indicando la dirección de su curso, revigorizando lo que el tiempo tendería a debilitar.

Con estos paternales deseos, a vosotros todos, a vuestras familias, a vuestros estudios y a todo lo que lleváis en la mente y en el corazón, damos, como auspicio de abundantes gracias celestiales, nuestra bendición apostólica.

IV

DISCURSO DEL PONTIFICE A LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO PRO GOBIERNO FEDERADO UNIVERSAL

Transcribimos las partes más importantes del discurso, según la versión que nos hiciera llegar la agencia noticiosa NC.

Su Santidad el Papa Pío XII declaró a los miembros del Movimiento pro Gobierno Federado Universal que sus propósitos de establecer "una organización política eficaz que abarque a todos los pueblos", ciertamente "se ajustan a la doctrina tradicional de la Iglesia".

Hablaba el Papa a los delegados que participan en el cuarto congreso anual del MGFU, que con la participación de 22 países se efectúa en Roma.

Mas al estimular un gobierno mundial, el Soberano Pontífice advirtió que debe evitarse todo plan superficial y mecánico, más bien armonizando tal gobierno con las leyes naturales en el orden orgánico que debe regir las relaciones entre hombre y hombre, y entre pueblo y pueblo.

"La Iglesia desea la paz y, por lo tanto, se empeña en promover todo aquello que en los planos del orden natural, sobrenatural y divino, contribuya a asegurar esa paz.

"Vuestro movimiento, señores, se dedica a establecer una organización política efectiva para el gobierno del mundo. No hay nada más en conformidad con la doctrina tradicional de la Iglesia, y con sus enseñanzas sobre lo que es una guerra legítima o una guerra injusta, enseñanzas valederas sobre todo en la presente crisis. Es por lo tanto, necesarísimo, llegar a una tal organización, al menos para terminar con la carrera de armamentos que por tantos años ha venido arruinando a los pueblos y agotándolos en un insaciable desperdicio de energías".

"Abrigáis la opinión de que una organización política universal, para ser eficaz, debe tomar la forma de una federación. Si con ello dáis a entender que tal gobierno debe evitar una mera agregación numérica y mecánica —un unitarismo por yuxtaposición—, coincidís de nuevo con los principios de vida política y social que la Iglesia ha venido proponiendo y defendiendo con firmeza; porque verdaderamente no hay organización mundial que pueda vivir si no se ajusta al proceso integral de las relaciones naturales, al orden orgánico normal que rige las relaciones particulares de los hombres entre sí y de los pueblos; sin esta armonía, no puede mantenerse ni perdurar .no importa cuál sea su estructura".

El Santo Padre pasó en seguida a dar la fórmula fundamental para tal orden:

Estamos convencidos de que debe ser consideración primordial el establecer sólidamente, o restaurar sin demora, aquellos principios fundamentales que gobiernan todos los campos humanos: el nacional y el constitucional, el económico y el social, el cultural y el moral.

"En el campo nacional y constitucional, la vida de las naciones se desintegra por culpa de un culto ciego a los números. El ciudadano cuenta simplemente como un voto, una unidad que sumada o restada puede constituir una mayoría o una minoría, capaz de determinar la victoria o la derrota de un partido, partido que a su vez sólo se preocupa del ciudadano como votante, nunca como jefe o como hombre con una profesión u oficio.

DOCUMENTOS

MENSAJE DE LA V. O. C. A LA JUVENTUD

Con motivo del 1º de mayo, las Vanguardias Obreras Católicas dirigieron a la juventud un mensaje concebido en los siguientes términos:

"UNA vez más se aprestan los Círculos Católicos de Obreros y las Vanguardias Obreras Católicas a la celebración del Día del Trabajo. A ella deben darle los jóvenes obreros el justo significado que la misma reviste.

Los Círculos Católicos de Obreros, institución de raíces de más de medio siglo y gravitación intensa en el mundo del trabajo dentro y fuera del ámbito cristiano, han bregado con tenacidad por la difusión de la doctrina social de la Iglesia y por la progresiva preparación de las conciencias de todas las clases sociales en orden a la efectiva realización de los principios de aquélla dentro de un genuino espíritu de auténtica inspiración cristiana que si lo es de justicia más lo es de amor. Los Círculos han hecho saber a todos, católicos o no, cuál es el pensamiento de la Iglesia, de los Pontífices, acerca de la cuestión obrera, planteada con trágica angustia en la edad contemporánea. Han puesto así en evidencia que dicha cuestión no lo es exclusivamente para la clase obrera, sino para todas las clases de la sociedad, y que, en consecuencia, debe ser afrontada y superada con la colaboración fraternal de todas ellas porque entra en juego el bien común y la paz de toda la comunidad.

Los Círculos han hecho ver que la pretensión de solucionar los problemas obreros por medio de la lucha de clases es completamente ajena y hasta contraria al espíritu cristiano, y que las diversas formas de promoción de tal lucha, gestionadas por el materialismo dialéctico o simplemente por el resentimiento y el odio, no son sino diversas formas de auténtica heterodoxia, especulativa o práctica.

Heterodoxia tanto más peligrosa y positivamente perjudicial para la sociedad entera y para la clase obrera en particular, cuanto más intente asemejarse al cristianismo. Los Círculos han trabajado por la paz social y la fraternidad; por la justicia social exigida por el amor. Lo

---

"En el campo económico y social, no hay unidad orgánica ni natural desde el momento en que los productores toman como norma única de sus negocios el utilitarismo de la cantidad y el costo de producción, a la hora de determinar los sitios de su industria, la distribución de sus productos, y la suerte de los obreros; y cuando es la idea de 'clase' y no el concepto de cooperación en una comunidad profesional, la que artificialmente separa a los hombres de una sociedad.

"En el campo cultural y moral, la libertad individual, el desapego a todo vínculo y toda norma, el desprecio a los valores objetivos y sociales constituyen en realidad una anarquía moral, que priva sobre todo en la educación de las jóvenes generaciones".

Su Santidad observó que todo intento de gobierno universal debe basarse en principios sólidos capaces de reformar semejante desorden en los campos antes mencionados.

"En tanto no se consolide la organización política universal sobre fundamentos sólidos e indispensables, se corre el riesgo de inocularle los gérmenes morales de un unitarismo sin alma. Invitamos a meditar en ello a quienes buscan una federación mundial y especialmente un parlamento universal; de otro modo se prestarán a favorecer las fuerzas desintegradoras que tanto daño han hecho al orden político y social, y habrán tan sólo añadido un automatismo legal más a tantos otros cuerpos muertos que amenazan ahogar a las naciones y reducir al hombre a un instrumento inerte.

"Por lo tanto, ese espíritu de un federalismo genuino que ha de salvar a la futura organización mundial de caer en un unitarismo mecánimo, tendrá solamente autoridad efectiva en cuanto defienda y garantice en todas partes aquella vida sana y digna de una comunidad humana, una sociedad en que los miembros unen sus esfuerzos en bien de todo el grupo y de la humanidad entera.

"Esperan a semejante autoridad mundial tareas que requieren integridad moral, visión clarividente, capacidad de adaptación, en momentos críticos que la hacen muy necesaria, porque urge que ante la malevolencia, recobren su autoridad los hombres de buena voluntad.

"Ante las experiencias y pruebas del pasado y del presente, no puede el hombre honrado considerar que los métodos de gobierno y de política actuales bastan para superar la crisis. Es preciso recurrir a una filosofía social sana, y a una cierta imaginación creadora ante los nuevos tiempos".

han hecho usando de la libertad en favor del bien común a todas las clases sociales de la Nación.

Lo han hecho inspirados en el espíritu de la Iglesia misma.

No teniendo otro maestro que Cristo, quien esclarece las mentes e impulsa a la acción por boca del Magisterio de la Iglesia por El fundada.

Las Vanguardias Obreras Católicas, rama juvenil de la anterior institución, se mueve dentro del mismo espíritu y no persigue sino los mismos fines. Pero le es propio el objetivo de lograr abrir para los mismos las mentes y los corazones de la juventud obrera. "La juventud no ha sido hecha para el placer sino para el sacrificio", ha dicho Claudel. La juventud obrera, piensan las Vanguardias, no han sido hechas para gozar de los posibles privilegios que su situación circunstancialmente pueda reportarle, sino para sacrificarse generosamente por la justicia en favor de toda su clase, por la reconciliación y fraternal colaboración de todas las clases, por la paz de toda la sociedad en el disfrute del bien común. Las Vanguardias invitan a la juventud obrera de la patria a luchar también, cristianamente desde luego, por la libertad, para trabajar por el amor, la justicia y la paz. Por la libertad para disponer cristianamente de su generosidad, de su capacidad de heroismo: por la libertad de no verse despojado de sus responsabilidades propias intransferibles y, por lo tanto, irrenunciables. Por la libertad de hacer ella, la juventud obrera, lo que ella puede hacer en favor de su clase y de toda la sociedad, y no verse reemplazada por la fuerza de la autoridad o del dinero. Su virtud debe contar. Ni la patria, ni la clase obrera deben ser privadas de ella. Las realizaciones nada valdrán si no están hechas con el fervor, el sacrificio, la generosidad, la vibración vital humana de cada uno de los jóvenes. Todo sería un gran cadáver. No tendría vida ni calor humanos. Y el bienestar social consiguiente, no valdría la pena de ser gozado por nadie que se sintiera hombre.

Las Vanguardias Obreras Católicas quieren agrupar en su seno a todos los jóvenes que se resisten al simple goce burgués de su juventud.

A todos los jóvenes obreros que se resisten al simple disfrute de posibles y circunstanciales privilegios. A los jóvenes obreros que se resisten a verse insistentemente invitados al vicio y al derroche de sus energías y al adormecimiento de su capacidad de lucha en el aprendizaje de una vida fácil. A los jóvenes obreros que no quieren regalos. A los jóvenes obreros que quieren que sus vidas cuenten en favor de su clase y en favor de la justicia para todas las clases, porque sabe a todos los hombres hermanos de Cristo y llamados por Cristo y su Iglesia a colaborar con El y Ella en la redención de todos, incluso los enemigos. A todos los jóvenes obreros que quieran respirar a pulmón lleno el verdadero sentido de la juventud y el verdadero sentido del cristianismo. A todos los jóvenes trabajadores que con ese espíritu quieran trabajar por la redención de los trabajadores todos, las V. O. C. hoy proclaman:

1) El deseo de un ambiente social y de una legislación que no contemple tan sólo la preparación técnica y profesional del joven trabajador, sino también su formación espiritual, y ésta, tal que le permita compenetrarse del verdadero sentido de su personalidad, de sus responsabilidades propias intransferibles e irrenunciables.

2) El deseo de que se estimule al joven obrero que en su trabajo se destaque eficazmente con premios especiales: por ejemplo, con la adquisición de algún material de trabajo o de estudio, de utilidad práctica y formativa.

3) El deseo de que se provea de manera concreta a la solución de las dificultades de tan variado orden que en la actualidad se oponen a la constitución de un nuevo hogar por parte del joven trabajador.

4) El deseo de que no esterilice a la juventud, impidiendo su adelanto humano progresivo, la absorción que de una inmensa masa juvenil técnica hace tanto la industria privada como la oficial.

* 5) El deseo de que se garantice eficazmente a los jóvenes obreros la libertad de constituir asociaciones responsables orientadas al estudio y solución de los problemas propios de su edad y de su profesión".

II

CORRESPONDENCIA ENTRE LA SANTA SEDE Y EL PROFESOR JOLIOT CURIE CON MOTIVO DEL CONGRESO DE VARSOVIA

El II° Congreso Mundial de la Paz, de inspiración comunista se dirigió al Sumo Pontífice, por intermedio del Profesor Joliot-Curie, solicitándole su apoyo a la campaña y resoluciones del Congreso. Acerca del mismo hubo abundante información en la prensa diaria. Por nuestra parte damos el texto de las cartas cambiadas, cuyo contenido hace innecesario todo comentario.

Carta de Joliot Curie a monseñor Montini

París, 26 de enero de 1951.

Excelencia: El Consejo Mundial de la Paz ruega a vuestra excelencia que tenga la bondad de presentar a Su Santidad el Papa Pío XII la carta que le dirijo en nombre del II° Congreso Mundial de la Paz.

Reciba, excelencia, la expresión de nuestra respetuosa estima.—Por el Consejo Mundial de la Paz (firmado): *F. Joliot Curie*, presidente.

A S. E. monseñor Montini (Secretaría de Estado), Vaticano (Roma).

París, 26 de enero de 1951.

* * *

Santísimo Padre:

El II° Congreso Mundial de la Paz, que se celebró en noviembre de 1950 en Varsovia, con la participación de delegados de ochenta países, ha adoptado como texto esencial un llamamiento a la Organización de las Naciones Unidas. En este llamamiento se encuentran expuestas las condiciones para la base de una paz sólida y duradera, entre las cuales nada hay más importante que la prohibición d las armas de destrucción, así como la reducción progresiva y controlada de los armamentos.

En la angustia presente de los pueblos ante la amenaza de una tercera guerra mundial, Vuestra Santidad comprenderá que, en nombre del Congreso, le demos comunicación oficial del séptimo punto del llamamiento de la Organización de las Naciones Unidas:

"Intérpretes de los pueblos que, abrumados bajo la pesada carga de los presupuestos de guerra, firmemente resueltos a garantizar a la Humanidad una paz sólida y duradera, proponemos a la Organización de las Naciones Unidas, a los parlamentos y a los pueblos, las proposiciones siguientes:

Prohibición absoluta de toda clase de armas atómicas, de armas bacteriológicas, químicas, tóxicas, radiactivas y todo otro medio de destrucción en masa.

Denuncia como criminal de guerra al Gobierno que emplee el primero estas armas.

El II° Congreso Mundial, consciente de su responsabilidad ante los pueblos, se dirige con la misma solemnidad a las grandes potencias y les propone que procedan en el curso de los años 1951 y 1952 a una reducción progresiva, simultánea y en la misma proporción, de todas las

fuerzas armadas de tierra, mar y aire, de tal modo que esta reforma abarque de un tercio a la mitad.

Tal medida, poniendo término decisivo a la carrera de armamentos, disminuirá los riesgos de agresión.

Permitirá aligerar las cargas que agobian los presupuestos de los Estados y oprimen pesadamente a todas las clases del pueblo.

Permitirá, igualmente, llegar al establecimiento de la confianza internacional y la indispensable cooperación entre todas las naciones, sea el que fuere su régimen social.

El Congreso declara que el control concerniente a la prohibición de las armas atómicas y de destrucción en masa, lo mismo que de las armas llamadas convencionales, es técnicamente posible. Un organismo de control internacional que disponga de inspectores cualificados debe ser constituido ante el Consejo de Seguridad; él será encargado de controlar, tanto la reducción de las armas convencionales como la prohibición de las armas atómicas, bacteriológicas, químicas y otras.

El control, para ser eficaz, debe referirse no sólo a las fuerzas militares, al armamento existente y a la producción de armas, tal como se declare para cada país, sino también, a petición de la Comisión de Control Internacional, debe extenderse a la inspección de las fuerzas militares, del armamento y de la producción de armas que se suponga que existen, además de aquellas que han sido declaradas.

Esta proposición de reducción de las fuerzas armadas constituye una primera etapa en el camino del desarme general y total, que sigue siendo el objetivo final de los partidarios de la paz.

El II° Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, convencidos de que la paz no puede ser garantizada por la búsqueda de un equilibrio de fuerzas que detenga el curso de los armamentos, afirma que estas proposiciones no conceden ninguna ventaja de poder militar a ninguna nación, cualquiera que ella sea, sino que tendrá por efecto cierto hacer fracasar la guerra y aumentar el bienestar y la seguridad de todos los pueblos del mundo".

El Consejo Mundial de la Paz tiene presentes en su espíritu las palabras que Vuestra Santidad pronunció en sus mensajes de Navidad de 1939 y 1941:

"No se debe permitir que la desgracia de una guerra mundial, con sus ruinas económicas y sociales, con sus aberraciones y perturbaciones morales, se abata por tercera vez sobre la Humanidad. Para evitar tal azote es necesario que se proceda, con seriedad y honradez, a una limitación progresiva y adecuada de los armamentos" (1941).

"Las conclusiones de paz que no atribuyeran una fundamental importancia a un desarme mutuamente consentido, orgánico, progresivo en el orden práctico, lo mismo que en el de los espíritus y que no se emplearan en realizarlo lealmente, revelarían pronto o tarde su inconsistencia y su condición precaria" (1939).

Esto equivalía a repetir la doctrina de vuestro predecesor el Papa Benedicto XV, que en su mensaje de 1° de agosto de 1919, declaraba:

"El punto fundamental debe ser que la fuerza material de las armas sea sustituida por la fuerza moral del derecho y que se llegue a un justo acuerdo de todos los armamentos, según reglas y garantías que se establezcan."

Igualmente, en lo que concierne a las armas atómicas, biológicas, químicas, tóxicas, radiactivas y todos los medios de destrucción en masa, Vuestra Santidad ha reprobado en muchas ocasiones su empleo, y una vez más en su encíclica del 19 de julio de 1950:

"Con el progreso, la técnica moderna ha creado y preparado tales armas destructoras e inhumanas, que no solamente podrían ser exterminados los ejércitos y las flotas, no solamente las ciudades, las poblaciones y las aldeas, no solamente los tesoros inestimables de la religión, del arte y de la cultura, sino además los niños inocentes con sus madres, los enfermos y los débiles, los ancianos. Todo

TRANSCRIPCION

Cristianismo e Islamismo

NUEVAS ORIENTACIONES

1. FERMENTO ISLAMICO. Están hoy un poco de moda las "encuestas" y las "interviews" de los enviados especiales. Un fenómeno que escapa, en su carácter intrínseco, a los editoriales periodísticos, más preocupados de la crónica que sorprende sin valorar las consecuencias reales, es el actual fermento árabe-islámico.

El Islam religioso está en ebullición: despierta, pero no resucita, porque jamás murió. El empuje que va tomando en más de un país le da un carácter de actualidad que sería nefasto desvalorar o menospreciar, bajo pretexto de que los nacionalismos locales disgregan sus fuerzas (1), o pensar también que, bajo el estímulo del progreso material y del espíritu crítico de Europa, se prepare una próxima descomposición con perjuicio de la "comunidad musulmana" (2).

El Islam, humillado en el punto esencial de la misión que le asignara el Profeta: "Combatir hasta que los hombres hayan reconocido al Dios único", antes de emprender una ofensiva eficaz debe resolver el problema de la propia independencia, donde aún no la haya conseguido, y del rejuvenecimiento de las propias fuerzas. La actitud religiosa del Islam de hoy se explica, por consiguiente, por su afán de rejuvenecimiento. Rejuvenecimiento que no es sustitución o negación del pasado, sino, por el contrario, un retorno a sus principios. Este retorno se refleja, naturalmente, en sus métodos y formas de realización, en el ambiente geográfico y en otras muchas contingencias.

2. ARABIA. La Arabia de Ibn Saud ha resuelto de un modo claro el problema que agita al Islam moderno. Debe volverse al "Libro de Allah" y a las prácticas auténticas del primer siglo de la religión "definitiva": El Corán, la oración, la guerra santa. Exclusión de la vida pública de todo aquello que está prohibido en el Islam auténtico, con aplicación de las sanciones ya previstas contra los transgresores. El progreso material del Occidente podrá ser admitido sólo paralelamente a la finalidad del Islam.

Sin embargo, esta actitud radical sólo se verifica en Arabia, porque sólo aquí es posible.

3. TURQUIA. Podrá parecer extraño el que pueda incluirse a Turquía en este movimiento, después de Ataturk y Kemal Pasha. Pero, hay que notar que Turquía, oficialmente laicizada y manifiestamente orientada, en la organización y en el espíritu de sus dirigentes, hacia la adquisición del rango de potencia importante e influyente sobre el tipo europeo, no ha pronunciado todavía su última palabra sobre la actitud de influjo en los países del Islam y de la política que intentaría seguir. No ha renunciado todavía al Islam, como religión privilegiada. Mas si los musulmanes de otros países han cerrado un poco los ojos en cuanto a la situación turca, no está esto en sus planes, puesto que aspiran a la independencia. Sus miradas, a través de Arabia, se dirigen a Egipto.

4. EGIPTO. En Egipto encontramos cierta reacción a algunas libertades. Allí se nota una transformación progresiva, pero netamente inspirada en el pasado musulmán del país. Egipto aspira a ser un país musulmán que se baste a sí mismo. El elemento estrictamente musulmán

(1) **Los nacimientos y las rivalidades nacionales favorecieron el éxito inicial de las Cruzadas, pero el menosprecio del movimiento religioso soslayado por Saladino (al-Malik el-Nasir al-Sultan al Din Yusuf, 1138-1193), fué la causa, digna de tenerse en cuenta, de su ruina. Cfr. R. GROUSSET, Histoire des Croisades, III, París, 1936, p. III y sig.**

(2) **Juan Mohammed ABD EL-JALIL, O. F. M., L'Islam et nous, en: Nouvelle Revue Théologique, 1938, 920 y sig.**

---

lo que el genio humano, ha producido de bello, de bueno, de sano, todo o casi todo podría ser aniquilado."

El Consejo Mundial de la Paz comprueba el acuerdo completo de estos textos con el principio de un desarme progresivo y controlado más allá de los dispositivos posibles de su aplicación. Por eso nos permitimos en su nombre hacer un llamamiento a Vuestra Santidad para que apoye por lo medios que juzgue oportuno estas proposiciones de reducción de las fuerzas armadas, etapas en el camino del desarme general y que responde de veras a las aspiraciones y a las necesidades de todos los pueblos, cuya voz quería expresar el Congreso Mundial.

Le rogamos, Santísimo Padre, que reciba nuestra respetuosa deferencia.—Por el Consejo Mundial de la Paz (firmado): *F. Joliot Curie*, presidente.

Carta de Monseñor Montini a Joliot Curie

He recibido la carta que usted me dirigió el 26 de enero último y me apresuré, como usted me lo pedía, a poner en las manos del Padre Santo el mensaje que adjuntaba, del que se informó atentamente.

Certifica usted en ese documento que Su Santidad, lo mismo que sus predecesores, ha pedido en diversas ocasiones que se trabaje por el establecimiento de la paz entre las naciones, porque la fuerza del derecho sustituya a la fuerza de las armas y porque se proceda, con seriedad y honradez, a una limitación progresiva y adecuada de los armamentos.

Se hace usted igualmente eco de la reciente encíclica del 19 de julio de 1950, citando las palabras mismas de Su Santidad sobre los artificios destructores inventados por la técnica moderna.

No puede menos de verse con placer el que se reconozca así el hecho de que el Soberano Pontífice se ha pronunciado siempre en favor de la paz, de una paz verdadera y justa. Es este un punto que con frecuencia y por muchos ha sido negado o desconocido en estos últimos años: las palabras y los actos del Padre Santo han llegado a ser en esta materia tergiversados, y organizaciones poderosas que pretendían, no obstante, trabajar por la paz, han intentado divulgar entre las masas la absurda calumnia de que el Papa deseaba y favorecía la guerra. Es, sin embargo, evidente que el Vicario del "Príncipe de la Paz", jefe visible de la Iglesia, cuya misión es hacer reinar sobre la tierra la justicia y la caridad, no puede tener más ardiente deseo que el advenimiento de la paz entre los hombres.

Así, pues, no se puede dudar de que el Santo Padre continuará, como lo ha hcho hasta aquí, trabajando en servicio de la paz, de la verdadera paz, en virtud de los principios mismos que dirigen su acción y que tienen su fuente en la doctrina enseñada por Nuestro Señor Jesucristo. Y no se puede menos de desear que estos esfuerzos encuentren en todas partes, lo mismo en los pueblos que en las conciencias individuales sinceras, comprensión y adhesión.

Suyo afectísimo, etc.

aumenta continuamente su ambiente de influencia. Se está organizando una enseñanza más metódica con miras a la islamización más profunda y racial de las masas. También se ha tomado en consideración la irradiación cultural musulmana en el mundo entero, partiendo de las tierras del Islam.

Esta preocupación de Egipto por la difusión de la cultura musulmana al exterior es un elemento precioso, en cuanto que ella deja entrever la voluntad de contacto con el pensamiento occidental. El llamamiento ha comenzado ya a tener eco, y es muy de notarse la simpatía que están conquistando en Egipto nuestros hermanos Dominicos con relación a este esfuerzo de contacto cultural. La Custodia de Tierra Santa, con sus escuelas primarias y secundarias, mantiene y apoya también este contacto. El Instituto secundario de Amán, abierto en el joven reino de Jordania, puede constituir, en un próximo futuro, el punto de contacto con la cultura superior de este país.

Se dice ordinariamente que Egipto es el puente de unión entre el Oriente y el Occidente. No es un *slogan*. El carácter histórico y étnico de la nación egipcia parece constituir realmente un supuesto favorable para ser designado como el más apto para la obra de acercamiento entre las diversas familias religiosas que pueblan la cuenca del Mediterráneo.

5. CULTURA ORIENTAL Y CULTURA OCCIDENTAL. Séanos permitido manifestar una convicción personal, si bien puede ser que otros la hayan manifestado antes que nosotros.

Estamos plenamente convencidos de que la cultura, el pensamiento islámico, tiene gérmenes innatos que muy bien podrían desarrollarse e interpretarse sin necesidad de ninguna opción histórica o doctrinal de Occidente. La opción por una escuela occidental nos coloca inmediatamente sobre una diferenciación ideológica, demasiado delineada para no suscitar desconfianzas. El orientalista católico debe evitar el dar al oriental la penosa impresión de "convertir" su pensamiento, incluyéndolo en los métodos occidentales. En cuanto sea posible, con sinceridad de esfuerzo, debería, por el contrario, situarse inmediatamente en el ambiente oriental de una manera tan íntima que esté dispuesto a soportar una transformación: en una palabra, hacerse "oriental" en todo su modo de concebir.

Colocarse fuera de una opción doctrinal, es decir, de una escuela occidental, no supone negación de la ciencia cristiana. La ciencia cristiana en sí es una cosa que está sobre los sistemas que la han interpretado y de los cuales no se deja prender sino en parte. Para alcanzar la verdad no es indispensable seguir una escuela, sino que se puede muy bien pensar en cristiano conservando la propia libertad interior. Todos los sistemas tienden a la verdad y con variedad de métodos afrontan el complejo de la realidad.

Cierto que también nosotros creemos en la unidad del espíritu humano, pero no creemos que esta unidad sea sinónimo de uniformidad. Con la libertad en las diversas manifestaciones del espíritu se podrá acercar a la unidad de lo real mucho más rica y profundamente de cuanto lo puede hacer creer una sola síntesis humana, aun integrante.

Cuando el orientalista católico haya llegado a comprender bien, mediante un expolio y depuración que le permitan caminar libremente en el interior del pensamiento musulmán, entonces será esto perfectamente inteligible. Sabemos también nosotros (¿será necesario decirlo?) que no todo es aceptable en el pensamiento musulmán, bajo el punto de vista de la Revelación y de la dogmática formal de los Concilios, pero sostenemos que en el campo especulativo se pueden iniciar y continuar muy provechosas discusiones acerca de los problemas aun no solucionados (y creemos que aun lo son todos los de la Escolástica) y susceptibles de diversas interpretaciones, en la tentativa de llegar al alma profundamente humana de la cultura musulmana.

Si se emplease para con todo pensador representativo del Islam aquel amor y empeño con que nos aplicamos al estudio de los jefes de escuela o de los autores preferidos en Occidente, el pensamiento islámico aparecería no sólo virtualmente sino en la actualidad, maravillosamente rico. Siempre resulta verdadera la máxima (ya repetida por nuestros autores medievales), que, sujetivamente hablando, un conocimiento no es del todo exacto mientras no esté robustecido por el amor. Y éste es el supuesto necesario para comenzar un diálogo fecundo que llene nuestras aspiraciones.

Puede darse que quien se pone en contacto directo con los datos de crónica encuentre notables dificultades para una total realización. La experiencia que hemos adquirido durante nuestra permanencia de dos años en Oriente nos persuade de ello. No se debe, sin embargo, adelantar conclusiones, juzgando los resultados inmediatos: jamás los designios de la Divina Providencia tuvieron cuenta de nuestras prisas.

La simbiosis de estas dos culturas, como ya sucedió en los principios del cristianismo con relación a la pagana con la cristiana, en Oriente y Occidente, podría iniciar un eficaz trabajo de ósmosis. Un ejemplo de este trabajo de ósmosis se ha verificado felizmente, dándonos la civilización mozarábiga, "en el opuesto extremo del Mediterráneo, sobre aquel puente levantado entre Europa y Africa, como se ha definido la península ibérica" (3). La actual situación mundial parece favorecer el establecimiento, entre el Oriente islámico y el Occidente cristia-

(3) Francisco GABRIELLI, en: Cristianesimo e Islamismo (Quaderni di Humanitas), Brescia, Morselliana, 1949, 32.

no. de un contacto susceptible de desarrollo y de consecuencias para la civilización común.

6. PREJUICIOS. Resulta completamente desagradable leer en París, donde se sigue con pasión el movimiento cultural islámico contemporáneo, expresiones como la siguiente: "Desde el siglo XIII todo se terminó: la fértil Media Luna se ha perdido. Pobres aglomerados reemplazan hoy día a aquellos lugares que se llamaron Babilonia o Ninive. Se ha desencadenado la política de los Estados, ya no queda nada.

"Nada, sino el Islam, cuyo reino parece instalado a perpetuidad. Sencillas y pobres son las formas de este culto. Mohamed, dictador genial, en el orden religioso no era sino un mediocre iluminado que confundía la Biblia. Este morabito será glorificado por haber leído el Corán setenta mil veces. Estamos convencidos que, con esta empresa, el cerebro de un tal devoto se vació para siempre. ¿Nada hace fuerza sobre la simplicidad del texto sagrado: es indestructible. No germinará: es un libro infecundo..." (4).

No sabemos en qué zincografía se hayan producido estos *clichés* usados; es cierto, sin embargo, que no hacen abanzar la ciencia, sino que son infecundos. Es un profundo desconocimiento de la realidad.

El Islam es una religión de insospechada riqueza espiritual; solamente que para comprenderlo se necesita aplicar las mismas reglas de metodología que se usan con cualquiera otra doctrina cuando se tiene la buena voluntad de entenderla. Se necesita reflexionar, ponerse en contacto con el interior de su estructura, *dans le dedans*, como dicen los franceses, en el que cada uno ponga su parte en un trabajo interior de conocimiento, de amor y de perfección que no es posible realizar sino en común, con espíritu de mutua simpatía (5).

La extrema facilidad con que gente sin preparación escribe algunos libros, difundiendo conocimientos superficiales, constituye un obstáculo digno de tenerse en cuenta a la comprensión de los secuaces de una u otra religión. Mi permanencia en Oriente me hizo constatar a cuántas incomprensiones puede llegarse a dar origen con prejuicios, asimilados sin control. Son muy pocos los occidentales en Oriente y los orientales en Occidente que tengan ideas claras en esta materia. Si éstos, sin embargo, quisieran continuar manteniendo tan falsas posiciones, correrían el peligro de continuar desconociendo una realidad en medio de la cual, por diversas razones, están obligados a vivir. El tener asuntos con naciones que se desconocen es bueno para los conquistadores, y no tan bueno para aliados y protectores; pero nada tan detestable —concluía un escritor francés del siglo pasado— y más insensato para los civilizadores, que es lo que nosotros pretendemos ser.

7. PRONOSTICOS. Cualquier valor que quiera darse a la noticia publicada últimamente en la prensa, a propósito de un entendimiento entre el Catolicismo y el Islamismo para formar un frente único contra el invasor ateísmo comunista, y cualquiera que sea la interpretación que se dé a la "desmentida" de parte de algunos ambientes interesados, es, no obstante, una cosa que llama la atención de los espíritus pensadores el cambio producido en la actitud cristiana (católica o protestante) frente al Islam. En 1947 se establecieron relaciones diplomáticas entre Egipto y el Vaticano; el valor de este hecho es que no se trata de un país árabe-cristiano sino de un país árabe musulmán. El llorado Internuncio Apostólico Arthur Hughes, no sólo había establecido estrechas relaciones con los Patriarcas Copto y Griego Ortodoxos, sino que visitó también al Rector de la Universidad de Azhar. El representante del Papa habló al *Shekh el Islam* acerca de las universidades religiosas de Roma, manifestando su vivo deseo de ver establecidos algunos intercambios culturales entre estas universidades cristianas y la gran Universidad del Cairo, centro de la ciencia musulmana. Arthur Hughes ya murió, pero su iniciativa nos ha manifestado que hombres comprensivos pueden comenzar un nuevo capítulo en los fastos de la historia de las relaciones religiosas.

Esta amplitud de miras por parte del cristianismo, al menos por la parte católica, no tiene su razón de ser una "táctica" de retroceso político, u otra cosa inconfesable, ni tampoco es efecto de una vaga tolerancia, dispuesta a toda conciliación porque esté ya cansada y desilusionada en la lucha por la verdad integral. No estamos en vísperas de la época de tolerancia, vislumbrada por el escritor inglés Cronin, entre aquéllos que adoran al mismo Dios con diversidad de palabras: es un hecho cumplido, aunque las reservas se conserven en línea de principios. Las razones de esta actitud tienen bases más profundas; ellas se apoyan sobre la conciencia, siempre más pura, que ciertos pensadores tienen de las exigencias fundamentales y que viven de los mismos principios del cristianismo, conciencia que brota de la noción de desarrollo.

Juan Mohamed Abd el-Jalil, conocido orientalista franciscano y profesor en el Instituto Católico de París, que conoce bastante bien el Islamismo, en el que nació y del que asimiló la cultura, y el cristianismo., hablándome un día de una obra de Teología islámica (6), me dijo que esperaba poder dar algún día una visión sintética y viviente de los problemas resultantes de la semejanza y desemejanza entre las dos religiones. El resultado no será ciertamente abajar montes o elevar valles. Este estudio comparativo conducirá —no sentamos un prejuicio sino un dato de experiencia de teorizar— a la certeza de que el cristianismo no es una religión como las demás. Esta certeza, si crea dificultades, constituye, sin embargo, su más pura transcendencia.

8. RESPONSABILIDADES. Supuesto esto, no se insistirá nunca suficientemente acerca de la responsabilidad que tienen los cristianos frente a los valores religiosos sembrados en el Islam, por el hecho de que ellos son los depositarios de esta transcendencia. Débese estimular en ellos el sentimiento de la responsabilidad que han contraído ante el mensaje y las realidades religiosas que les han sido confiadas y que ellos deben difundir más con su vida que con los libros. También éste es un método científico: interpretar con la propia vida el valor de los propios documentos, dar prueba experimental de su validez. Obrar de otra forma, nos aconseja un gran musulmán, al-Gazzâlî, sería "conocer la verdad según los hombres (que la dicen) y no los hombres según la verdad (que dicen)" (7).

9. ¿ORIENTACIONES NUEVAS? LA EDAD MEDIA. Se dirá que estas orientaciones que tienden a una mejor comprensión psicológica del Islam, y que nosotros llamamos nuevas, han sido ya conocidas y propuestas, por ejemplo, por Raimundo Lulio (8), por otro franciscano Adán de Marsh (9), por el dominicio Ricoldo de Montecruz (10). Son excepciones. ¡Cuánta desilución

---

(4) Daniel HALEVY, **Essai sur l'accélération de l'Histoire**, Paris, 1948, 42.

(5) J. Mohammed ABD EL-JALIL, O. F. M., **Aspect intérieurs de l'Islam** (La Sphère et la Croix), Paris, 1949, 7.

(6) Es la obra de L. GARDET y M.-M. ANAWATI, **Introduction à la Théologie Musulmane. Essai de Théologie comparée**, Paris 1948. Cfr. la recensión de J. M. ABD. EL-JALIL en: **Verdad y Vida**, Revista de las ciencias del espíritu, publicado por PP. Franciscanos (Madrid 1949) nro. 27, pp. 371-393.

(7) **Munqid**, ed. de Damasco 1934, 104. La tradición hace llegar esta frase, bajo diversas formas, a Alí, cuarto califa, y aun al mismo Profeta.

(8) J. RIBERA, **Orígenes de la Filosofía de Raimundo Lulio**, en: **Homenaje a Menéndez y Pelayo**, II, Madrid 1899, 193-197. Luis MASSIGNON, **Situation de l'Islam**, Paris, 1939, 4.

(9) **Tractus politicus-religiosus fr. ADAMI DE MARISCO, O. M., ad dominum papam**, ed. Brewer (Monumenta Franciscana, I), Londini 1858, 413-417.

(10) Hugo MONNERET DE VILLARD, **Il libro della peregrinazione nelle parti d'Oriente di frate Ricoldo da Montecroce** (Institutum Historicum FF. Praedicatorum, Dissertationes Históricae, fasc. XIII), Roma, S. Sabina, 1948.

nos reserva una clase de personas de las que podíamos creernos en el derecho de esperar mucho, es decir, de los medios papales en Oriente! Ni siquiera los peregrinos medievales han aportado contribución alguna al intercambio cultural: lo que ellos repiten con monotonía desesperante son las consabidas leyendas acerca de Mohamed y los acostumbrados improperios contra el Islam (11).

A pesar de que el contacto más permanente de los misioneros en Oriente con el mundo islámico ha difundido, en un ambiente más amplio, un conocimiento menos rudimentario de algunos distintivos de la religión musulmana, no ha servido mucho, sin embargo, a la causa de la comprensión. Los testimonios contemporáneos al período de los cruzados, de fuente musulmana y cristiana, al hablar de la religión opuesta, no abandonan nunca el tono de menosprecio, compasión y escarnio. "Sumado todo, cristianismo e islamismo, como religiones, aprenden de las Cruzadas a odiarse más que a conocerse, sin negar tampoco que los diversos contactos hayan dado algún impulso a las respectivas literaturas de polémica y apologéticas" (12). Por consiguiente, "el mito de la importancia fundamental de las Cruzadas para la difusión de la cultura en Europa no resiste una crítica auténtica" (13).

Una mirada de conjunto sobre el período cruzado y sobre los tiempos que le siguieron y recogieron sus frutos, permitirían creer que a la compenetración política, social, económica y cultural no correspondió un proceso análogo de aproximación y comprensión espiritual y religiosa. Por otra parte, esto es natural, si se tiene en cuenta que precisamente sobre las dos creencias distintas recaía inicialmente el motivo de la contienda. Todo contacto práctico y compromiso (en el campo de las relaciones sociales), todo intercambio cultural entre estos dos mundos se detenía y entumecía ante las posiciones de principio de las dos religiones, contraria e irreconciliablemente enfrentadas (14).

Existieron excepciones, como dejamos notado, y se trata de hombres (nos hemos limitado a mencionar algunos de entre los pocos existentes) que intentaron un movimiento contra la corriente común, pero sin resultado.

Una más amplia comprensión psicológica, que ya comienza a manifestarse en Raimundo Lulio y que algún escritor quisiera atribuirla a las más altas ideas de nuestros tiempos y por tanto de las más difíciles de conseguir, es decir, la tolerancia religiosa en el sentido moderno de esta palabra (15), se transforma en estupor en el célebre Ricoldo de Montecruz. El confiesa cándidamente que, después de un estudio profundo del Corán y de otras obras musulmanas, quedó maravillado al encontrar tanta riqueza de perfección (16). Podríamos también hablar de otro dominicio, Raimundo Martí, y de otro franciscano, Rogerio Bacón; pero, repetimos, esta actividad es obra personal de espíritus comprensivos y de miras superiores, que quedaron sin ser comprendidos.

10. ¿ORIENTACIONES NUEVAS? HOY. No por querer quitar ningún mérito a la obra de aquellos espíritus medievales que se levantaron sobre el nivel de sus tiempos en el hecho de las relaciones cristiano-islámicas, sino por razones de metodología científica, es por lo que queremos hacer una pregunta. Nosotros somos contrarios a los mencionados predecesores (17). ¿Estamos seguros de que la cuestión islámica ha sido para los medievales la misma que lo es hoy para nosotros? El hecho de que las proposiciones del Corán y de otras obras musulmanas puedan hoy estudiarse a la manera medieval, y casi con los mismos términos, puede inducirnos, naturalmente, a error.

Un texto no se explica por sí mismo, sino que su significado le viene del conjunto del, que forma parte y del momento histórico en que fué escrito. Vivimos tiempos de dependencia mútua entre las diversas cosas. Hoy día, después del desenvolvimiento político, social, cultural, filosófico y aun religioso (18) que, desde la Edad

Media hasta el Renacimiento y aun hasta nuestros días, jamás ha dejado de progresar, creemos que la cultura musulmana nos presenta nuevos aspectos y nuevas aplicaciones. El ambiente cultural medieval había creado una sujetividad que no es la nuestra: con ello los antiguos no se equivocaron por completo, pero no podremos jamás resolver por los métodos escolásticos un problema planteado por distintas circunstancias y por relaciones modernas.

Aun bajo este aspecto, por consiguiente, la orientación de que hablamos es completamente nueva. Las condiciones actuales permiten una amplia difusión de las ideas de los espíritus comprensivos, consiguiendo crear una opinión pública de profundas repercusiones e inesperadas consecuencias. Así queda asegurada la fecundidad de las ideas superiores. La aceleración de la historia nos obliga a entrar en su misma trayectoria, que hoy apunta en Oriente. Para colocarse sobre esta trayectoria y poder mantenerse en ella, sin andar con parábolas, se necesita el esfuerzo de la preparación remota y próxima de individuos y de instituciones: puede muy bien colocarse en la hipótesis del Islam sin sacrificar ninguna de las lecciones de la historia, especialmente de la cristiana.

11. AL-AZHAR. Hemos hecho ya relación a la visita del llorado Arthur Hughes, Internuncio Apostólico de Egipto, al Rector de la Universidad musulmana del Cairo. La organización y programa de la fortaleza del islamismo están en vías de transformación (19). Después de la crisis de 1942-1943, el rectorado del *shekh* Mustafá Abd ar-Raziq (muerto prematuramente el 16 de febrero de 1947) había dado lugar a la esperanza de una restauración inteligente y profunda, y, por lo tanto, duradera. La egregia Universidad del Al-Azhar posee, no obstante, otros elementos que no permiten perder las es-

(11) Hugo MONNERET DE VILLARD, **Lo studio dell'Islan in Europa nel XII e nel XIII secolo** (Studi e Testi, 110), Città del Vaticano 1944, 68.

(12) Fr. GABRIELLI, O. C., 31.

(13) Hugo MONNERET DE VILLARD, **Lo studio dell'Islam** etc., 35. La misma conclusión trae C. H. HASKINS, **Arabic Science in Western Europe**, en: **Isis**, VII (1925) 481: "The Crusades as such had surpdinsigly small part in the transmision of Arabic science to Europe".

(14) Fr. GABRIELLI, O. C., 31.

(15) Bertoldo ALTANER, **Glaubenszwang und Glaubensfreiheit in der Missionstheorie des Raimundus Lullus**, en: **Historisches Jahrbuch**, 48 (1928) 586-610.

(16) J. C. M. LAURENT, **Peregrinationes Medii Aevi Quatuor**, Leipzig 1864, 131: "...et attendimus diligenter legem eorum et opera et obstupuimus, quomodo in lege tante perfidie poterant opera tante perfectionis inveniri".

(17) En la cuestión de las exageraciones repetidas aún últimamente en el campo cristiano islámico, cfr. J. M. ABD EL-JALIL, en: **Verdad y Vida**, Madrid 1949, nro. 27, **passim** y en particular p. 390.

(18) En estas palabras prescindimos de todo sentido dogmático y moral, reteniendo solamente el de las relaciones sociales externas.

(19) Cfr. los estudios realizados aparecidos en: **Revue des Etudes Islamiques**, 1927, 1928, 1931, 1933. J. M. ABD EL-JALIL, **Aspects intérieurs de l'Islam**, 215, nota 105

peranzas: un número, cada vez más crecido, de jóvenes maestros que se han puesto en contacto con los métodos científicos modernos y que pueden intervenir, en manera decisiva, en la lucha contra todo fanatismo de escuela. Han sido invitados al Occidente varias misiones de estudiantes Azharianos y solamente desde el 1948, a causa de los acontecimientos palestinos, han disminuído un poco. Esto no debe abandonarse a la indiferencia.

Los periódicos árabes, en invierno de 1949, anunciaron que el rey Ibn Seud había pedido al Azhar profesores para el Neged; Turquía se puso también en contacto con la misma Universidad para proceder a la reorganización de la enseñanza religiosa turca. El Pakistán espera una misión de maestros azharianos. La idea panislámica subsiste y va ganando terreno. ¿Cómo podremos ignorar los valores religiosos que ella representa?

12. RELIGION Y ESTADO. Dejando aparte a Turquía, la cual ya ha resuelto a su manera la cuestión de las relaciones entre la Religión y el Estado en el Islam, en Egipto Taha Hussein escribe: "La Religión es una cosa y la política es otra". Y añade: Este principio moderno se conocía en el Islam hace ya mucho tiempo. Se pregunta si los teólogos musulmanes oficiales reconocerán este principio tan puro. Parece que el espíritu laicizante, pero no antirreligioso, de Taha Hussein quiere contribuir a reforzar la idea que limita la solidaridad islámica solamente sobre el terreno religioso. Ali Abd ar-Raziq fué más lejos, afirmando que el Islam no es un Estado y una Religión, sino esencialmente una Religión (20).

"Tales ideas, en realidad, no son completamente nuevas: desde el gran comentador oriental del Corán, Al-Qurtubi, hasta el actual Rector del Al-Azhar, shekh Shaltút, siempre han sido conocidas. Sin embargo, se tiene gran moderación y sumo cuidado para no ofender la ortodoxia oficial".

13. LA TEOLOGIA. Aun en la producción teológica se nota un progreso, o mejor una adaptación a las enseñanzas de la ciencia. El contraste a que dan origen ciertas posiciones reflejan nuestra lucha contra el modernismo. De este trabajo, sin embargo, deberá salir la distinción entre aquellas reglas del Corán que tienen carácter inmutable (como el dogma de la unidad divina) y aquellas otras que pueden aparecer como fruto de particulares circunstancias históricas, y, por consiguiente, mutables por naturaleza o al menos susceptibles de diversas interpretaciones: es la lucha por la jerarquía de los valores (21).

Todavía debería hablarse del fenómeno jurídico, lingüístico, social, nacionalístico y del feminismo, problemas todos ellos de candent eactualidad. Mas, permítasenos hacer punto en nuestro artículo que tiene el sólo propósito de eludir al fenómeno de las nuevas tendencias del Islam, del que nosotros somos simples espectadores, y, especialmente, a la necesidad de prepararse por parte de cuantos se interesan por los problemas del espíritu.

Debemos esperar que un intercambio intelectual en estos momentos de fervor permitirá al pensamiento árabe-musulmán y cristiano el llegar a un mayor conocimiento del propio valer. La Iglesia Católica, igualmente, podrá ver despuntar una literatura árabe-cristiana que refleje el ambiente y los tiempos en que se ha producido.

Este llamamiento va dirigido a los jóvenes.

París 1950. FR. MARTINIANO RONCAGLIA
De la Custodia de T. S.

Del "Almanaque de Tierra Santa", Jerusalén, 1951

---

(20) Estas ideas publicadas en 1927 en árabe, en un libro ásperamente discutido y casi trágicamente famoso, fueron traducidas al francés por L. BERCHER, en: **Revue des Etudes Islamiques** (1933) 353-391, (1934) 162-222, con el título: "L'Islam et les bases du pouvoir".

(21) Gaston WIET, **La religion islamique**, en la **Histoire Générale des Religions**, Paris, 1947, 381.

LAS VICTIMAS DE LA INFLACION

En el número del 10 de marzo (1951) de ECCLESIA, órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española aparece el siguiente editorial. Teniendo en cuenta la importancia de la publicación, creemos de interés hacerlo conocer a nuestros lectores, ya que aclarará ideas sobre un problema de candente actualidad.

LA inflación ha sido un tremendo mal acarreado por la segunda guerra mundial y que amenaza aumentarse en todas las naciones. Los datos estadísticos muestran, empero, que varía mucho según la situación de los distintos países en la última guerra y según se trate de pueblos vencedores o vencidos. Apenas fué perceptible en la España nacional durante la guerra de liberación y al terminar la misma. Sin embargo, a pesar de haber conservado la neutralidad en la guerra mundial, ya durante ella, pero mucho más en la posguerra, ha ido tomando unas proporciones de quinientos o seiscientos por ciento de disminución del valor adquisitivo de la moneda, en proporción al año 1936, sin haberse logrado ni retornar a los precios de aquella fecha, cual un día se proclamó como orientación, ni siquiera contener su progresiva alza y estabilizarlos.

ECCLESIA no es una revista de especialización económica, y, por tanto, no le compete a ella proponer soluciones técnicas. Mas tampoco puede desentenderse de los gravísimos problemas que en el orden moral plantea la creciente inflación en nuestra España. La inflación inutiliza en gran parte la eficacia práctica de muchas leyes sociales dictadas en beneficio de los obreros. Para éstos tiene mucha más importancia y trascendencia el "salario real", según el poder adquisitivo de la moneda, que el "valor nominal" del salario percibido. Mientras este último ha aumentado, el primero, en la mayoría de los casos, ha disminuído por no haberse aumentado los salarios al mismo ritmo que la carestía de la vida. Los obreros son, por tanto, la primera víctima de la inflación social.

Mas no la única; lo es también la clase media de profesiones liberales, que no ejerce industria o comercio, la cual se va proletarizando; los pequeños propietarios de fincas urbanas modestas antiguas, cuyas rentas apenas se les ha permitido aumentar, queriendo favorecer a los inquilinos, mientras el coste de vida y aun del sostenimiento ordinario de los edificios ha aumentado en grandísimas proporciones; las viudas y los huérfanos, que han de sostenerse o con pensiones o con un pequeño capital ahorrado por sus maridos o sus padres empleado en valores del Estado; las monjas de clausura, que vivían con pobreza de sus dotes y pequeñas limosnas, pero que hoy están agonizando en la miseria; las mismas fundaciones benéficas o sociales, a las cuales la desamortización del siglo XIX arrebató gran parte de sus bienes y después se ha continuado la tendencia de obligarles a colocar todos sus capitales en valores del Estado, cuyas rentas han quedado reducidas a la quinta parte de su valor adquisitivo, debiendo reducir las plazas de sus asilos, hospitales, escuelas gratuitas, en la misma proporción, si es que de alguna manera pueden llegar a sostenerse.

La desmesurada inflación deja tras sí muchas víctimas aplastadas: víctimas en la depauperación física de su organismo, víctimas en la dificultad de sostener la moral individual y familiar, sin aquel congruo mínimo de subsistencia que señala Santo Tomás para la práctica de la virtud.

Dejando a los técnicos en economía el arbitrar remedios a las causas que producen la inflación, la moral y la sociología cristiana han de proclamar muy alto en el orden de los principios el deber que tienen los encargados

R E V I S T A S

VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS
LOS INSTITUTOS SECULARES

Es el título de un artículo de Leola Benedict aparecido en el *St. Anthony Messenger* (marzo 1951). La revista es editada por los Padres Franciscanos de la Provincia de San Juan Bautista, EE. UU. Dado el interés que ha despertado esta nueva forma de apostolado, transcribimos del precitado artículo algunos párrafos que junto con la lista de los institutos más importantes, nos dará un atisbo del siempre joven espíritu de la Iglesia.

"El 2 de febrero de 1947 señalará posiblemente en la historia de la Iglesia una revolución dentro de lo que ha sido caricaturizado por sus enemigos como monolito inexpugnable de conservadorismo: la Santa Sede.

"En aquella fecha fué promulgada por Pío XII la nueva Constitución Apostólica, *Provida Mater Ecclesia*, estableciendo una forma de vida hasta ahora desconocida para el laicado y canónicamente consagrada hasta: Los Institutos seculares.

"El R. P. J. Bonduelle, O. P., escribiendo en *La Vie Spirituelle* no teme decir: "La revolución que marca su aparición es sin embargo muy seria y resulta imposible dejar de reaccionar ante la lectura de los documentos oficiales en los cuales Pío XII anota este punto crucial en la historia de la Iglesia".

"Los Institutos recientemente creados están destinados a aquellos que viviendo en el mundo son llamados al estado de perfección según los tres consejos evangélicos: pobreza, castidad, obediencia. Admiten una clase totalmente nueva de laicado dentro de la jerarquía de las formas de vida canónicamente reconocidas bajo las regulaciones y la guía de la Sagrada Congregción de Religiosos, en Roma.

"*Provida Mater Ecclesia* describe a los nuevos Institutos como una adaptación del actual esfuerzo apostólico hacia la fórmula de vida de perfección evangélica especialmente adaptada a las necesidades de los tiempos".

"Por primera vez en la historia religiosa los miembros de un Instituto laico canónicamente erigido, viviendo en la plena corriente de las actividades mundanas y abrazando sin embargo los votos de pobreza, castidad, obediencia, deberán ejercer su mandato apostólico no solamente *en el mundo* sino *a través del mundo*: "A través de las profesiones, las actividades, las formas, los lugares, las circunstancias correspondientes a la condición secular" pero *sin llegar a ser del mundo*. . .

"Quince Institutos han sido canónicamente aprobados; sensenta y cinco están comprometidos en la doble tarea de formación y de apostolado, en tanto que muchas otras sociedades, asociaciones y grupos están examinando su posición frente a la Constitución Apostólica la cual especifica que todas las organizaciones que tienen los elementos característicos de los Institutos están obligadas a constituirse *de facto* como tales. . .

"Las *Misioneras del Reino de Cristo* es, con sus 6.500 miembros, el mayor de los Institutos aprobados hasta ahora. Fundado por 12 mujeres jóvenes de la Tercera Orden de San Francisco en la Capilal de San Damiano, en Asís, el 19 de noviembre de 1919. . . El primer artículo de las constituciones de estas misioneras explica brevemente la naturaleza y objeto del establecimiento: "El Instituto Secular de las Misioneras del Reino de Nuestro Señor Jesucristo es una sociedad de mujeres que a pesar de vivir en el ambiente de su familia y de la sociedad, y sin descuidar los deberes que su estado familiar y social les impone, tienden sin embargo a la vida de perfección cristiana. Los miembros de este Instituto Secular consagran sus vidas al servicio de Dios por los votos de castidad y las promesas de pobreza, de obediencia y de apostolado, y se entregan ellas mismas al desarrollo del apostolado laico en el mundo. . . expandiendo el reino de Nuestro Señor Jesucristo en armonía con el espíritu de San Francisco. ". . .estas Misioneras tienen una rutina de vida extremadamente flexible y adaptable. La rutina de vida es aplicable a cada Misionera de modo especial teniendo en cuenta "los deberes particulares del apostolado asignado a las diversas Misioneras, considerando las circunstancias especiales de su vida privada de igual modo que su familia y su vida social" (Constituciones, art. 32). . .

"El *Opus Dei* fué fundado en España en 1928 y tiene como apostolado impregnar las profesiones: leyes, medicina, educación, servicio civil, etc., con los principios cristianos. . .

"Las *Auxiliares de las Misiones*, un Instituto compuesto de asistentas sociales, enfermeras, maestras y otras profesiones femeninas similares, fué fundada en Bélgica en 1927. Su apotolado consiste en asistir las Misioneras en aquellas actividades impracticables para las religiosas. .

"En uno de los extremos de los métodos organizativos se encuentra el *Instituto Carmelita de Nuestra Señora de la Vida* de Venasque, Francia. Establecido en 1932, las constituciones comprenden reglas para un espíritu, un noviciado y una vida aproximada a la orden religiosa tradicional, pero sin hábito religioso o vida de comunidad. Se adhiere a la fórmula de la nueva Constitución Apostólica y ha sido canónicamente erigido. . .

"El otro extremo está en los *Trabajadores Pro Deo*, de Cincinatti, un grupo de hombres cuyo apostolado más importante está en la conducción de un hogar para muchachos de 14 a 21 años salidos de institutos correccionales y carentes de hogar. Este grupo evita la terminología religiosa tradicional. El jefe elegido es el "director" y hay un período de prueba" en lugar del noviciado. La formación consiste en un período de seis meses de "orientación", seguido por otros seis meses de "prueba". Al finalizar el año el miembro hace su acto de consagración —pobreza, castidad, obediencia— que es renovado cada tres años y hecho perpetuo después de diez. La rutina diaria es muy simple: Misa, Comunión, quince minutos

---

de la administración pública para el bien común de procurar evitar todo aquello que sea causa de ella y contener en lo posible sus efectos en los precios de los artículos y servicios de primera necesidad, dentro de lo posible en tan complejo problema, sin desdeñar la cooperación de los verdaderamente técnicos y prácticos en asuntos que tanto afectan al bien de la comunidad, y procurando que los perjuicios de la inflación no lleguen a aplastar a los más débiles económicamente. Sobre todo, la moral cristiana ha de condenar severísimamente los acaparamientos y monopolios, de los que no se contentan con la justa remuneración de sus actividades industriales o comerciales, sino que pretenden improvisar o acrecer desmesuradas fortunas a costa del empobrecimiento general.

En momentos difíciles como los que atravesamos, no puede omitirse la predicación de los altos deberes de justicia, ni tampoco los de caridad. Cuando son tantos los necesitados a quienes falta lo necesario para el propio sostenimiento y el de sus hijos, hay que extender cuanto se pueda la práctica de la caridad y evitar los funestos contrastes de fastuosidades derrochadoras al lado de los que padecen indigencia, víctimas de la inflación.

DE NUESTROS LECTORES

"SEMINARIO METROPOLITANO
José Cubas 3543 · BUENOS AIRES

Buenos Aires, 15 de abril de 1951
AÑO SANTO UNIVERSAL

....

Revista CRITERIO
BUENOS AIRES

Si un grupo social o religioso, en este caso el católico, necesita una dirección firme y caracterizada que aclare y oriente en todos los problemas que se presentan a diario, hoy más que nunca, no podría ser otra la cátedra desde donde se alimenten y defiendan esos principios que CRITERIO.

Dado el fecundo valor espiritual e intelectual que día a día va adquiriendo a los ojos del mundo, creyente o no, esta revista —"nuestra Revista", podríamos decir— tiene en estos momentos una gravitación fundamental en la dirección de la opinión pública.

Por eso, no podía ser recibido con mejores augurios y elogios el nuevo propósito de hacer conocer, en su más íntima y elevada concepción el verdadero sentido del arte cristiano, en especial el teatro.

La nueva empresa iniciada es maravillosa en sus comienzos, y, con la gracia de Dios, lo será hasta el final.

El lector en general verá en ello un nuevo aporte a su cultura y a su orientación cristiana, y el especialista en teatro —estudioso, investigador o artista— encontrará en las nuevas páginas dedicadas a él un material magnífico para su formación y su apostolado.

Claro está que los que hacemos teatro dentro de nuestro ambiente católico, como los que lo hacen fuera de él como expresión acabada de arte y de apostolado, nos hubiese parecido mejor y más cómodo —y perdone el "nosotros", pero resumo opiniones de compañeros y amigos— el poder tener ese material de escena o de estudio en publicación aparte y fácil de manejar. Hubiéramos visto con agrado y, hasta preferido, que tales obras y estudios apareciesen publicadas en suplementos especiales al estilo del último Indice de CRITERIO (año XXIII). . . Eso no obsta —¡sería ridículo!— para que la obra iniciada alcance las proyecciones imaginadas al emprenderla y lograr así un nuevo galardón que coloque a CRITERIO en las más altas escalas de la orientación cristiana de corte moderno que los tiempos presentes exigen.

Aprovecho estas líneas para hacer llegar a S. S. Ilma. Mons. Gustavo J. Franceschi, a Ud. mismo y a todos los que colaboran con profundidad y alta consciencia cristiana en una obra de verdadero sentido ortodoxo, sobre todo en estos momentos en que festejamos con sincero gozo esos veintitrés años de intensa labor formativa, una ferviente felicitación.

Al agradecerle la atención de estas pobres líneas permítame expresarle los sentimientos y las oraciones de ínfimo servidor "in Corde Jesu".

José Antonio BROVELLI

N. de R.: Bien ha captado nuestra intención, estimado amigo; deseábamos en efecto que "el lector *en general* viera un nuevo aporte a su cultura. . .". Por ello, los textos teatrales integran nuestro número. Para satisfacer a los especialistas, sin duda numerosos también, ¿podríamos encarar la publicación en *separata?*. . . Razones económicas nos forzarían a contar con un mínimo de 500 suscriptores para tal separata. La última palabra, pues, la tienen los propagandistas de nuestra Revista y del teatro cristiano.

de meditación, el rosario y las oraciones de la noche en común. Los *Trabajadores* reúnen sus salarios para mantener el Instituto. . .

"¿Un tremendo desafío? ¡Sí! Y las palabras del Cardenal Suhard complementan el apostolado individual del cristiano con la doctrina social de la Iglesia: "Para convertir al mundo no basta con ser santos y predicar el evangelio. Más bien, uno no puede ser un santo y vivir el evangelio que predicamos si no se afana en proveer a todos con vivienda suficiente, empleo, alimento, distracciones, educación cuya falta hace que la vida sea apenas humana. Por lo tanto la misión del cristiano no es solamente un apostolado, es la convergencia de tres directivas simultáneas: religiosas, cívicas y sociales". •

INFORMACION CATOLICA

CONGRESO MUNDIAL DE APOSTOLADO LAICO (*)

PRESENTACION DEL CONGRESO

A partir de la terminación de la segunda guerra mundial, las condiciones del mundo han cambiado profundamente y la posición de los católicos militantes, de los seglares dedicados al apostolado, se presenta también bajo nuevos aspectos.

Nos hallamos en presencia de un hecho histórico: todos los problemas se han desplazado hacia el orden internacional y nuestras Asociaciones, nuestras Organizaciones y nuestros Movimientos no pueden quitar importancia a un hecho que nos pone frente a nuevas realidades y responsabilidades.

De esto se han dado cuenta todos los dirigentes y técnicos del Apostolado y en esta postguerra los contactos internacionales se han multiplicado en beneficio de cuantos en ellos han intervenido. Estas iniciativas, que existían ya antes de la guerra en el ámbito de las Organizaciones católicas internacionales (las O. I. C., como nosotros las llamamos), han resultado ser de la máxima necesidad en un mundo que aspira cada día más a la unificación.

"... Sabemos que los problemas se plantean ahora no tan sólo de manera local, sino a menudo —como se ha dicho— en una esfera mundial. Las barreras, gracias a Dios, tienden a desaparecer entre los pueblos e incluso entre continentes, afirmando de este modo cada vez más la unidad del género humano. Y el progreso de la técnica contribuye a su vez a la compenetración de los pueblos. Por lo tanto, se comprende que también las cuestiones relativas al apostolado hayan de ser consideradas desde el punto de vista internacional".

La idea de un Congreso Mundial del Apostolado Laico surgió en Italia en vísperas del Jubileo; y la coincidencia no se debió a la pura casualidad. Los meses que precedieron al Año Santo, con el fervor de los preparativos de los actos jubilares, pusieron de relieve de modo especial las realidades a que hemos aludido y las necesidades que de las mismas se derivan.

Tal vez por eso se ha sentido aún más fuerte la urgencia de hacer más compactas las filas, no desperdigarse para combatir, sobre todo cuando en Roma más que nunca se percibía el latido del corazón de todo el mundo católico, que dirigía sus miradas hacia San Pedro. Parecía entonces como si se descubriera una verdad que cada uno de nosotros ya poesía, en virtud precisamente del Bautismo y que tal vez había sido olvidada o bien ofuscada por las contingencias humanas: *la Iglesia es universal, la Iglesia es una* y Catolicismo no es una palabra vacía. Esta era la verdad que incesantemente proclamaban las inmensas multitudes que desde todos los rincones del mundo venían en peregrinación a la Ciudad Eterna. Se habla de O. N. U., se habla de Organizaciones internacionales y se ha hablado incluso, en otro momento, de una Federación mundial. Los católicos no pueden sentirse desorientados ya que en este sentido se desenvolvió siempre su línea de acción.

Pero esta realidad ha sido advertida todavía más profundamente por los católicos militantes, es decir, por los que respondiendo al llamamiento de la Jerarquía han aceptado consagrar su tiempo y sus esfuerzos y sacrificar su tranquilidad al triunfo del Evangelio y a la salvación de sus propios hermanos. Apóstoles por vocación, se hallan ligados más íntimamente que los simples fieles a los transtornos y cambios temporales que les hacen enfrentarse con nuevos problemas de los que ya no podrán prescindir de ninguna forma en su acción.

Cada época plantea problemas particulares y exige su solución. La nuestra más que todas las demás. Nos encontramos ante un mundo tan nuevo que S. E. Mons. Montini dijo en su alocución a la conferencia preparatoria del pasado mes de diciembre:

"Tenemos a nuestra espalda un riquísimo pasado: la sabiduría de los Pontífices, la santidad de quienes han construído la Iglesia, la misma riqueza de la Revelación y de la Tradición y a veces se nos ocurre pensar que todo está ya hecho y que basta con permanecer pasivos. Pero *viendo las necesidades actuales, hay que decir que nos encontramos en los comienzos y que parece como si nada se hubiera hecho*. Debemos ser nosotros los que pongamos la primera piedra de todo el edificio que constituirá la realidad cristiana del día de mañana".

Dadas esas condiciones, era lógico, por consiguiente, que en el ánimo de los que fueron directos y permanentes testigos de este espíritu católico propio del Año Santo surgiera la idea de proponer a los hermanos que combaten en otras tierras por la misma causa, una reunión que sirviera para estudiar juntos, según las nuevas necesidades, la actividad pasada, poniendo los cimientos de la actividad futura.

El proyecto de un Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares fué expuesto por primera vez al Consejo Central de la Acción Católica Italiana el 16 de mayo de 1949. La cuestión fué examinada en la Asamblea General de Bolonia el 2 de octubre de 1949 y el 29 del mismo mes se creó, dentro de la Acción Católica Italiana una Comisión para las actividades nacionales que al mismo tiempo se convirtió en *Comité Promotor del Congreso*.

Durante el mes de enero de 1950, gracias a la benévola gestión mediadora de los Nuncios y Delegados Apostólicos, se dió el anuncio del Congreso a todos los Obispos, reservando a las Conferencias Episcopales o a organismos especiales creados con ese fin la elección de las organizaciones que habrían de tomar parte en el mismo. La invitación fué calurosamente apoyada por S. Em. el Cardenal Pizzardo, que se dirigió directamente al Episcopado de todo el mundo. En el mismo mes tuve el honor, como Presidente General de la Acción Católica Italiana, de exponer ante la "Conférence des Présidents" de Luxemburgo los principales aspectos de la iniciativa, pidiendo a los asistentes a la misma que formularan observaciones y sugerencias.

Por otra parte, en Roma, las actividades del Año Santo llegaban a su máximo y exigían por parte de los dirigentes católicos una labor continua que les absorbía la mayor parte del tiempo. Pareció entonces oportuno, en vista, por una parte, de las manifestaciones jubilares, y, por otra, de la necesidad de profundizar en los temas del Congreso y fijarlos de manera definitiva sobre la base de una consulta de carácter internacional, pensar en el aplazamiento del Congreso para más adelante. Por consiguiente, durante la reunión del 10 de mayo de 1950, el Comité Promotor acordó aplazar el Congreso hasta

(*) Tal como lo prometiéramos en el número anterior de CRITERIO, continuamos aquí publicando la información que nos llega sobre el Congreso a realizarse próximamente en Roma.

1951 y dedicar las jornadas de diciembre, anteriormente señaladas para el Congreso, a una reunión preparatoria de especialistas en diversos sectores del apostolado con vistas a una preparación más vasta y profunda. El 10 de junio se comunicaba la decisión del Comité Promotor al "Comité Permanente de la O.I.C." reunido en Bruselas, y ante el mismo "Comité Permanente" expuse el 4 de octubre en París los fines y motivos de la Conferencia preparatoria. Por último, el 10 de octubre el Comité Promotor nombró un Comité Organizador, compuesto por el abogado Sr. Veronese, como presidente; Srta. Rimoldi, vicepresidente, y Srta. Donadeo, secretaria; Sres. Braun, vicesecretario; Roma, encargado de Prensa; Ramaciotti, encargado de los servicios técnicos; Murgia y Magnino, encargados de la parte bibliográfica.

Se creó simultáneamente, bajo la presidencia de Mons. Giovanni Urbani, Asistente General de la Acción Católica Italiana, una *Comisión de Asistencia Espiritual*, compuesta por los Excmos. Mons. Civardi, P. Pavan, F. Guano, F. Sargolini y Bentivoglio y los RR. PP. Mc Cormick, S. J., M. Romero de Lema, Delos, O. P. y G. del Bono.

Ya desde 1949 las finalidades del Congreso habían sido fijadas de este modo:

1) Volver a examinar, a la luz de los documentos Pontificios, antiguos y recientes, los principios dogmáticos, morales y ascéticos, del apostolado de los seglares.

2) Ofrecer una oportunidad para una objetiva documentación de las diversas formas organizadas a través de las cuales los seglares desarrollan su apostolado y determinar claramente, dentro de lo posible, los motivos que han inducido en las diferentes circunstancias locales a elegir un método en lugar de otro; y esto con el fin de iluminarse mutuamente y establecer relaciones de conocimiento personal.

3) Dar a entender la amplitud y profundidad de los campos en los que hoy en día los seglares están llamados a desarrollar su apostolado.

4) Indicar los fundamentales objetivos de apostolado que hoy en día pueden ser perseguidos eficazmente tan sólo en el orden mundial, y, por consiguiente, la oportunidad de que en esa esfera se desarrolle una acción común.

Un primer proyecto de programa se había publicado ya en diciembre de 1949, provocando numerosos comentarios y muchos sugerimientos. A base de ese texto, debidamente revisado y corregido, se desarrollaron las discusiones de la Conferencia Preparatoria de Roma, que reunió los días 18 y 19 de diciembre de 1949, a ochenta dirigentes de Organizaciones católicas internacionales y nacionales, invitados en calidad de expertos y en representación de 22 países y de 15 O.I.C.

La animada discusión, prueba evidente del interés de todos por el Congreso, puso de relieve los siguientes puntos:

1) La necesidad de que el Congreso parta de una visión concreta y completa de las necesidades del mundo de nuestros días, de la respuesta que para las mismas ofrece la Iglesia y de la presencia y acción de los católicos para realizar esta respuesta.

2) La oportunidad de que el programa del Congreso tenga una línea unitaria con arreglo a la cual se desarrollen los diversos temas.

3) El deseo de una profunda preparación de los participantes.

4) El deseo de simplificar el programa, concediendo gran importancia a los "carrefours", tanto para la discusión de los problemas como para el intercambio de experiencias de apostolado de los seglares.

Del examen y redacción definitiva del programa se encargó durante la Conferencia preparatoria una Comisión compuesta de catorce miembros elegidos entre los participantes y presidida por Mons. Cardijn, fundador de la J.O.C., quien al presentar a la Asamblea las conclusiones de los trabajos hizo votos porque el "el Congreso represente verdaderamente una fecha en el apostolado de los seglares, y sea para la Iglesia una respuesta dinámica, positiva, constructiva para las aspiraciones del mundo moderno".

Tras estas labores preliminares hemos entrado en la fase inmediatamente preparatoria del Congreso.

Por cuanto ha sido posible apreciar a través de los contactos hasta ahora habidos, es evidente que el éxito depende de una profunda preparación de los temas del programa y de las cuestiones a discutir, preparación que requiere todos nuestros esfuerzos. "Debemos ser nosotros quienes pongamos la primera piedra de todo el edificio que constituirá la realidad cristiana de mañana" dijo Mons. Montini en su discurso.

Misión sin límites que exige por parte de todos los católicos militantes, voluntad para el trabajo, fe en la propia misión y fraternidad en la acción.

Las fuerzas católicas de apostolado no carecen de generosidad ni de espíritu de sacrificio ni de disciplina; padecen más bien de ignorancia de la causa, de turbación e incertidumbre ante ciertos problemas concretos y actuales y, tal vez, de un residuo de nacionalismo, en abierto contraste con nuestro nombre de Católicos.

Si nuestro Congreso consigue nada más que convencer de la necesidad de vencer la ignorancia, de disipar equívocos, de abrir verdaderamente el espíritu a concepciones universales, infundirá en todos esa resuelta voluntad que puede dar vida a cualquier transformación y a cualquier nueva realidad.

De ahí que si hubiera que señalar un lema para el Congreso, yo propondría: "Unir fuerzas y multiplicar esfuerzos".

VITTORIO VERONESE
Presidente de la A. C. I.

PRIMERO LOS VALORES ESPIRITUALES, DICE MONS. BUTELER

MENDOZA (NC). — Al bendecir aquí los primeros frutos en la fiesta anual de la vendimia, el Excmo. Mons. Alfonso María Buteler creyó oportuno recordar una vez más a los campesinos de su diócesis de Mendoza: "Hay algo que vale más que el progreso industrial y económico, y es el progreso en los planos del espíritu".

Monseñor Buteler declaró que no aboga por "un angelismo que nos lleve al irracional menosprecio del orden material, con cuyos elementos quiso el Creador que supiera el hombre conquistar su grandeza integral"; pero advirtió que "es un grave peligro para un pueblo (dejarse absorber) por las preocupaciones contables".

"A las inmensas bodegas, fábricas, talleres y altos hornos, han de hacerles compañía otros monumentos al espíritu de que aún carecemos: universidades, escuelas y templos donde los hombres cultiven sus almas, investiguen los secretos de orden espiritual y se hagan más buenos", fué el consejo del Obispo "a los hombres favorecidos con abundantes frutos".

EL EPISCOPADO FRANCES PIDE SUBVENCION DEL ESTADO A LAS ESCUELAS CATOLICAS

PARIS (NC). — El Episcopado de Francia ha pedido inmediata ayuda del Estado a las escuelas católicas para evitar su muerte lenta por inanición.

Los obispos hicieron la solicitud en un documento que explica la posición católica en la controversia sobre las escuelas, uno de los temas de la asamblea plenaria episcopal, celebrada en el Instituto Católico.

Reafirma la declaración el deseo de los católicos franceses de llegar a una solución del problema escolar que concilie las opiniones de todos.

Dice el documento que los obispos esperan un arreglo dentro de una atmósfera de mutuo entendimiento y fraternidad. Alaba luego los méritos de las escuelas públicas y de sus maestros, pero repite que los padres católicos tienen el derecho y el deber de dar a sus hijos educación cristiana.

Agrega más adelante que el gobierno debe hacer de la igualdad entre las familias una realidad efectiva, dándoles la verdadera libertad de escoger entre una y otra escuela; una libertad no paralizada por dificultades económicas y, por consiguiente, que puedan disfrutarla hasta las familias pobres.

La conferencia episcopal discutió también la organización de un secretariado permanente de la Jerarquía francesa. Aunque no se conoce ningún detalle sobre el proyecto, el diario católico *La Croix* dice que servirían de modelo para la organización la National Catholic Welfare Conference de los Estados Unidos y su similar del Canadá.

El mismo diario mencionó la posibilidad de que se multipliquen los comités episcopales fundados en Francia hace algunos años, tales como el comité para ayuda a los extranjeros en el país y el comité de catecismo.

Los temas discutidos en la asamblea de obispos fueron tres: la situación de las escuelas católicas de Francia, con Su Eminencia el Cardenal Pierre Gerlier, arzobispo de Lyon, como presidente de las deliberaciones; directivas para guiar al clero de todas las diócesis en la administración de los sacramentos, con el Excmo. Mons. Emile Guerry, arzobispo coadjutor de Cambrai, como presidente; la organización de secretariados centrales para la Acción Católica y la Jerarquía francesa, bajo la presidencia del arzobispo de París, Excmo. Mons. Maurice Feltin.

Asistieron a las reuniones cuatro cardenales, 21 arzobispos y 81 obispos. Sólo dejaron de concurrir los prelados enfermos.

La conferencia fué la primera reunión general del episcopado en 45 años. La última de esta naturaleza se efectuó en 1906 para discutir las medidas que habrían de tomarse ante la ley de separación de la Iglesia y del Estado.

Cada seis meses se celebran en Francia conferencias episcopales, pero sólo con asistencia de los cardenales y arzobispado. A su turno, cada arzobispo hace reuniones periódicas con los obispos de su provincia eclesiástica.

RECAE LA EXCOMUNION EN QUIENES ATENTAN CONTRA MONS. BERAN

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — La Sagrada Congregación del Consistorio ha recordado en un decreto que quienes atentan contra la persona de un obispo, le llevan a los tribunales o intervienen en su oficio pastoral, incurren de inmediato en excomunión, como incurren también los que usurpen puestos eclesiásticos.

Este anuncio es la primera reacción de la Santa Sede a los recientes acontecimientos de Checoeslovaquia, donde el régimen echó de su arzobispado al Excmo. Mons. Josef Beran, y le substituyó por un oscuro sacerdote.

El decreto enumera los recientes atropellos a la Iglesia en Checoeslovaquia, tales como el arresto y prisión de varios obispos, sacerdotes y religiosos, y el trato dado a Monseñor Beran.

Cita la S. C. C. aquellos cánones del Derecho Canónico que determinan las penas eclesiásticas aplicables a quienes lleven a un obispo ante un juez civil (2341), pongan sus manos sobre él (2343), y directa o indirectamente impidan su gobierno pastoral e invoquen para ello el poder civil (2334). Igualmente quienes maquinen por minar el poder eclesiástico o permitan su usurpación, o lo retengan indebidamente, son reos de excomunión según apuntan las reglas pronunciadas por la Congregación del Concilio el 29 de junio de 1950.

En ese entonces el Vaticano tomó una medida disciplinaria sin precedentes contra aquellos sacerdotes y seglares que cooperaban con los comunistas para quebrantar la autoridad del obispo; la Congregación del Concilio declaraba automáticamente excomulgados no sólo a quienes trataban de burlar la autoridad eclesiástica sino a quienes aceptaban puestos eclesiásticos de personas sin competencia para otorgarlos.

"Durante varios meses los derechos de la Iglesia han sido injustamente violados en la República Checoeslovaca —reza el decreto actual—, viéndose impedidas las autoridades eclesiásticas a cumplir su oficio; se les ha usurpado sus derechos pastorales; se ha conferido oficio pastoral a personas seglares, amén de beneficios eclesiásticos, interviniendo impropiamente en el gobierno de la diócesis".

"Son muchos los sacerdotes y religiosos privados de libertad; hasta algunos obispos han sido sacrílegamente arrastrados ante un juez civil para luego ser arrojados a una prisión.

"Hace poco el Metropolitano de Praga, Excmo. Mons. Josef Beran, ya detenido por mucho tiempo como cautivo en su residencia episcopal, con las manos atadas por completo para ejercer su jurisdicción, fué perversamente echado de su Sede y arquidiócesis".

Quienes han cometido los crímenes antes mencionados, o han cooperado a ellos física o moralmente, han incurrido en excomunión reservada a la Santa Sede, concluye la S. C. C.

Firma la declaración, con fecha del 17 de marzo, el Ilmo. Mons. Giuseppe Ferretto, asesor de la Sagrada Congregación.

ALABA EL PAPA A PROFESORES Y ESTUDIANTES FRANCESES

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — Al dirigirse a 2.800 miembros de la Parroquia Universitaria Francesa, que incluye representantes de todas las escuelas y colegios de Francia. Su Santidad el Papa Pío XII realzó la favorable evolución del ambiente escolar francés en los últimos 50 años, debido a la obra realizada por esa asociación.

Los miembros de la Parroquia Universitaria se reúnen anualmente en alguna ciudad de Francia para conmemorar la Semana Santa. Este año escogieron a Roma.

A la audiencia con el Padre Santo asistieron también 40 alumnos de las escuelas de los Hermanos Cristianos en Francia, la señora de Charles Peguy y sus dos hijos, ambos profesores.

El Papa hizo hincapié en la importancia y significado de la romería como pública profesión de fidelidad a la Iglesia y de adhesión a sus enseñanzas.

Encomió luego la obra apostólica de los maestros y profesores de las escuelas francesas, que se basa principalmente en el buen ejemplo, diciéndoles: "Vuestra tarea es tan hermosa y sin duda ha sido tan visiblemente bendecida por Dios que, en medio de las pruebas y dificultades que nunca faltan y de los felices frutos que constantemente experimentáis, podéis estar seguros de obtener, si no la completa victoria, por lo menos resultados espléndidos".

El Viernes Santo al medio día profesores y estudiantes franceses se unieron a peregrinos alemanes para hacer el Via Crucis en el Coliseo, y el Sábado de Gloria para asistir a las ceremonias de la vigilia de Pascua en la iglesia de Ara Coeli. Las sesiones de estudio, que concluyeron el 28 de marzo, se efectuaron en el teatro Adriano.

POLONIA PROHIBE FIESTAS RELIGIOSAS

LONDRES (NC). — Según noticias llegadas a esta ciudad, el Parlamento (comunista) de Varsovia prohibió que las fiestas de San Pedro y San Pablo, la Inmaculada Concepción, la Candelaria y Pentecostés fuesen feriados, con lo cual la Jerarquía ha tenido que pasar las ceremonias religiosas a la noche.

MUERE EL PADRE HEREDIA, LUCHADOR CONTRA EL ESPIRITISMO

CIUDAD DE MEXICO (NC). — Con la muerte del R. P. Carlos María de Heredia, S. J., desaparece uno de los más originales y dinámicos apóstoles de la pluma y la palabra en la América Latina. El Padre Heredia fué ampliamente conocido en América y Europa a través de sus escritos periodísticos, libros y conferencias contra el espiritismo.

Recuérdase como ejemplo de su extraordinario dinamismo que de 1918 a 1928 recorrió a Estados Unidos dictando más de mil conferencias en los teatros sobre los fraudes del espiritismo, en una época en que la secta había alcanzado singular auge.

Fruto de su original y eficaz campaña fué su libro "Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos".

LIBERTAD DE ASOCIACION

GINEBRA. — El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo resolvió, en su reunión efectuada en marzo último, pedir a los gobiernos de los Estados miembros expliquen las dificultades que impiden o retardan las ratificación del Convenio aprobado en 1948 sobre la libertad de asociación y la protección al derecho de organización.

Hasta la fecha este Convenio ha sido ratificado por 9 de los Estados miembros.

El Consejo de Administración acordó por unanimidad solicitar a los gobiernos informes semejantes sobre el Convenio aprobado en 1947 sobre la libertad de asociación en los territorios no-metropolitanos y sobre el Convenio de 1939, que establece normas mínimas en favor de los trabajadores migrantes.

De "Noticias de la O. I. T.", Organo de la Oficina Internacional del Trabajo, abril 1951.

REUNESE EN OXFORD LA ASAMBLEA INTERNACIONAL DE PATRONOS CATOLICOS

LONDRES (NC). — La Iglesia nunca aceptó que al lado de una pequeña porción de privilegiados de la fortuna viva una inmensa cantidad de gentes en la miseria, recordó el delegado apostólico de la Santa Sede, Excmo. Mons. William Godfrey, a la asamblea internacional de la Asociación de Patronos Católicos reunida en Oxford.

La reunión discutió la cuestión social a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, y muy especialmente según las normas de la "Rerum Novarum" en cuanto concierne a las obligaciones del patrono.

El prelado por su parte reafirmó el derecho de propiedad privada como base de la reforma social, abogó por el justo salario y por una equitativa distribución de la propiedad.

AL BORDE DE LA MUERTE, EL Dr. LAUREANO VE TRIUNFAR SU CRUZADA ANTICANCEROSA

RIO DE JANEIRO (NC). — Mientras crece en todo el país la campaña de colectas para la fundación de un instituto preventivo del cáncer, su fundador y animador principal, el Dr. Napoleón Rodríguez Laureano, aguarda la muerte próxima, víctima del mal que quiere combatir hasta que le quede un aliento de vida.

Desde hace algunas semanas han venido aplicándole al Dr. Laureano la nueva droga anticancerosa "krebiosen", que, sin estar aún en el mercado, le despacharan de Estados Unidos en un último intento por salvar su vida.

Pero el cristiano médico, dando muestras del conocimiento que tiene de su gravedad y de su resignación ante la muerte inminente, anticipó estas palabras: "La curación, aun con ese remedio, sería un milagro; el "krebiosen" podría ser un agente de la voluntad de Dios".

El creciente aumento de los dolores, que le producen síncopes, y la imposibilidad absoluta en que está de moverse, forzaron la cancelación de los viajes que el Dr. Laureano proyectaba hacer a Sao Paulo y Bahía en su campaña pro instituto anticanceroso.

El paciente recibe continuamente trasfusiones de sangre. Ultimamente los médicos que lo atienden tuvieron que enyesarle una de las piernas. Así se preparaba al enfermo para que regresara a su casa en la población de Joao Pessoa, estado de Paraíba, donde podrá abrazar a su hijita única de cuatro años, María del Socorro, antes de morir.

El Dr. Laureano ha comulgado todos los días y ya recibió la extremaunción.

Desde que el 16 de marzo último llegó al Brasil procedente de Estados Unidos, donde los médicos le dieron sólo un mes de vida, el paciente, sobreponiéndose a los agudos dolores y a los impedimentos de su enfermedad, emprendió por la radio y la prensa una campaña destinada a fundar un instituto preventivo contra el cáncer. El presidente del Brasil, general Getulio Vargas, a quien el

Dr. Laureano visitó, le prometió inmediatamente su amplia cooperación.

En conmovedor llamamiento por la radio, el médico pidió a los brasileños que participaran "en este movimiento de caridad cristiana, contribuyendo... a aminorar los sufrimientos de sus hermanos cancerosos". Es esta una "cruzada piadosa", agregó, "en que pierden significación mis propios sufrimientos, pesares y angustias, frente al cuadro general de los cancerosos del Brasil".

Fruto de la campaña es la "Fundación Laureano", que cada día aumenta sus fondos. Además del apoyo del gobierno, congresistas, empleados, trabajadores, han ofrecido a la obra un día de salario; se organizan tómbolas, festivales deportivos, colectas por las calles, mientras bancos, industrias, casas comerciales, aportan sus contingentes a la fundación.

También las parroquias emulan en su apoyo. La de San Judas Tadeo en Río va a la vanguardia con un aporte de 10.000 cruzeiros (unos 500 dólares).

EL COMUNISMO EN CHINA: EL HAMBRE BASE DEL EJERCITO

NUEVA YORK (NC). — Tal es la bancarrota en China que en 1950 más de 6.000 talleres y unas 100.000 tiendas se declararon en quiebra en sólo la ciudad de Shanghai, declara el Ilmo. Mons. Fulton J. Sheen al publicar en el boletín de la Sociedad de Propaganda Fide aquí un estudio económico de esa nación.

"Cada día que pasa crece la desilusión del pueblo ante el fracaso del cielo en la tierra prometido por los comunistas", dice la información, que abarca la situación de empleados del gobierno, patronos, obreros y campesinos.

El comité comunista que tomó las riendas en cada oficina del Estado pronto purgaba a los demás empleados —fomentando la disensión y las acusaciones mutuas entre ellos—. Fué tal el número de despedidos que éstos se organizaron en una resistencia pasiva llamada "los pordioseros del arroz"; el régimen abrió cursos de "reeducación" para ellos, mas en términos tan humillantes que muy pocos pasaron los exámenes necesarios para recobrar su puesto.

De igual manera se esfumó la protección prometida en los primeros días del régimen a banqueros, manufactureros y mercaderes, con un lucido programa de aumento en la producción y el consumo, repartición de las ganancias, colaboración entre grupos de la ciudad y del campo y expansión comercial.

Mas el poder adquisitivo del pueblo, resentido e inseguro, fué disminuyendo hasta estancarse, abrumado por nuevos impuestos; agitadores comunistas fomentaban las huelgas en fábricas y talleres, y la Confederación General del Trabajo apoyaba sus exhorbitantes demandas. Cuando el patrón no podía satisfacerlas, el gobierno confiscaba el negocio para entregarlo a los obreros, y retenía arrestado al dueño; en otros casos éste vendía hasta sus materias primas y maquinarias, para librarse del castigo. Igual proceso sufrieron los comerciantes. Pronto se agotó la producción industrial y las tiendas se vaciaron.

En los campos, los agentes del partido comunista organizaban a los campesinos más pobres en sociedad, incitándoles a formar una lista de "enemigos del pueblo", que incluía a aquellos labradores más afortunados. De nuevo se fomentaron las rencillas de vecinos, y las acusaciones mutuas: así abundaron los que "confesaron" los crímenes que les atribuían sus calumniadores; sus tierras se repartían entre los acusadores.

Además los rojos la emprendieron contra los aparceros, obligándoles a reducir su parte en las cosechas y devolver a los peones que cultivaban sus fincas "el monto excesivo" de lo cobrado años atrás. Las sumas así exprimidas no pasaron a los labradores pobres, sino a la caja del partido.

Finalmente los más pobres recibieron impuestos ruinosos sobre sus parcelas, que ahora abandonan incultas ante la imposibilidad de pagar.

Esta política económica del régimen comunista, al parecer suicida, tiene un fin: el infeliz ciudadano, sin medios para vivir o mantener a los suyos, no tiene más remedio que alistarse en el ejército rojo, su único recurso para no morir de hambre, aunque después tenga que desangrarse en los campos de batalla que crea la expansión soviética.

PUGNAN LOS CATOLICOS DE EE. UU. POR ROBUSTECER LA VIDA DE FAMILIA

St. LOUIS, Missouri (NC). — Centenares de madres y padres de familia se mezclaron con otros tantos maestros, profesores, psicólogos y estudiantes para discutir a fondo los problemas de la educación de sus hijos en la décimo nona Convención Nacional de la Familia, celebrada durante tres días en esta ciudad, con la participación de 3.000 o más personas.

La convención clausuró sus sesiones con una Hora Nacional de la Familia efectuada en la catedral de San Luis, en que numerosas parejas renovaron sus votos matrimoniales; simultáneamente en todo el país otro millón de esposos hacían lo mismo en sus parroquias.

Las sesiones se inspiraron en el tema general "El Niño" tal cual lo presentase la pastoral conjunta del Episcopado Estadounidense promulgada en noviembre de 1950.

Con estos actos académicos y religiosos patrocinados por la Conferencia Nacional Católica de Vida Familiar, tratan sus promotores no sólo de ayudar a los padres de familia en la difícil tarea de educar a sus hijos cristianamente, sino de robustecer en las jóvenes generaciones la concepción cristiana del matrimonio como sacramento subli.e .

He aquí los fragmentos principales de la Promesa del Padre, jurada por primera vez durante la XIX Convención Nacional de la Vida de Familia efectuada en esta ciudad: *El Niño es la obra suprema del Creador, imagen de Dios, poseedor del Reino de los Cielos, nacido para ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo en la tierra y en el cielo, para conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y contemplarle eternamente en la otra. Como Niño vino Jesús al mundo a reparar la ofensa del pecado y a redimir a los hombres. *El Niño es la promesa de la civilización, la esperanza del futuro, el alba de una nueva era, el heraldo del progreso espiritual, que espera virgen la primera impresión de los ideales, la firme mano que dirija y eduque todas sus potencias del alma. *El Padre y la Madre son los enviados de Dios ante sus pequeñuelos, la Iglesia su sustento, la sociedad su campo. Dios, Padres, Iglesia, Sociedad deben laborar juntos para que el niño crezca física, moral y espiritualmente. *El alma del niño es susceptible al pecado, está expuesta a peligros y daños irreparables, mucho más que su cuerpo. Lograr que crezca en gracia y sabiduría es tarea dura para quienes son responsables del Niño, deben estar alertas constantemente, ser pacientes sin agotarse, escrutadores acertados de su mente. *Sólo la gracia de Dios puede dar a los Padres la voluntad y el dominio para modelar el carácter de los hijos, para saber usar los medios que las ciencias y los inventos modernos llevan al hogar, y finalmente, para vencer las tentaciones que una sociedad desordenada ofrece. *Por todo ello prometemos laborar en el apostolado de la familia para restaurar en Cristo a los hogares; para iluminar a los padres en la mejor forma de educar a sus niños; para luchar por la solución cristiana de la cuestión social, pues solo en hogares sanos puede haber niños sanos; para defender los derechos todos del

CURSOS DE "CRITERIO"

"El Cristianismo a través de las Crisis Revolucionarias"

Profesor AMBROSIO ROMERO CARRANZA

En SANTA FE 1364
a las 19 hs.

MAYO:

1ª Clase
Miércoles 2

LA EDAD DE LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS.

Véase en la Sección "Comentarios" de este número, la crónica sobre la iniciación y éxito de estos cursos.

2ª Clase
Miércoles 9

DE COMO EL CRISTIANISMO PERSISTE A TRAVES DE LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS. Fracaso del intento llevado a cabo por los jacobinos. Valor de los católicos de Francia, Bélgica e Italia. La resistencia al mal y a la tiranía. El Concordato francés. Fin del cisma y la persecución sangrienta. La lucha contra la prepotencia napoleónica. Un Papa frente a un déspota.

3ª Clase
Miércoles 16

LA CRISIS REVOLUCIONARIA EN AMERICA. Estado de la Iglesia. El Patronato Regio. Hispanistas, criollos y afrancesados. Peligros de cisma religioso. El "criollismo" en materia de religión. La herencia del regalismo español. Victoria del espíritu católico. La unión con la Santa Sede.

4ª Clase
Miércoles 23

LA IGLESIA FRENTE A LAS REVOLUCIONES EUROPEAS DE 1830 Y 1848. Comienzo de una nueva era social. La lucha entre la burguesía y el proletariado. El Manifiesto Comunista. Catolicismo social. Prolegómenos de la democracia cristiana. Crecimiento del "chauvinismo". Las últimas revoluciones contemporáneas. Reservas espirituales del catolicismo. El sentido cristiano de la Historia. Esperanza final.

LA INSCRIPCION ESTA ABIERTA

El curso completo .... $ 25.—
Una clase .... „ 10.—
Los suscriptores de CRITERIO abonarán sólo $ 20.— las 4 clases.

Retire su tarjeta en:
Alsina 840 - 2º piso
Rodríguez Peña 834
(Capilla del Carmen)
Maipú 812

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR
"CRITERIO" Nº 1139

Niño con que Dios le ha dotado, y recordarle siempre sus deberes para con Dios y el prójimo; y para hacer de su existencia una vida llena de oportunidades para conocer, amar y servir a Dios.

SE CONSTITUYE LA SOCIEDAD PARA EDITAR UN DIARIO CATOLICO ECUATORIANO

QUITO (NC). — Con un capital de un millón de sucres (66.000 dólares) se constituyó aquí la sociedad comercial "La Unión Católica", que editará el diario católico nacional *La Unión*, patrocinado por el episcopado ecuatoriano.

La empresa, que espera lanzar el primer número del diario en octubre, está construyendo el edificio para oficinas y talleres, y ya adquirió la maquinaria y el equipo necesarios.

El Excmo. Mons. Carlos María de la Torre, bajo cuya inspiración surgió la obra, ha designado interinamente como director de *La Unión* al Dr. Julio Tobar Donoso, quien es presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica, decano de la facultad de derecho de la Universidad Católica y distinguido escritor e internacionalista. Los estatutos de la empresa facultan al arzobispo para hacer tal designación.

CONVENIO DE LOS INTELECTUALES CATOLICOS CHECOESLOVACOS EMIGRADOS

MONAVO DE BAVIERA (NC). — En la rivera del lago Chien en Baviera, en la pequeña ciudad de Prien, se ha hecho en los últimos días de mayo, un convenio verdaderamente singular. Decimos singular, no porque se trate de jóvenes intelectuales católicos de un país vecino, bajo el yugo comunista, sino por el hecho de que tales jóvenes, si bien después de la fuga de la patria tienen otras preocupaciones —esto es, la de la subsistencia y encontrar el modo de hacerse en el extranjero una nueva vida con el trabajo— han querido organizarse y se dedican con entusiasmo al estudio de aquellos problemas, que ciertamente no dan el pan cuotidiano para la vida material, pero sí la guía y la dirección para la vida espiritual.

Entre los emigrados checoeslovacos católicos existe ya la "Liga estudiantil de los Santos Cirilo y Metodio" con sede en Londres. En Ludwigsburo en Alemania, se ha constituído ahora en el ramo de tal liga, la "Spoluprace katolicke inteligence" S. K. I. (colaboración de los intelectuales católicos) que ha fundado también la "Academia cristiana", instituto de estudio, documentación e información. Ella tiene el fin de estudiar los problemas políticos, económicos, sociales y organizativos desde el punto de vista profesional y preparar a los intelectuales católicos checoeslovacos a la realización de los principios cristianos de existencia para la vida pública. Tal meta quiere ser alcanzada por medio de una elaboración sistemática de los varios problemas de comisiones con el fin especializado, con la publicación de los resultados de estudio, con organizar públicas discusiones, conferencias, cursos de estudio, con recoger y proveer a los interesados, medios de estudios, seguir los escritos y estudios de especialistas y los trabajos de similares institutos de estudio del mundo, manteniendo referencias de colaboración con los mismos y especialmente con la "Pax Romana".

La academia espera realizar su programa con la suvención de la C. M. L. A. - S. R. I. y de cuantos quieran ayudar financieramente la bella iniciativa, como también de las utilidades de las publicaciones vendidas. Presidente de la S. K. I. y de la "Academia Cristiana" A. C. —que forma parte de la Acción Católica— ha sido elegido el Dr. Stanislar Kontnik; y secretario el ingeniero Kratky. Consejero eclesiástico fué nombrado el Reverendo Dn. Alesander Heidler.

Durante el convenio han sido desenvueltos y discutidos los siguientes temas: catolicismo y libertad; Dios y el hombre: Cristo Rey y su nuevo cosmos; la Iglesia —cuerpo místico de Cristo— y su trascendencia y encarnación. Aparte de estos temas teóricos se han tratado también problemas prácticos: el tiempo en que vivimos; la vida del intelectual católico; el intelectual católico y la vida pública; el problema social y económico; la organización sindical; las recreaciones (varias organizaciones); la situación de nuestro ambiente cultural; los esfuerzos para la nueva comunidad internacional; análisis de la situación de apostolado en Checoeslovaquia desde 1918 a 1948; el testimonio de la Iglesia en Checoeslovaquia. Pudiendo este tema interesar hasta a quien no es checoeslovaco, lo ilustraremos de los últimos diez años es un claro desmentido a la acusación de que la Iglesia católica sea antinacional y antidemocrática. En efecto, como durante la acusación nazista, el patriarca de la Iglesia nacional colaboró con el "obispo del Reich germánico" Muller, mientras el clero católico convivió con los patriotas el su-

BIBLIOGRAFIA

"ROMA MIHI PATRIA" y "VIDI ECCLESIAM", por *Mons. Sergio Pignedoli*. Comité Central del Año Santo - Roma 1950. 2 vol.

Ha llegado la hora de efectuar un balance de lo que significó para el orbe el Año Santo transcurrido — verdadero Año de Dios, cuya hora culminante fuera la proclamación del Dogma de la Asunción de María a los cielos— y ver de medir el alcance de esa conferencia universal cuyos plenipotenciarios eran los creyentes.

Tal ha realizado en dos pequeños volúmenes, densos por el contenido, ricos en información y datos estadísticos, pero por sobre todo rebosantes de ese amor a la Iglesia que nos hace penetrar en el divino secreto de Roma, el dinámico Secretario del Comité Central para el Año Santo, quien ha sido nombrado recientemente por S. S. Pío XII, Nuncio Apostólico en Bolivia, y que de paso a la nación hermana se detuvo algunos días entre nosotros.

Como lo expresara el Pontífice en un discurso memorable, pronunciado a 10 de enero del año en curso, al recibir a los componentes de dicho Comité: "Vosotros, desde un principio, tuvisteis la intuición de la importancia que había de cobrar durante todo el Año Santo la impresión que recibieran los primeros grupos de peregrinos, impresión que sería comunicada luego a sus connacionales cuando volvieran a sus patrias. En verdad, nada podría contribuir mejor a animar a estos últimos para emprender también ellos el viaje, como los rostros serenos, alegres y radiantes de los romeros que les habían precedido. Y así fué como lo comprobaron los hechos. Muy pronto, una afluencia cada vez mayor llenó de admiración a cuantos fueron testigos, y superó en los últimos meses todo lo que las imaginaciones más optimistas hubieran jamás soñado. Pero ¿quién ha podido medir la amplitud, la dificultad, la continuidad del trabajo que ha costado un éxito tan halagüeño?" Lo repetimos con gratitud, los que fuimos beneficiarios de esa solicitud constante que así como proveía a los menores detalles en el orden material, no escatimaba esfuerzos porque los peregrinos participaran de la manera más amplia posible en todas aquellas manifestaciones de carácter espiritual que abarcaban desde las solemnes ceremonias en San Pedro hasta las manifestaciones de arte y de cultura organizadas con motivo del Año Santo.

Ha quedado grabado en forma indeleble en nuestra memoria aquel instante inicial de incomparable grandeza, en que abriendo el Supremo Pastor la simbólica Puerta del perdón, auguraba que los frutos que habrían de recogerse a lo largo del año jubilar, señalaran un verdadero renacimiento en el orden espiritual. Que fuera, en todo el alcance del término, encuentro de los hombres con Dios, con la Iglesia y consigo mismos, en una más completa conciencia de su responsabilidad, conforme certeramente nota Mons. Pignédoli, en el capítulo intitulado "Jubileo de los Jubileos".

He visto la Iglesia... Lo pueden repetir todos aquellos que se encaminaron a Roma, respondiendo a la invitación del Padre común. A semejanza del autor de las páginas que comentamos, afirman regocijados "que sus ojos de carne han visto la espléndida vestidura de la Iglesia". De esta sociedad visible, "nunca habían percibido, de modo tan explícito, su

---

frimiento de los campos de concentración alemanes, así también hoy los jefes d etodas las Iglesias no católicas se han puesto de acuerdo con los comunistas, mientras el Episcopado católico, reivindicando los derechos de la Iglesia y del hombre, es perseguido, y muchos sacerdotes y católicos son condenados a menudo a trabajos forzados.

En esta ocasión fueron hechas plegarias adaptadas a la situación actual: una conmovedora imploración a los Santos Cirilo y Metodio, apóstoles del pueblo eslavo, una plegaria de los exilados por los hermanos quedados en la patria y una plegaria de los cristianos checoeslovacos en su patria, por los exilados, porque espiritualmente unidos preparan el porvenir cristiano de la patria en libertad. Es de esperarse en verdad que todos los fieles checoeslovacos, divididos ahora materialmente, reciten diariamente estas plegarias, cual vínculo de unión del renacimiento cristiano y nacional.

Que luego los jóvenes intelectuales católicos emigrados entiendan en el verdadero sentido, el precepto evangélico de fraternidad, también ellos que en el pasado milenio han estado en campos enemigos de la nación, y demostrado su adhesión al frente de la 'Pax Christi" surgida durante la ocupación nazista en Francia, y que tiende a superar la enemistad nacional, fraternizando las naciones en lucha. Los jóvenes checoeslovacos, en efecto, invitaron a su convenio también a los representantes alemanes. Se adhirió, es cierto, un solo sacerdote a la Central de la "Pax Christi" de Mónaco —hoy la idea de fraternidad cristiana, sobre las disocrdias nacionales, encuentra todavía muchos obstáculos psicológicos, que la buena voluntad y la gracia de Dios superarán— pero el hecho es que la inicial desconfianza fué pronto vencida, y concluído el convenio, el representante alemán se convirtió en entusiasta colaborador de los checoeslovacos. Existen todas las perspectivas porque la iniciativa tenga una continuación siempre más vasta de generosa y verdaderamente cristiana colaboración.

REEDUCACION DE PROSTITUTAS

Bajo la presidencia de la diputada Pía Corini Lombardi, se ha reunido en Roma el Comité de defensa moral y social de la mujer, para estudiar cuidadosamente un plan que permita hacer frente, de modo eficaz, a las consecuencias de la importante decisión de abolir en Italia las llamadas "casas de tolerancia".

Según las estadísticas oficiales, estas casas registradas ascienden a 717, con 3.900 huéspedes. Doscientos ochenta y cuatro dispensarios asisten a miles de individuos contagiados, sin contar los que recurren a especialistas privados. En la actualidad, el número de individuos afectos de enfermedades específicas se calcula en un millón. El daño originado por estas enfermedades, que influye en la capacidad de trabajo, es de unos 3.000 millones de liras. La suma destinada a la redención de mujeres extraviadas es de 1.000 millones. El Comité de defensa moral y social de la mujer espera reunir a estas infelices en núcleos familiares de diez personas como máximo, confiadas a una o dos encargadas sociales, para la reeducación de las mismas. Con este fin, ha empezado ya en Roma un curso de tres meses para mujeres cuidadosamente seleccionadas, de edad no superior a treinta años y no inferior a los veinticinco, destinadas a ser encargadas sociales, que estudiarán nociones sanitarias, psicología, psiquiatría, derecho e idiomas.

divinidad y su catolicidad, la seguridad de sus pasos y la amplitud de sus esperanzas, el encanto de sus reuniones y la alegría de sus fiestas".

Lo cierto es que al Año Santo de 1950 estaba reservado ser acaso la manifestación más grandiosa de cuantas se han cumplido hasta el presente en orden a un encuentro del Padre con sus hijos: nunca un Papa vió ante sí una porción tan importante de la grey confiada a sus cuidados, como la que le fué dado contemplar a Pío XII en esta circunstancia. Por ello se justifica que dijera con acento emocionado: "El Año Santo ha florecido maravillosamente, como florece un árbol en el jardín del Padre de familia. Y si sus flores al final del año dejan caer sus pétalos, es tan sólo para que el fruto crezca y madure. Millones de gentes, congregadas aquí, en el centro de la catolicidad, han acudido desde los cuatro puntos del orbe para tomar parte en este acontecimiento mundial".

Pasa luego en revista Mons. Pignédoli los múltiples actos, congresos, asambleas y concentraciones de toda índole que contribuyeron a enriquecer de singular manera esa muestra de la vitalidad de la Iglesia que fué la "Peregrinatio Romana ad Petri Sedem", cuyo cometido, lejos de haber terminado, se prolonga en fecundas iniciativas. Merecen mención aparte aquellas notables exposiciones —de Caridad, de Actividades católicas, de Arte Sacro, y otras— "acontecimiento nuevo y grandioso en que el sentido de la hora actual, apartándose por un momento de los fastos del pasado, nos lleva a celebrar el glorioso presente en el campo del pensamiento y de la acción, proyectando una luz de alegre certeza sobre los senderos del porvenir".

"La semilla ha sido lanzada abundantemente —dice, por su parte, el prologuista de ambas obras, Presidente del Comité Central del Año Santo,— y el camino de Roma, durante el año 1951, debe abrir los senderos del universo, lo que equivale a decir que el Jubileo extendido a la cristiandad debe santificar todos los corazones, elevar todas las inteligencias y llevar de nuevo al redil de Cristo a todos los errantes. ¡Ojalá que esta publicación, tan atrayente por sus dotes de estilo y por las numerosas fotografías que la acompañan, pueda contribuir a tan feliz resultado!". A nosotros tan sólo nos resta agregar el testimonio de que lo afirmado en estas páginas, muy lejos de ser fruto de una exaltación, es reflejo fiel de cuanto experimentamos los que tuvimos la dicha de acercarnos jubilosos a la Roca de Pedro para beber, en esa fuente, las gracias que hace correr el Salvador (*Isaías, XII, 3*). *El coloquio de Roma, de ahora en adelante, se extenderá en el tiempo y en el espacio...*

Josefina Molina y Anchorena

CURSO DE RELIGION. — 1º La Fe: 2º La Ley, por *Alfonso Milagro, C. M. F.* Editorial Luis Laserre, 1951.

ADAPTADO a los nuevos programas en vigencia en los Colegios Nacionales, Liceos, Escuelas Normales, Comerciales e Industriales del país, la editorial Luis Laserre acaba de publicar en dos volúmenes, correspondientes al primer año (La Fe) y al segundo (La Ley), el Curso de Religión *de que es autor el padre Alfonso Milagro, C. M. F.*

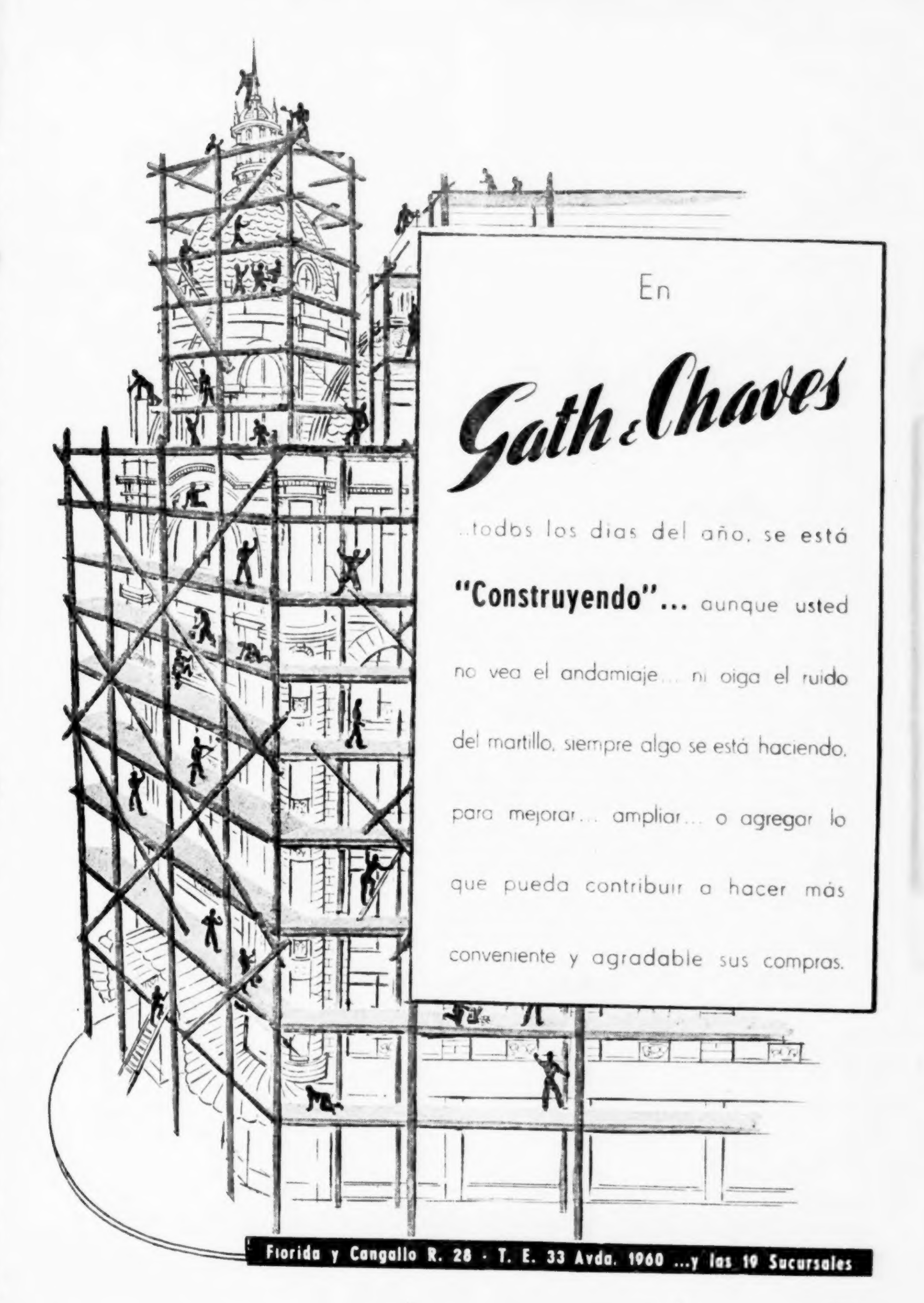
Con sólo desarrollar el temario de las bolillas de un programa oficial de estudios, no se escribe un curso de enseñanza, en este caso de religión. El autor, que debe unir a su competencia y ciencia un estilo apropiado, ha de complementar la estrechez de los casilleros del programa con su saber, sin apartarse de la línea fijada.

No es tarea sencilla, ni cosa lograda a menudo. Sin embargo, el P. Milagro ha conseguido vencer lo que podría parecer crucial alternativa. Así, nos brinda un Curso de Religión perfectamente ajustado a los programas, y, además, dos tomos prietos de bien arquitecturada apologética, útil no sólo para el alumno, sino también para el estudio y conocimiento de la doctrina cristiana por los adultos, en particular miembros de la Acción Católica.

Lecturas adicionales, cuadros sinópticos y grabados completan cada capítulo o bolilla, redondeando un conjunto didáctico claro y sintético, que no deja nada que desear. La variedad de tipografía empleada aligera la lectura, y la comprensión por la vía visual es así más efectiva.

Auguramos a este Curso de Religión *del P. Alfonso Milagro un lugar de preferencia en la elección de textos para esa materia, por parte de profesores y alumnos.*

C. R. G.


En
Gath & Chaves
...todos los dias del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 19 Sucursales

CORREO Argentino
Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
10 DE MAYO DE 1951